



Tesis Doctoral

**ESTUDIO COMPARATIVO EN EL DUELO POST-  
SEPARACIÓN MATRIMONIAL EN LAS MUJERES DE  
DISTINTOS ESTRATOS SOCIO-ECONÓMICOS  
DE SANTIAGO DE CHILE**

**Marek Jacek Burzawa**

**DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA EVOLUTIVA Y DE LA EDUCACIÓN  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

SANTIAGO DE COMPOSTELA,

2015





Tesis Doctoral

**ESTUDIO COMPARATIVO EN EL DUELO POST-  
SEPARACIÓN MATRIMONIAL EN LAS MUJERES DE  
DISTINTOS ESTRATOS SOCIO-ECONÓMICOS  
DE SANTIAGO DE CHILE**

**Fdo. Marek Jacek Burzawa**

**DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA EVOLUTIVA Y DE LA EDUCACIÓN  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

SANTIAGO DE COMPOSTELA,

2015

## AUTORIZACIÓN DE LOS DIRECTORES Y TUTORA DE LA TESIS

Dña. María Teresa Sánchez Castaño, Profesora Titular del Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación, como Tutora y Dña. Olga Díaz Fernández, Profesora Titular del Departamento de Psicología Clínica y Psicobiología de la Universidad de Santiago de Compostela y D. José Eulogio Real Deus, Profesor Titular del Departamento de Psicología Organizacional, Jurídico-Forense y Metodología de las Ciencias del Comportamiento de la Universidad de Santiago de Compostela, como Directores de la Tesis de Doctorado titulada **“ESTUDIO COMPARATIVO EN EL DUELO POST-SEPARACIÓN MATRIMONIAL EN LAS MUJERES DE DISTINTOS ESTRATOS SOCIO-ECONÓMICOS DE SANTIAGO DE CHILE”**, presentada por D. Marek Jacek Burzawa, alumno del Programa de Doctorado **“Desarrollo Psicológico, Familia, Educación e Intervención”**:

Autorizan la presentación de la Tesis indicada, considerando que reúne los requisitos exigidos en el artículo 34 del reglamento de Estudios de Doctorado y que no incurre en las causas de abstención establecidas en la ley 30/1992.

Fdo. Dra. Olga Díaz Fernández

Fdo. Dr. Eulogio Real Deus

Fdo. Dra. María Teresa Sánchez Castaño

## RESUMEN

El objetivo general de este estudio es examinar la vivencia del duelo, desde una perspectiva comparativa, en mujeres separadas de diferentes estratos socioeconómicos de Santiago de Chile, con el fin de profundizar en los factores facilitadores y obstaculizadores del mismo.

Las participantes, 603 mujeres, fueron evaluadas con los siguientes instrumentos: dos cuestionarios elaborados ad hoc para conocer las características socio-demográficas y datos vinculados con el proceso de separación y 5 instrumentos para obtener información sobre: estrategias de afrontamiento (Brief-COPE), personalidad (EPQ-R), autoestima (EAR), apoyo social (MSSPS) y, depresión (PHQ-9).

Los resultados indican: 1) Respecto a los datos sociodemográficos, el promedio de edad es de 42,8 años; la gran mayoría se encuentran trabajando (85%); el promedio de hijos es de 1,9; el 64% vive con los hijos; 65% poseen un nivel educacional superior; 62% son católicas y 68% tienen una nueva pareja. 2) Respecto a la caracterización del proceso de separación, 58% vivió conflicto grave antes de la separación con su ex esposo, en el 40%, la duración de su matrimonio estuvo entre diez y diecinueve años, la primera causa de separación fue la infidelidad (29%) y un 54% declaró haber sido maltratada alguna vez durante el matrimonio. 3) En cuanto a factores facilitadores y obstaculizadores, la presencia de depresión se asocia a: bajo apoyo social percibido por las mujeres, baja autoestima, elevado neuroticismo y/o psicoticismo. El 40% de las mujeres de nivel socioeconómico alto indican tener un bajo apoyo social, frente a 28% en las mujeres de nivel socioeconómico medio. También se constata que las mujeres de nivel socioeconómico bajo poseen más estrategias de afrontamiento que las mujeres de estatus alto. En autoestima presentaron mejores puntuaciones las mujeres del nivel socioeconómico medio que las de los niveles de ingresos superiores e inferiores. 4) Se encontraron asociaciones significativas positivas, entre: neuroticismo y depresión; apoyo social y afrontamiento; neuroticismo y psicoticismo y, asociaciones significativas negativas, entre: extraversión y neuroticismo; neuroticismo y apoyo social, y entre neuroticismo y afrontamiento.

Palabras clave: duelo, separación, divorcio, mujer, matrimonio, familia, estratos socio-económicos.

## SUMMARY

The main objective of this study is to examine, from a comparative perspective, the living experiences of grief in women from different social economic levels who live in Santiago, Chile, and whose end result is to understand better the enabling and interfering factors of living in grief.

The participants, 603 women, were evaluated with the following instruments: two were elaborated *ad hoc* to know the social demographic characteristics and the data associated with the process of separation, and five instruments to obtain information regarding: strategies of coping (Brief-COPE), personality (EPQ-R), self-esteem, (EAR), social support (MSSPS, and depression (PHQ-9).

The results indicate: 1) With respect to the social demographic data, the average age is 42.8 years, with the greatest majority working (85%), having on average 1.9% children, 64% living with their children, 65% having a university education, 62% being Catholic and 68% living with a new husband. 2) With respect to the characteristics of the process of separation, 58% lived in a serious conflict before the separation with the ex-husband, and in 40%, the marriage lasted between 10 and 19 years. The primary cause of the separation was infidelity (29%), with 54% declaring having been mistreated at least once in the marriage. 3) In relation to the enabling and interfering factors, the presence of depression is associated with the low social support perceived by the women, low self-esteem, elevated neuroticism and/or psychoticism. Forty percent of the women in the higher social economic class indicate having low social support, compared to 28% of the women in the middle social economic class. Also it is confirmed that the women from the lower social economic class possess more coping strategies than the women from the higher social economic class. In regards to self-esteem, the women in the middle social economic class presented better results in self-esteem than those from the higher or lower classes. 4) Significant positive associations were found between neuroticism and depression; social support and coping; neuroticism and psychoticism; and significant negative associations between extraversion and neuroticism; neuroticism and social support; and between neuroticism and coping.

Keywords: grief, separation, divorce, women, marriage, family, social-economic status.

*Si estás atento al presente,  
el pasado no te distraerá,  
entonces serás siempre nuevo.*

Facundo Cabral



## AGRADECIMIENTOS

*Un infinito agradecimiento a todas las personas que han hecho posible la elaboración y la presentación de este trabajo. Especialmente a Anna, Elisa, María Paz, Alejandra y Carmen Gloria, y a todos aquellos que permanentemente me han animado a no abandonar lo comenzado.*

*Especial gratitud a la Profesora Olga Díaz Fernández por haber creído en mí, por su infinita disposición, todos sus esfuerzos, las horas de dedicación y la sabiduría de sus consejos. También por haberme ayudado a solucionar múltiples problemas que han surgido durante la preparación de este trabajo.*

*Agradecimientos al Profesor Eulogio Real, por sus palabras, entrega de conocimientos y orientaciones prácticas en el desarrollo de esta tesis.*

*Con un cariño especial, quiero agradecer a todas las mujeres que han participado en este estudio y sin las cuáles nada de esto sería posible.*

*De modo particular, expresar la gratitud a mi familia, amigos y cercanos por motivarme siempre y darme apoyo incondicional.*

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
I. APROXIMACIÓN TEÓRICA .....	3
1. VIVIR EN PAREJA .....	3
1.1. La influencia de los factores socioculturales.....	3
1.2. Áreas en la relación de pareja .....	6
1.3. Los conflictos.....	13
1.4. Satisfacción en la relación de pareja .....	17
1.5. El Matrimonio .....	20
2. LA SEPARACIÓN DE LA PAREJA Y/O RUPTURA MATRIMONIAL .....	22
2.1. Causas de la separación conyugal o de pareja.....	24
2.2. Consecuencias de la separación para la pareja.....	26
2.3. Consecuencias para los hijos.....	27
2.4. Cambio en roles, funciones y estructura de la familia .....	30
2.5. Visión sistémica del proceso de separación y sus etapas.....	33
3. SITUACIÓN EN CHILE.....	37
4. EL PROCESO DE DUELO EN LA SEPARACIÓN DE LA PAREJA.....	41
4.1. Concepto general del duelo .....	41
4.3. Manifestaciones del duelo.....	46
4.4. Tipos de duelo .....	47
4.5. El duelo post-separación matrimonial.....	48
4.6. El duelo post separación matrimonial en la mujer .....	48
4.7. Etapas básicas en el proceso de duelo post-separación.....	50

5. ¿CÓMO REHACER LA VIDA DESPUÉS DE LA SEPARACIÓN?.....	54
6. ESTUDIOS SOBRE SEPARACIÓN Y DIVORCIO MATRIMONIAL: CONSECUENCIAS Y FACTORES MODERADORES.....	58
7. OBJETIVOS .....	62
II. METODOLOGÍA .....	64
1. INTRODUCCIÓN .....	64
2. DISEÑO.....	64
3. MARCO MUESTRAL .....	65
3.1. Población.....	65
3.2. Muestra.....	65
4. VARIABLES DEL ESTUDIO .....	67
4.1. Variables independientes.....	67
4.2. Variables dependientes.....	68
5. INSTRUMENTOS.....	69
5.1. Cuestionarios <i>Ad hoc</i> .....	70
5.2. Otros Cuestionario y Escalas.....	71
5.2.1. Cuestionario de Salud del Paciente PHQ-9 .....	71
5.2.2. Escala de autoestima de Rosenberg (EAR) .....	71
5.2.3. Escala Multidimensional de Apoyo Social Percibido (MSPSS) .....	72
5.2.4. Cuestionario Brief-COPE.....	73
5.2.5. Cuestionario EPQR-A .....	74
6. PROCEDIMIENTO .....	75
7. MODALIDAD DE ANÁLISIS DE DATOS.....	76

7.1. Análisis descriptivo de la muestra.....	76
7.2. Análisis bivariados y multivariados de la muestra.....	76
7.3. Análisis de los efectos del grupo de variables independientes sobre el grupo de variables dependientes.....	77
7.4. Modelo predictivo para las variables dependientes.....	78
7.5. Modelo confirmatorio predictivo para la autoestima y la depresión.....	79
III. RESULTADOS .....	80
1. DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA .....	80
1.1. Aspectos Sociodemográficos .....	80
1.2. Aspectos relacionados con el proceso de separación .....	82
2. ASOCIACIONES SIGNIFICATIVAS ENTRE LOS ASPECTOS SOCIODEMOGRÁFICOS Y LOS RELATIVOS AL PROCESO DE SEPARACIÓN .	85
3. RELACIONES SIGNIFICATIVAS ENTRE LAS VARIABLES ASOCIADAS CON LA VIVENCIA DEL PROCESO DE DUELO (AUTOESTIMA, DEPRESIÓN, APOYO SOCIAL, ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO Y PERSONALIDAD) .....	97
4. EFECTOS DE LAS VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS Y RELATIVAS AL PROCESO DE SEPARACIÓN SOBRE LAS VARIABLES ASOCIADAS CON LA VIVENCIA DEL PROCESO DE DUELO (AUTOESTIMA, DEPRESIÓN, APOYO SOCIAL, ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO Y PERSONALIDAD) .....	101
4.1. Depresión .....	101
4.2. Apoyo social.....	102
4.3. Autoestima .....	103
4.4. Estrategias de Afrontamiento .....	104
4.5. Personalidad .....	105
5. MODELO PREDICTIVO PARA VARIABLES DEPENDIENTES .....	112

5.1. Modelo predictivo para la autoestima .....	112
5.2. Modelo predictivo para la depresión.....	113
5.3. Modelo confirmatorio predictivo para la autoestima y la depresión.....	115
IV. DISCUSIÓN.....	119
1. PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO.....	119
2. PROCESO DE SEPARACIÓN MATRIMONIAL .....	122
3. APOYO SOCIAL PERCIBIDO Y VIVENCIA DEL DUELO.....	128
4. ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO Y VIVENCIA DEL DUELO .....	129
5. CARACTERÍSTICAS DE PERSONALIDAD Y VIVENCIA DEL DUELO.....	130
6. AUTOESTIMA Y VIVENCIA DEL DUELO.....	131
7. FACILITADORES Y OBSTACULIZADORES DE UN MEJOR AJUSTE A LA VIVENCIA DEL DUELO POST SEPARACIÓN MATRIMONIAL.....	131
8. FORTALEZAS Y LIMITACIONES DE LA INVESTIGACIÓN.....	133
V. CONCLUSIONES.....	135
VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	137
VII. ANEXOS .....	165

## ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Variables independientes.....	67
Tabla 2. Operacionalización de las variables dependientes .....	68
Tabla 3. Descripción sociodemográfica según nivel socioeconómico .....	81
Tabla 4. Datos vinculados directamente con el proceso de separación matrimonial .....	83
Tabla 5. Ajuste del modelo.....	85
Tabla 6. Medidas de discriminación.....	86
Tabla 7. Relación entre el nivel de estudios y quién tomó la decisión de separarse .....	88
Tabla 8. Relación entre el estado civil y el tiempo transcurrido desde la separación .....	89
Tabla 9. Asociación entre el maltrato físico y la separación por maltrato .....	89
Tabla 10. Relaciones entre: número de hijos, nivel de conflicto previo a la separación, relación actual con el exmarido y separación por otros motivos. Ajuste de la solución. ....	90
Tabla 11. Relaciones entre: número de hijos, nivel de conflicto previo a la separación, relación actual con el exmarido y separación por otros motivos.....	90
Tabla 12. Asociaciones entre variables: vivienda, religión, separación por infidelidad y separación por motivos económicos.....	92
Tabla 13. Variables: vivienda, religión, separación por motivos económicos y separación por infidelidad. Valores de las medidas de discriminación .....	92
Tabla 14. Asociaciones entre variables: maltrato por abandono, maltrato por agresión sexual, nivel de dependencia, y separación por drogas y/o alcohol. Niveles de ajuste.....	94
Tabla 15. Asociaciones entre variables: maltrato por abandono, maltrato por agresión sexual, nivel de dependencia, y separación por drogas y/o alcohol. ....	94
Tabla 16. Maltrato por agresión sexual y maltrato por abandono .....	96
Tabla 17. Escala de Afrontamiento. Relación entre la puntuación total y subescalas .....	97
Tabla 18. Escala de Autoestima. Valores de autoestima negativa y positiva.....	98
Tabla 19. Escala de Personalidad. Correlaciones entre: Extraversión, Neuroticismo, Psicoticismo y Sinceridad.....	99

Tabla 20. Correlaciones entre las puntuaciones globales en Depresión, Apoyo Social, Autoestima, Personalidad (Extraversión, Neuroticismo, Psicoticismo, Sinceridad), y Afrontamiento.....	99
Tabla 21. Relación entre la Depresión y el tiempo transcurrido desde la separación .....	101
Tabla 22. Relación entre el Apoyo Social y el nivel de ingresos económicos.....	102
Tabla 23. Relación entre el Apoyo Social y la relación afectiva posterior a la separación	102
Tabla 24. Relación entre la Autoestima e ingresos económicos .....	103
Tabla 25. Relación entre la Autoestima y el tiempo transcurrido desde la separación .....	103
Tabla 26. Relación entre Afrontamiento y el nivel de conflicto antes de separarse.....	104
Tabla 27. Correlación entre Afrontamiento y la relación actual con el ex esposo.....	104
Tabla 28. Relación entre Afrontamiento y el nivel de dependencia emocional antes de la separación .....	105
Tabla 29. Relación entre Extraversión y el nivel de ingresos económicos .....	106
Tabla 30. Relación entre Extraversión y la separación por maltrato.....	106
Tabla 31. Relación entre Extraversión y el maltrato por abandono .....	106
Tabla 32. Relación entre Extraversión y la existencia de una relación posterior a la separación .....	107
Tabla 33. Relación entre Neuroticismo y el nivel de ingresos económicos.....	107
Tabla 34. Relación entre Neuroticismo y el tiempo transcurrido desde la separación.....	108
Tabla 35. Relación entre Neuroticismo y el nivel de dependencia emocional antes de la separación .....	108
Tabla 36. Relación entre Psicoticismo y el nivel de ingresos económicos .....	109
Tabla 37. Relación entre Psicoticismo y la separación por motivos económicos .....	109
Tabla 38. Relación entre Psicoticismo y la separación por maltrato.....	110
Tabla 39. Relación entre Psicoticismo y el nivel de dependencia emocional antes de la separación .....	110
Tabla 40. Relación entre Psicoticismo y la relación afectiva posterior a la separación .....	110
Tabla 41. Relación entre Sinceridad y el nivel de ingresos económicos.....	111

Tabla 42. Modelo predictivo para la Autoestima .....	112
Tabla 43. Relación de los coeficientes de los predicadores con la autoeficacia .....	113
Tabla 44. Modelo predictivo para la Depresión .....	114
Tabla 45. Depresión. Relación de predictores .....	114
Tabla 46. Ajuste del modelo para la Autoestima y la Depresión. Resultados para RMR, GFI, AGFI y PGFI.....	115
Tabla 47. Valores de RMSEA .....	116
Tabla 48. Valores de AIC, BCC, BIC y CAIC.....	116



## ÍNDICE DE FIGURAS

<i>Figura 1.</i> Evolución del estado civil sobre el total de mujeres en porcentajes. Población entre 21 y 75 años (1970 – 2013).	37
<i>Figura 2.</i> Evolución de las SDA sobre el total de mujeres según edad en porcentajes. Población entre 21 y 75 años (1970 – 2013.)	38
<i>Figura 3.</i> Evolución de las SDA sobre el total de mujeres según creencia religiosa en porcentajes. Población entre 18 y 45 años (1970 – 2002).	39
<i>Figura 4.</i> Evolución de las SDA sobre el total de mujeres según nivel educacional en porcentajes. Población entre 21 y 75 años (1970 – 2013)	39
<i>Figura 5.</i> Evolución de las SDA sobre el total de mujeres según ocupación en porcentajes. Población entre 21 y 75 años (1970 – 2013).	40
<i>Figura 6.</i> Evolución de las SDA sobre el total de mujeres según quintil de ingresos del hogar en porcentajes. Población entre 21 y 75 años (1970 – 2013).	41
<i>Figura 7.</i> Proceso de recolección de datos.	66
<i>Figura 8.</i> Posiciones de las categorías de las 6 variables incluidas en el modelo del análisis de correspondencias múltiples.	87
<i>Figura 9.</i> Variables: número de hijos, nivel de conflicto previo a la separación, relación actual con el exmarido, y separación por otros motivos. Las categorías en el espacio bidimensional.	91
<i>Figura 10.</i> Asociaciones entre variables: vivienda, religión, separación por infidelidad y separación por motivos económicos.	93
<i>Figura 11.</i> Asociaciones entre variables: maltrato por abandono, maltrato por agresión sexual, nivel de dependencia, y separación por drogas y/o alcohol, en el espacio bidimensional.	95
<i>Figura 12.</i> Diagrama Path del modelo. Correlaciones significativas entre algunos de los predictores.	118



## INTRODUCCIÓN

El ser humano tiende natural y permanentemente hacia la búsqueda de felicidad que sólo se alcanza amando y siendo amado. La gran mayoría de los hombres y mujeres encuentran esta felicidad en el matrimonio, el lugar de la realización de los sueños, deseos y esperanzas que se transforman en un proyecto de vida, compartido con la persona que se ama. Nadie se casa pensando en la separación o el divorcio. Sin embargo, a veces la vida corre por carriles distintos y los múltiples factores hacen que, finalmente, algunas personas tengan que tomar una difícil y dolorosa decisión de separar o divorciarse, poniendo de esta manera fin a la relación que han construido con el otro.

Esta es la situación que, sobre todo, en las últimas décadas, ha experimentado un enorme crecimiento en la sociedad chilena. Por mi profesión me ha tocado acompañar a muchas personas viviendo esta dolorosa situación. Es justamente de ahí que nace el interés por estudiar y comprender el proceso de duelo post separación matrimonial que experimentan muchas personas en Chile.

Teniendo en cuenta la realidad que viven muchas mujeres de nuestro país, nos planteamos este trabajo compuesto por seis apartados. En el primero, *Aproximación Teórica*, se comienza con un recorrido por algunos acercamientos teóricos sobre la relación de pareja como: influencia de los factores socio-culturales, áreas principales que la conforman, conflictos de pareja, satisfacción en la relación de pareja y el matrimonio en Chile. Posteriormente, se analizan las causas y consecuencias de la ruptura y separación de los cónyuges, así como el cambio de roles, funciones y estructura de la familia, de igual forma se profundiza desde la visión sistémica y tomando en cuenta la realidad chilena. Le sigue un recorrido por los diversos conceptos de duelo, la tipología, etapas y manifestaciones en la experiencia de pérdida del cónyuge, deteniéndose en algunos elementos característicos del duelo post separación matrimonial en las mujeres y subrayando algunas etapas típicas de dicho duelo, sin dejar de abordar algunos apuntes sobre cómo rehacer la vida en pareja. El capítulo finaliza con una revisión de algunos estudios cuyos objetivos son similares a los de la presente investigación.

En el apartado *Metodología*, en primer lugar, nos referimos al diseño, al marco muestral y a las variables de este estudio. En segundo lugar, se habla de los instrumentos aplicados, se explica el procedimiento y las estrategias de análisis de datos.

En el apartado *Resultados*, se describen los datos en cuanto a las características sociodemográficas de la muestra y a la caracterización del proceso de separación. Se exponen las relaciones entre algunos datos sociodemográficos y aquellos que están vinculados, directamente con el proceso de duelo y se describen los resultados de análisis de cinco variables dependientes que corresponden a las cinco instrumentos aplicados en este estudio (autoestima, depresión, apoyo social, estrategias de afrontamiento, y personalidad).

En el apartado *Discusión*, a la luz de los objetivos, se presenta una interpretación de los resultados haciendo alusión a distintas investigaciones que, en cierto modo, abordan alguna temática similar, reflejando, al mismo tiempo, las fortalezas y limitaciones de este estudio y posibles caminos de investigación para el futuro.

En el apartado *Conclusiones*, se recogen las principales aportaciones de este estudio y, finalmente, en el último apartado, *Referencias*, se hace referencia a las investigaciones en las que nos hemos apoyado en la elaboración de este trabajo.

## **I. APROXIMACIÓN TEÓRICA**

### **1. VIVIR EN PAREJA**

Formar pareja transforma a cada parte en algo único y nuevo. Son dos formando vínculos, redes de interacciones y significados, en que cada uno influye y es influido de modo permanente y continuo, donde los sentimientos, fuera de ser expresados en cada uno, son manifestados en el otro.

La relación de ambas partes es la experiencia que se establece por las características personales y únicas de cada miembro: el modo de expresar los afectos, aprendizajes adquiridos en la familia, como resolver las diferencias, expresar el cariño, el enojo o frustración, etc., donde el contexto socio-cultural marcará el inicio y desarrollo de las creencias, tradiciones, roles de cada sexo, con las que deben ser construidas las relaciones al interior de la relación de pareja. Definirá así el modo de interacción que construya la pareja, y por ende, en sus estrategias de adaptación, en la calidad y profundidad de la relación.

#### **1.1. La influencia de los factores socioculturales**

En los años 60' los roles según el sexo estaban claramente establecidos. Tanto en los espacios de actuación, la separación de las funciones y los valores, estaban definidos según el sexo. Las mujeres se desarrollaban en el ámbito privado y los hombres en el público (Nielfa, 2001).

Las expectativas socioculturales generadas por la sociedad estaban claramente establecidas y al llegar a la vida en pareja, cada cual sabía que esperar y que debía ofrecer en la relación.

Hoy, los conceptos y los valores acerca de la igualdad y la justicia, interpelan las estructuras de poder y el modo de organizar la vida diaria, influyendo también en el terreno de las relaciones. Según Amato (2007), la relevancia de esta búsqueda está, en cierto modo,

condicionada por el incremento de las actitudes individualistas. Se insiste para no volver a patrones tradicionales, promoviendo unas expectativas de equivalencia, muchas veces alejadas de la realidad.

Los ejemplos de educación de las nuevas generaciones se asientan en los roles tradicionales; negar las diferencias de los sexos y enfrentarse a una convivencia pensando esto, dará origen a una serie de preguntas y tensiones que, eventualmente derivarán en conflictos de pareja, insatisfacción en la relación, y en la promoción de actitudes y prácticas que consigan cambios desde una óptica real de la situación. En correspondencia con estas posibilidades, la pareja enfrenta también una carga psicológica nacida en las funciones que debe cumplir: la realización personal de cada quien, el apoyo y la comprensión mutuos, reparto equitativo de las tareas domésticas, insatisfacción sexual, etc. Esta enorme demanda hace a la pareja garante de la propia felicidad, lo que en un buen número de casos produce frustración y desengaño.

Este cambio socio-cultural tan marcado en el lapso de pocas décadas refleja la tensión no resuelta y el peso en que la sociedad tiene injerencia en la manera que la pareja viva y se relacione, en su ajuste y sentimiento de satisfacción con ella misma.

Hoy el acento está puesto en dinámicas individualistas, en que lo que importa son los frutos personales que definen la autorrealización enfrentados a las buenas dinámicas relacionales: el éxito propio, la solvencia económica, la hiper valorización de las libertades personales, etc., donde toda relación conlleva algo de privación personal en pos de la vida de pareja, el que se sobrevaloren estos aspectos individualistas, aportará tensión y podrá incidir de forma negativa en el desarrollo y ajuste de la relación. Sobre esto, existen estudios sobre la incidencia de las culturas individualistas y consumistas en que existe menos interés hacia lo colectivo y/o de interdependencia por los demás; lo que transforma los valores y aspiraciones, en nuevas y distintas formas de relacionarse, de amar, de vivir en pareja, de ser feliz. Es tan importante la influencia de lo cultural, que un estudio desarrollado por Susan Sprecher muestra que las diferencias en los conceptos de creencias románticas sobre el amor, son mayores entre las distintas culturas valoradas, que entre los hombres de esa cultura (Sprecher, 2002).

Al retrotraernos a la antigüedad, lo que era relevante en la vida de pareja, no eran ni las emociones, ni los sentimientos, sino la crianza de los hijos, el control de la sexualidad y la seguridad económica. En la actualidad se hace necesario enfocarse, en primer lugar, en lo emocional. Según algunos autores, la mayoría de los problemas, tanto afectivos como sexuales, de las parejas de hoy, están afectados por el problema de manejar las emociones (Ellis y Grieger, 1981). Los cambios producidos en el ámbito sociocultural son complejos e implican un mayor espectro en cuanto a las relaciones, comparadas con las antiguas que, se conformaban entre las personas con el propósito de: establecer una familia, el número de hijos, el quehacer de cada integrante de la pareja; hasta los procesos cognitivos y afectivos que se desarrollan al interior de las mismas.

En la sociedad moderna la idealización del amor es, en cierto modo, responsable de que el amor romántico sea una condición *sine qua non* para la consolidación y mantenimiento de la pareja (Simpson, Campbell y Berscheid, 1986) y, también, de la constante búsqueda de “estar enamorado” (Sanz, 2000). Según esto, se puede concluir que si disminuye la etapa pasional, dando paso a otros aspectos de la relación (Sternberg 1986 y 1998), se incrementa la posibilidad de desarrollar sentimientos de pérdida, que pueden transformarse en desamor o infra valoración de otros aspectos de la relación. Ligado a este punto, está la supra valoración otorgada al cambio, a la novedad, a lo distinto. La rutina se percibe como algo aburrido y negativo de lo que hay que huir, restándole la importancia a esta faceta psicológica para desarrollar estabilidad y seguridad, tanto en sí mismo, como en las relaciones que se establezcan.

Cuando miramos nuestra realidad medida por estos cambios socio-culturales, descubrimos que hay tantas formas de relacionarse, que se dificulta establecer una definición que las reúna a todas con sus características.

Existen, en efecto, relaciones diferentes como parejas casadas, convivientes, divorciadas, con hijos de diferentes matrimonios, etc. Por esto se ha ampliado el concepto de pareja, y podría definirse como la alianza entre dos personas, entre las que existe un deseo común de unión y proyecto de vida y con un compromiso entre ellos. Especialistas del tema de terapia de parejas, aseguran que hoy en día, lo que define a las relaciones de

pareja, es el sentimiento de compromiso entre los integrantes (Wallerstein y Blakeslee, 1995). Se define el compromiso como un estado psicológico que simboliza una disposición a largo plazo, que contiene sentimientos de apego a la otra persona, el deseo de conservar una relación y de compartir entre ellos algunas de sus posesiones (Wainstein y Wittner, 2003). La pareja es un sistema autónomo con su propia identidad, que, para alcanzar su desarrollo necesita elementos emocionales y cognitivos, que influyen directamente en comportamientos decisivos para el desarrollo y conservación de la relación de pareja. Así, este compromiso ayuda a reforzar el proyecto afectivo que tiene en común, suscitando la firmeza y calidad de la relación (Fletcher, Simpson y Thomas, 2000). También existen estudios que avalan la relación entre el compromiso y la tasa de separación entre las parejas (Berscheid y Reis, 1997; Noller, 2006).

Por otra parte, el compromiso cumple una función amortiguadora de los conflictos. Así, por ejemplo, Liberman, Wheeler, de Visser, Kuehnel, y Kuehnel, T. (1987) demostraron que pequeños problemas pueden ser altamente destructivos en aquellas parejas en las que no se ha establecido un compromiso fuerte. Esmond, Dickinson y Moffat (1998), encontraron que el compromiso, después de las habilidades comunicativas, era una de las variables principales que diferencian aquellas parejas que mantienen una relación duradera de aquellas otras que acaban en separación o divorcio. En resumen, el compromiso es una de las variables psicológicas claves que definen el concepto actual de relación de pareja.

## **1.2. Áreas en la relación de pareja**

Los elementos a los que la pareja debe hacer frente y que determinan los movimientos y la calidad relacional adquieren profundidad y espesura de capas. A modo de ejemplo, si hay acuerdo entre ambos, la relación se fortificará, en cambio, en casos de desacuerdo y de no existir las capacidades para revertir la situación, probablemente se llegue a un mal funcionamiento de la relación de pareja. Algunas de estas áreas sugeridas por Feliú y Güell (1992):

## Comunicación

En cuanto a la relación afectiva, éste es uno de los ítems más estudiados, porque además de ser el medio principal por el cual la pareja expresa sus emociones, sentimientos y entrega información de importancia al otro, además es el mecanismo principal usado en resolver las dificultades, punto de vital relevancia para la calidad de la relación de pareja.

Para Burleson y Denton (1997), las destrezas comunicacionales se han relacionado con la satisfacción y la permanencia de la relación. Sin embargo, otros estudiosos mantienen que en lo relativo a la satisfacción, esta relación con la comunicación, no es tan evidente ni sencilla como se pretende (Noller y Fitzpatrick, 1990). Estos últimos autores consignaron que el ítem malestar interfería en las variables; lo que fue ratificado por Burleson y Denton (1997), cuando demostraron que factores como el malestar con el otro y el sexo, están involucrados en el resultado de las habilidades comunicacionales sobre la satisfacción.

Relativo a las diferencias de sexo, el desarrollo comunicativo masculino es distinto al femenino (Tucson, 2002). Para los hombres, la comunicación sirve para transmitir hechos, en cambio, para la mujer, la comunicación posee una finalidad en sí misma, y simboliza el interés y la amistad (Beck, 1988). Estos diferentes conceptos de comunicación van a desempeñar un rol importante en el tipo de relación. Comprender cuál es el modo de comunicarse, como elaboran y transmiten la información los hombres y las mujeres, adquiere así la mayor relevancia para poder conservar una relación sana y duradera.

Para Beck (1988), se pueden ejemplificar estas diferencias:

- La mujer realiza preguntas para conservar la conversación, y así demostrar su compromiso en temas de relación; en cambio el hombre cuestiona como medio de obtención de respuestas.
- La mujer desarrolla uniones entre lo expresado por el otro y lo que ella desea decir; el hombre, generalmente, aparenta desconocer el comentario anterior del interlocutor.

- La mujer comunica sentimientos y secretos, en cambio al hombre lo motivan más los temas públicos: deporte, política, economía.
- La meta de la comunicación también difiere entre hombre y mujer. Mientras ella tiende a plantear sus problemas, compartir sus experiencias y otorgar seguridad; el hombre elabora la discusión de un problema como algo que se le exige o como una consulta explícita a la que hay que dar respuesta.

Para poder evaluar correctamente la calidad de la relación, estas diferencias de apreciación y propósito deben tenerse muy en cuenta. Para la mujer puede ser causa de incomprensión la falta de diálogos acerca de tópicos íntimos, y el hombre puede sentir incomodidad o enojo si constata continuas demandas en la conversación.

Estudios de Gottman y Silver (2001), contrastan estas afirmaciones, ya que en ejercicios de terapias enfocadas a enseñar una comunicación eficiente, muchas veces no se obtienen los resultados esperados, ya que la habilidad comunicativa no es siempre el factor decisivo de los problemas de la relación de pareja; y puede ser de mayor relevancia elaborar la capacidad para incrementar el conocimiento mutuo, como factor clave para el buen funcionamiento en la vida en común.

Finalmente, relacionado con la comunicación, está el concepto de empatía, definida como la capacidad de ponerse en el lugar del otro y entender sus motivaciones y emociones. La empatía tiene dos aspectos: el cognitivo, que aumenta el conocimiento por parte de quien recibe los pensamientos, sentimientos y opiniones de quien emite, y el afectivo, que sensibiliza a quien recibe para que pueda experimentar los verdaderos sentimientos de quien emite (Lieberman et al., 1987).

La empatía ayuda a que la comunicación sea fluida y asertiva, y es definitiva para promover el desarrollo de la relación de pareja. Estudios de Johnson y de Bradbury (1999), hallaron que la capacidad para discernir el estado afectivo del otro, sobretodo la frustración, en el transcurso de las discusiones para la resolución de los conflictos, es un agente importante en el desarrollo matrimonial.

### Expresiones de afecto

Gottman y Silver (2001) explican la importancia de los afectos en la relación, refiriéndose a ellos como una cuenta bancaria emocional. Cuando las interacciones dan un resultado positivo, es como depositar dinero en la cuenta originando ahorros emocionales, que servirán de socorro en los momentos de crisis. Aseguran que el real éxito de una pasión duradera en la relación, es este ahorro emocional: “Las personas casadas hacen de vez en cuando lo que yo llamo peticiones a su pareja reclamando su atención, afecto, sentido del humor o apoyo. Una persona puede acercarse a su pareja cuando recibe esta petición, o dar media vuelta. Acercarse es la base de la conexión emocional, la pasión y una satisfactoria vida sexual” (Gottman y Silver, 2001, p. 98). Agregan también, que la clave para conservar esta buena relación consiste en saber escuchar y comprender a la contraparte, porque aunque existen, aparentemente, diferencias insostenibles, no son sino pequeñas incomprensiones y malentendidos. Es necesario aprender a cultivar los pequeños detalles.

### Relaciones sexuales

Dentro de una relación de pareja, el tópico sexual reviste gran importancia; aunque el criterio para definir la satisfactoriedad de una relación sexual, depende más que de la calidad de la ejecución, de la percepción subjetiva del ajuste. Por lo tanto, la satisfacción sexual es una respuesta afectiva, que nace de una valoración subjetiva de las dimensiones positivas y negativas relacionadas con el acto sexual (Lawrence y Byers, 1995), y que otros estudios han asociado a la estabilidad de la relación de pareja (Sprecher, 2002; Yeh, Lorenz, Wickrama, Conger y Elder, 2006).

Además, la insatisfacción sexual puede tener su origen en el desacuerdo de la frecuencia de relaciones, diferencias respecto de determinados comportamientos sexuales, asuntos de corte fisiológico, como las diferencias en la respuesta sexual o el nivel de libido de cada quien. Simultáneamente, hay que tener en cuenta que existen prejuicios sexuales, expectativas ideales acerca de la calidad y las inseguridades propias, que compiten y dificultan la respuesta sexual de la persona, y tienden a inhibirla. Y, no hay que olvidar que los estándares ejecutivos que existen, tanto para el hombre como para la mujer, son también motivos de insatisfacción.

Aunque hay quienes han demostrado (Christopher y Sprecher, 2000) que hay relación entre la satisfacción general con la relación de pareja y la satisfacción sexual, otros estudios muestran una baja en la actividad sexual a medida que aumenta la duración de la vida en pareja (Klusmann, 2002). Al comienzo de una relación los factores sexuales, como la atracción y el deseo, son relevantes, llegando a ser uno de los ítems que impulsa la implicación afectiva entre las personas (Hazan y Zeifman 1999); sin embargo, en los estados más avanzados de la relación, la pasión sexual cede lugar al desarrollo de otros factores imprescindibles, como la intimidad afectiva y el compromiso (Sternberg 1988).

Desde la psicología clínica, Labrador (1994) explica que dentro de la satisfacción sexual cobra mayor importancia la calidad de la relación, a que exista o no alguna disfunción sexual. Esto lo ratifican Davis, Shaver, Widaman, Vernon, Follette y Beitz (2006), donde explican que variables como el apego, la ansiedad y evitación sobre la satisfacción sexual, en los diferentes niveles de lo emocional, lo físico y el control de la actividad sexual, estuvieron controlados por el afecto en la satisfacción completa con la relación de pareja. Además, se demostró (Basson, 2001) que la satisfacción de la necesidad en la persona femenina, es un factor decisivo en cuanto a su nivel de libido y motivación sexual.

Los estudios de Tironi (2006), experto en qué hace felices a los chilenos, propone que la frecuencia en el acto sexual tiene relevancia en el aporte a la felicidad de las personas, y aquellas personas que viven con una pareja estable, generalmente tienen un incremento en la vida sexual activa, comparado con el resto de la población, y por ende, son más felices. Otros estudios (Acuña y Cevallos, 2005), concluyen que el acceso a mejor educación también repercute en el aumento de la satisfacción sexual.

#### Temas económicos y domésticos

Los temas relativos al manejo de la economía se presentan desde el noviazgo, donde pueden darse ciertas discrepancias que se pueden incrementar durante la convivencia. Los problemas económicos repercuten en la satisfacción del acto conyugal, a través de las interacciones disfuncionales que provoca (Conger, Elder, Lorenz, Conger, Simons, Whitbeck, Huck y Melby, 1990). A esto hay que añadir los efectos negativos

indirectos, como el incremento de horas laborales, la disminución de horas dedicadas al desarrollo de la vida en pareja, etc.

En cuanto a las tareas domésticas, su relevancia está, principalmente dada, por la percepción de trato equitativo que da el hecho que ambos miembros colaboren en ellas. Pero, a pesar del concepto sobre igualdad de roles al momento de compartir las labores domésticas, estudios coinciden en señalar que éstas son desarrolladas principalmente por las mujeres (Batalova y Coen, 2002; Coltrane, 2000). Otros estudios muestran que el hombre desarrolla una mejor implicación en las tareas domésticas, si existe contribución económica por parte de la mujer, mostrando una mejor equidad en la repartición de las tareas a mayor igualdad de los ingresos (Maret y Finlay, 1984), mayor nivel educacional del hombre (Kamo, 1988) y en aquellas parejas que han tenido convivencia previa al matrimonio (Batalova y Cohen, 2002; Gupta, 1999).

Aunque el contexto social sigue evolucionando, las mujeres continúan expresando una gran insatisfacción relacionada con la escasa conciencia que los hombres manifiestan en el cuidado de esta parte de la relación de pareja. Según Gottman y Silver (2001), es una repartición equitativa irreal en la sociedad moderna, pero, como ellos también manifiestan, "la clave no es la cantidad, sino lo que su esposa considera que es suficiente" (p. 225). Este diagnóstico subjetivo se desarrolla en términos del cuidado percibido y no de la equidad objetiva (Duncan, 2003). Para la mujer, contar con una pareja que colabore en las labores domésticas, no solo le produce sensación de equidad, sino también la satisfacción por la sensibilidad y capacidad demostrada de colocarse a su lado en sus necesidades y deseos.

#### Educación de los hijos

Decidir formar una familia con hijos provoca cambios radicales en la vida de la pareja, puesto que involucra que las personas evolucionen, y por ende, la relación. Belsky e Isabella (1998), exponen cuatro ítems relacionados en el nivel de ajuste maternidad-paternidad: las características del hijo/a, las características de los padres, la relación de la pareja, y la red social. Se piensa que la paternidad-maternidad conlleva un descenso notorio en el nivel de satisfacción de la relación de la pareja (Gottman y Notarius, 2000; Twenge,

Campbell y Foster, 2003), no obstante que otros estudios han señalado lo contrario (Feeney, Hohaus, Noller y Alexander, 2001).

Es evidente que con la llegada de los hijos, la pareja tendrá que reajustar su vida relacional. Sin desmerecer que los hijos son una gran fuente de satisfacciones para los padres, la pareja experimenta una disminución en la cantidad y calidad de las actividades recreacionales como, tiempo de ocio, de practicar un deporte, reuniones, etc.; y por otra parte, aumentan el número de responsabilidades y el desgaste personal: menos horas de sueño, miedos, estrés, dificultades económicas, etc. Y, no hay que olvidar que, aunque la implicación masculina en la crianza del hijo se ha incrementado en el último tiempo, sigue dependiendo en gran parte de que la madre tenga un trabajo remunerado (Keddi y Seidenspinner, 1991). Pero, es relevante que el padre se sume y comparte en parte las tareas relativas a la crianza, para que se potencie el vínculo entre los tres, y soslayar la impresión de distancia que a veces siente el padre, con respecto a la madre y el hijo.

Por último, y en relación a los modos de crianza, es importante que los padres estén en sintonía en las expectativas y modelos educacionales de cada uno, llegada la hora de la educación de los hijos; y no únicamente por el hecho de que el hijo requiera reglas fijas de conducta, sino porque el incremento de los problemas y las frustraciones pueden dañar la relación, y por ende también con los hijos.

#### Temas ideológico-religiosos

La existencia de mayor acuerdo en la forma de pensar, sobre las creencias religiosas, las convicciones políticas, y las actitudes frente a estos temas, facilitará el entendimiento y la comprensión dentro de la relación. Estudios de Lauer y Lauer (1986) consignaron que las creencias religiosas en parejas con desarrollo armónico, generaban un sólido sentimiento de compromiso y estabilidad.

Esto no significa que la pareja tenga que estar necesariamente de acuerdo en cada uno de los temas importantes, pero sí es necesaria la escucha activa y el respeto cuando los puntos de vista difieren, así la relación evita los quiebres. Es evidente que se hace muy complicado convivir con una persona cuyas creencias son radicalmente opuestas,

particularmente en temas vitales que conllevan decisiones de pareja: casarse o cohabitar, tener hijos, el cuidado de los padres ancianos, etc.

Según esto, si un integrante de la pareja considera que alguno de los tópicos importantes como la política, la religión, tienen una significancia muy profunda y son el centro de su vida, lo óptimo es que el otro posea similares afinidades, porque de otro modo la relación puede resentirse, ya que la renuncia de estos temas de profunda significación, sería un punto de conflicto permanente.

Hay otras instancias que también contribuyen a la dinámica relacional y que es conveniente nombrar, puesto que influyen de modo importante en la vida de la pareja, y son: las relaciones sociales y las amistades, y el manejo del ocio y el tiempo libre.

### **1.3. Los conflictos**

Las desavenencias y diferencias entre las personas es algo natural y en una relación de pareja no son la excepción, aunque tengan un buen pasar económico (Feldman y Ridley, 2000). Cuando se trata de dos personas con niveles educacionales y experiencias diferentes, que deciden unirse para ser una pareja, el que hayan conflictos, no es algo negativo necesariamente, incluso puede ser un signo de un buen funcionamiento, como describe Markman (1991), o del modo de expresar los sentimientos o deseos de cambio. Según se exprese un conflicto y la rapidez en que éste se resuelva, sus efectos serán beneficiosos o dañinos, expresan Feldman y Ridley (2000). Y, según Klein y Johnson (1994), el problema no estará dado en el hecho que haya conflicto, sino en el modo que tenga la pareja de manejarlo o resolverlo.

En los estudios sobre el tema, Gottman (1994a, 1994b), ha expresado que el estilo relacional que la pareja desarrolla, sobretodo en la resolución de los conflictos, es un claro indicador de la satisfacción que existe en esa relación, manifestando que: “los matrimonios duraderos resultan de la habilidad de la pareja para resolver los conflictos que son inevitables en cualquier relación” (Gottman, 1994a, p. 28). Para este autor, las parejas que viven armónicamente se distinguen de las otras, no porque discutan menos, sino como es su interacción en estas discusiones. Otros autores han llegado a similares conclusiones

(Holman y Jarvis, 2003). Sanz (2000) postula que el golpe negativo de las discrepancias depende de dos aspectos: uno es el grado de satisfacción que hay en la relación al momento del conflicto, y el otro es el grado de importancia que posee el tema en cuestión para cada quien.

Respecto al modo de conflicto, el patrón descrito por Christiensen (1998), y por Christiensen y Heavey (1990), sobre demanda y retirada, es más usual que sea la parte femenina quien actúe demandando ayuda, de acuerdo a la búsqueda de proximidad con la pareja, en cambio la masculina, de acuerdo a su búsqueda de autonomía, se inclina a evitar el conflicto. Según Noller, Feeney, Bonnell y Callan (1994), estas diferenciaciones ya son perceptibles en situaciones anteriores al matrimonio. Gottman y Silver proponen en su investigación que estas diferencias pueden estar determinadas en parte, a que el varón se afecta fisiológicamente en el contexto de un conflicto, y por eso su tendencia es a evitarlos (Gottman y Silver, 2001). En lo que respecta a la causa de los conflictos, Sanz (2000) propone tres situaciones que los provocan: un desnivel en el intercambio de reforzadores, un desbalance en la relación costo-beneficio, y, por último, una variación en las expectativas de las personas en cuanto a la vida conyugal.

Con respecto a la primera situación, el término refuerzos, hace alusión a lo material y/o manifestaciones de afecto y actividades compartidas. Según esto, es substancial enseñar a las parejas a reforzar las conductas positivas del otro, de modo tal que se hagan permanentes en el tiempo. Al respecto, es conveniente tomar en cuenta el fenómeno de la habituación, que puede transformarse en un impedimento para la conservación de la relación (Reissman, Aron y Bergen, 1993). Por ende, es conveniente que la pareja modifique la frecuencia y sea innovadora en la clase de actividades de refuerzo.

El segundo origen de conflictos de pareja tiene que ver con lo relativo al costo-beneficio entre lo que se entrega y lo que se recibe. Al formar parte de una relación, se demanda a los miembros ciertas concesiones, vale decir, una renuncia a deseos personales con el fin de un mejor acoplamiento en la relación. En los inicios de una relación, estas concesiones personales parecieran requerir un mínimo esfuerzo y obtener una gran recompensa personal. Pero, en cuanto la relación avanza y el estado primigenio de

enamoramiento es reemplazado por una óptica más realista, este proceso puede invertirse. Si uno de los integrantes de la pareja observa que da más de lo que recibe, generará cierto grado de insatisfacción a raíz de una percepción de desequilibrio que se está gestando.

Y, en tercer lugar están los problemas que se generan a raíz de las expectativas: las creencias de las personas hacia los otros y hacia la relación, y que esperan se hagan realidad. Si no se cumplen, provoca desajustes hacia lo que es real y esto genera frustraciones.

En la línea de las causas de conflictos, otros autores como Epstein, Baucom y Daiuto (1997), resaltan aquellos originados en los límites, el poder, y la inversión en la relación. En relación a los límites en el tipo de distancia emocional y de interpelación en la pareja, los problemas nacen, ya sea por desigualdades en las necesidades de autonomía o de alejamiento interpersonal, o, cuando uno de los integrantes tiene un conflicto interior entre sus propios deseos de autonomía y cercanía. Respecto de los temas de poder, las diferencias se originan si existe un desnivel en la pareja, en cuanto a la clase de control y la influencia sobre las determinaciones y los resultados acerca de la relación. Y, finalmente, las discrepancias relativas a la inversión, nacen por las desigualdades observadas en la cantidad y clase de contribuciones personales que cada miembro aporta a la relación.

#### Resolución de conflictos

Simpson, Rholes y Phillips (1996) aseguran que los problemas prueban las destrezas de la pareja de tal modo, que pueden ser motivos de desarrollo y crecimiento para la relación. Resolver estos conflictos es relevante porque no solo animan la sensación de unidad, sino que también eluden el desgaste psicológico de la misma. Las destrezas personales y el estado psicológico: estrés, ánimo negativo, etc., son los aspectos de mayor importancia al momento de resolver un conflicto.

Lo siguiente será hacer referencia a las consideraciones necesarias al momento de solucionar los desacuerdos que se formen en una relación de pareja y la conducción de las emociones negativas. Primeramente, la conducción de un conflicto conlleva mantener una actitud abierta al diálogo y positiva. Es substancial priorizar la relación y enfocarse en los

beneficios que entrega, en vez de poner la atención en el esfuerzo personal que implica una discusión con el otro (concesiones personales, autocontrol, lidiar con emociones negativas, etc.). Así mismo, no hay que olvidar el momento en que se aborda el problema. Es conveniente que los dos estén relajados, tanto física como psicológicamente, para no entorpecer el diálogo y la posibilidad de acuerdo. La tranquilidad prepara a una escucha activa y a la comprensión de lo que el otro expresa. Igualmente, es útil tener la disponibilidad de tiempo suficiente, para que el diálogo fluya con tranquilidad, y también hay que cuidar el lugar donde se comunican las discrepancias. Y, las peticiones deben expresarse sobre conductas concretas, así el otro comprenda qué se espera de él, evitando así sentimientos negativos como la culpa y el castigo.

Un punto importante en los problemas de las parejas son las llamadas “agendas secretas”: modelos de pensamientos que se usan para interpretar ciertas conductas del otro. Estas agendas pueden ser de tres tipos: cuidado/falta de cuidado, interés/falta de interés y trato igual/trato desigual (Lieberman et al., 1987). De este modo, cuando un miembro de la pareja percibe que no hay suficiente interés hacia sí de parte de su pareja, tenderá a interpretar los atrasos como confirmación de sus pensamientos, por ejemplo: prefiere a sus amigos antes que a mí. Si la relación de pareja es satisfactoria, entonces no se dan las agendas secretas, porque se comunican a la pareja. Si no hay declaraciones abiertas se dificulta enormemente la obtención de soluciones, porque al no expresar los sentimientos ni manifestar los deseos de modificación de conducta o actitudes del otro, se entrapa el proceso de cambio y se genera una carga emocional por la suma de sentimientos negativos.

Existe otro punto que también frena la resolución de los conflictos, y es la conservación de tabúes u otro tipo de incomodidad no manifestada al interior de la relación (Roloff y Ifert, 1998). Otros estudios, (Gottman y Notarius, 2000), han destacado la importancia de la respuesta emocional en un conflicto, descubriendo la directa relación entre la expresión facial de la emoción y la posibilidad de divorcio. En el ámbito de una relación se hace forzoso el aprendizaje de la pareja respecto a expresar emociones, particularmente las negativas (decepción, irritación, tristeza, frustración, etc.) para provocar cambios constructivos en su relación. Para Lieberman et al. (1987), la eficacia de las emociones puede sintetizarse en los siguientes ítems: expresión de sentimientos y *feedback*;

habilidad para exponer las demandas de modo positivo; habilidad para escuchar activamente los planteamientos del otro; habilidad para manifestar las emociones y los sentimientos negativos.

#### **1.4. Satisfacción en la relación de pareja**

Ya se ha explicado como la satisfacción de la relación está vinculada a variables como: el estilo racional, particularmente en lo que tiene que ver con la conducción de conflictos; el estilo afectivo, los procesos cognitivos y el intercambio de los refuerzos. Ahora se explicarán los elementos relevantes que caracterizan una relación satisfactoria.

*Sentimiento de amor:* este sentimiento posee un gran valor de refuerzo en sí mismo, además de ocuparse de fortalecer el lazo afectivo y aumentar la fidelidad. Estudios de Hendrick y Hendrick (1997), constatan la relevancia de distinguir la variación que se produce en estos sentimientos, según sea la etapa evolutiva que viva la pareja. Según Hazan y Zeifman (1999), en una primera instancia el sentimiento del amor se siente como algo fisiológico. Al cabo de unos tres años - lapso de tiempo requerido para desarrollar el vínculo del apego - este sentimiento fisiológico se va transformando en un amor más sereno y menos enfocado en las sensaciones físicas. Por ello, si la pareja persiste en buscar las emociones iniciales y las sensaciones físicas, perciba su carencia como algo negativo, lo que puede desembocar en una baja valoración de la relación.

No cabe duda que se hace perentorio guiar a las parejas hacia la valoración de otros factores como la seguridad emocional, el apoyo y los cuidados, etc., para que no se centren en las pérdidas, sino en las consecuencias positivas de permanecer unidos en el largo plazo. Hay que tener presente que la sociedad de hoy en día, hombres y mujeres otorgan relevancia a la dimensión emocional en la relación; entonces, tanto las emociones como las experiencias ligadas al amor romántico son vitales para la formación y la conservación de la relación (Simpson et al., 1986).

*Saldo positivo en las dinámicas de relación:* Esto tiene que ver con la preeminencia de los sentimientos positivos sobre los negativos, que resulta de las dinámicas de interacción. En los inicios las personas tienen la predisposición a idealizar, tanto la relación

como la pareja. Están enfocados en las cosas agradables, y el tiempo compartido se repleta de atenciones y detalles hacia el otro. No obstante, a medida que el tiempo transcurre, esta circunstancia varía (Beck, 1988). El hecho de la rutina cotidiana implica atender tanto las virtudes como los defectos, lo que provoca que ciertos refuerzos decaigan, o factores negativos externos ejerzan un impacto dañino en la relación. Si en este recuento los factores negativos: desinterés, pocas muestras de cariño, peleas, etc., son más que los positivos: muestras de afecto, sentimientos de cariño, atenciones, detalles, cuidados, etc., la percepción de la pareja será de mal funcionamiento de la relación, lo que puede originar conflictos (Gottman, 1994a, 1994b). Por ende, es vital enriquecer la relación diariamente, invertir en el bienestar y no dejar de lado esos detalles rutinarios que ayudan a consolidar la relación en el tiempo.

*Refuerzo en las conductas positivas:* Considerando los principios del conductismo, el refuerzo de las conductas positivas pretende la repetición de hábitos positivos, la comunicación al otro de aquello que resulta placentero, así cada quien puede conocer los gustos y preferencias del otro, y centrarse en desarrollar los aspectos positivos de la relación. Sí, en cambio, cada vez que uno de los miembros de la pareja manifiesta una conducta positiva, como hacer un regalo, expresar un sentimiento o tener un detalle, el otro miembro ignora o reprime esa conducta, terminará desapareciendo y así mermarán las conductas positivas de la pareja. Según Liberman et al. (1987), las gratificaciones se dividen en tres: las expresiones verbales, la conducta afectiva y las acciones que facilitan la vida a la pareja. En esta clasificación, los reforzadores relacionados con la afectividad son de mayor relevancia, ya que originan un sentido de pertenencia y la sensación de sentirse amado.

*Percepción de reciprocidad en la relación:* Este factor tiene que ver con el balance entre lo ofrecido y lo percibido como recibido a cambio. La reciprocidad crea solidez y satisfacción en el nexo: “cuando ambos esposos ofrecen gratificaciones frecuentes a las necesidades personales, sociales, emocionales y tangibles del otro, se pone en marcha una espiral positiva en la que las gratificaciones de un esposo refuerzan las gratificaciones del otro” (Liberman et al., 1987, p.77). Cuando las parejas se relacionan de modo disfuncional, no hay comprensión y tampoco se experimenta ese equilibrio. Si esto sucede, se

recomienda que uno de los miembros de la pareja intercambie conductas positivas, y así motive la expresión de ese tipo de conductas en el otro y así aumentar el nivel de ajuste en la relación.

*Acuerdos en las áreas de relación:* Ya se explicó que a mayor acuerdo que exista en la pareja, aumenta la posibilidad de comprensión y satisfacción. No obstante, las dificultades pueden hacerse presente si las discrepancias son más en cantidad y relevancia que los puntos de concordancia (Lieberman et al., 1987). Si estas discrepancias no molestan a la pareja, ésta puede conservar las posturas distintas y que esto no repercuta en la relación (Gottman y Silver, 2001). Sin embargo, si la pareja estima necesario llegar a acuerdos, habrá que recurrir a habilidades en la negociación, para así lograr acuerdos equitativos que estén por encima de la sensación ganador/perdedor.

*Habilidades personales:* Tienen importancia por dos motivos, el impacto directo sobre la calidad de la relación, y por el efecto suavizante en las situaciones conflictivas y molestas. Las pericias comunicativas conllevan saber expresar lo que se desea y lo que se siente en una instancia determinada, ayudando así a que la pareja pueda solventar las demandas y/o necesidades del otro. Dentro de la relación, la empatía resulta sumamente valiosa, ya que colabora a que la pareja tenga intimidad emocional, al saber colocarse en la postura emocional del otro, y por ende, incrementar el conocimiento y entendimiento mutuos. Las destrezas en la resolución de problemas conllevan la capacidad de ceder o negociar las situaciones donde no hay acuerdo. Una carencia de habilidad en este ámbito traería dificultades en la convivencia cotidiana, y, eventualmente complicaría el proceso terapéutico (Snyder, Mangrum y Wills, 1993). La capacidad de comunicarse y la conducción de las expectativas acerca de la relación, especialmente si no se ajustan a la realidad, permiten manejar con eficiencia las discrepancias, antes de llegar al conflicto, y así se incrementa la tolerancia entre lo que distan los deseos y la realidad. Y, finalmente, algo que es muy necesario para la satisfacción y el fortalecimiento del compromiso en la relación de pareja, es tener la capacidad de gozarse mutuamente, compartiendo caricias, ocio, risas, etc.

## 1.5. El Matrimonio

Muchas relaciones de pareja se materializan en el matrimonio civil y/o religioso. Según las últimas Estadísticas Vitales del INE (Instituto Nacional de Estadísticas) 2011, la tasa de nupcialidad pasó de 3,3 matrimonios por cada mil habitantes en 2009, a 3,5 en 2010 y a 3,8, en 2011. La tendencia es corroborada por el Registro Civil. En 2011, la cantidad de matrimonios inscritos alcanzó las 66.132 uniones, casi cuatro mil uniones más que en 2010 (62.170) y cinco mil más que en 2009 (57.836). Actualmente el Código Civil en su artículo 102, citado por Véliz (2004), define el matrimonio como un “contrato solemne por el cual el hombre y la mujer se unen actual e indisolublemente y por toda la vida, con el fin de vivir juntos, de procrear y de auxiliarse mutuamente”. Sus principios básicos son entonces: unidad, indisolubilidad y apertura a la vida o procreación.

Desde el punto de vista del derecho y de la religión, el matrimonio tiene como finalidad principal la de constituir una familia, es decir, que la pareja tenga hijos que crezcan y se desarrollen a su resguardo, cuidado y contención. Esta unión no solamente goza del reconocimiento social sino que además la misma se encuentra reconocida legalmente a través de la pertinente disposición jurídica. Aunque puede haber algunas pequeñas variaciones de acuerdo a la legislación de cada país, generalmente, el matrimonio, una vez contraído por una pareja, implicará una serie de obligaciones y derechos entre estos y en algunos casos también alcanzarán a las familias de origen de los mismos.

Las características del matrimonio desde un planteamiento del Código Civil de Chile son:

- Es un contrato, por tal motivo requiere del acuerdo de quienes contraen el matrimonio y el cumplimiento de derechos y deberes.
- Es solemne. Se formaliza el acto del matrimonio en un documento y se realiza ante un oficial del Servicio de Registro Civil e Identificación, sea en el recinto del Servicio o en la casa de uno de los cónyuges.
- Se efectúa entre un hombre y una mujer ya que en Chile no existe matrimonio entre homosexuales. Además, el matrimonio ha de ser monogámico, es decir, no

se permite que el esposo tenga más de una mujer (poligamia) ni que la mujer tenga más de un marido (poliandria).

- Es una unión actual. Rige desde el momento que se contrae.
- La finalidad es vivir juntos y procrear, por lo tanto vivir bajo el mismo techo, asistirse uno al otro en las buenas y en las malas y tener hijos.

### **Derechos y deberes**

Dice el artículo 131 del Código Civil: "Los cónyuges están obligados a guardarse fe, a socorrerse y ayudarse mutuamente en todas las circunstancias de la vida. El marido y la mujer se deben respeto y protección recíprocos". Si bien la legislación chilena contempla algunas diferencias en la forma de ejercer los derechos y deberes de esposo y esposa como, por ejemplo, en lo relativo al régimen patrimonial, tiene en su origen algunos que son comunes como la fidelidad mutua, ayuda, respeto y protección recíproca. Cuando algunos de los cónyuges transgreden los derechos del otro, existen normas e instancias que permiten defender su dignidad.

En algún momento el matrimonio puede sufrir un cambio, en el cual las formas legales que permiten suspender la cohabitación de los cónyuges son el divorcio y la nulidad, sin embargo, la separación de hecho (sin sentencia legal) parece ser la forma más frecuente de poner fin a la cohabitación de los esposos. Cualquiera de estas formas con las que las personas deciden poner fin a su vida conyugal o relación de pareja, las funciones de la familia, habitualmente se ven afectadas, en especial las funciones entre padres y la relación con los hijos (Véliz, 2004).

## 2. LA SEPARACIÓN DE LA PAREJA Y/O RUPTURA MATRIMONIAL

La separación conyugal ocurre en distintas etapas de la vida matrimonial o de pareja, así como son distintos los motivos que llevan a que ella se produzca, con el intenso dolor propio de un proyecto inconcluso, no realizado o una situación no esperada. También, a veces, el conflicto y los problemas que la convivencia ha suscitado se convierten en una verdadera liberación para alguno o ambos integrantes por ser parte de la solución para una mejor calidad de vida, para ellos y los hijos.

Durante las últimas cuatro décadas el aumento de los casos de separación y divorcio en la sociedad ha sido notorio, entre otras razones, por el cambio que sufre el canon de familia tradicional y el acceso de la mujer al ámbito laboral, que dan lugar a nuevas estructuras familiares con mayor riesgo de ruptura, afectando negativamente a la adecuada adaptación del menor (Novo, Arce y Rodríguez, 2003).

La ruptura en la pareja es posible entenderla como un paso más en el crecimiento adaptativo de una familia, como el final de la misma o, más bien, como un episodio degenerativo que dificulta el desarrollo de los miembros que la sufren. En cualquiera de las opciones, ésta constituye una crisis de transición cuyo resultado suele definir una realidad familiar probablemente más compleja, aunque no por ello necesariamente más perjudicial.

Como menciona Bolaños, “Determinadas dosis de conflicto son necesarias para dar este paso, un conflicto que en función de los casos, puede hacer las veces de motor o de freno del proceso” (Bolaños, 1998, p.1).

Este conflicto que conlleva a un quiebre en la pareja, puede abordarse de diferentes formas dependiendo de la tipología de parejas. Esta se basa en tres dimensiones: grado de ambivalencia respecto a la decisión de ruptura, frecuencia y apertura de la comunicación y nivel de conflicto. Así, Kressel, Jaffee, Tuchman, Watson y Deutsch (1980) describieron cuatro patrones de interacción: a) Las parejas enredadas: debaten intensa e interminablemente los pros y contras de la ruptura. Acuerdan separarse pero no llevan a cabo su decisión. Suelen mantener la misma residencia, e incluso dormir bajo el mismo

techo y mantener relaciones sexuales, hasta que tienen una decisión judicial. Son proclives a conflictos legales crónicos. b) Las parejas autistas: se evitan física y emocionalmente. Evitan el conflicto por ansiedad. Las dudas y la incertidumbre sobre el destino de la pareja se extienden a todos los miembros de la familia. La ruptura suele ser brusca y decidida unilateralmente, lo que produce un mayor rechazo comunicativo en el otro. c) Las parejas con conflicto abierto: pueden expresar claramente sus deseos de ruptura y llegar a acuerdos al respecto con relativa facilidad. Son capaces de negociar sobre los bienes o los hijos con una intensidad aceptable de conflicto, pero habitualmente no se quedan conformes con los resultados y pueden provocar nuevas negociaciones o litigios años después de la separación. d) Las parejas desligadas: han perdido todo tipo de interés mutuo. Han pasado un periodo relativamente largo en el que uno o los dos, de forma incomunicada, han considerado la posibilidad de la ruptura, de modo que cuando esta se produce no suele generar grandes reacciones emocionales. Las decisiones posteriores se toman por separado o a través de los abogados, pero sin excesivo conflicto.

Dependiendo de la tipología que represente a la pareja en la forma de asumir el conflicto y proceso de separación, es que necesitarán a diferentes fuentes de apoyo como por ejemplo mediador, juez, abogado, terapeuta y familiares y/o amigos. Además esta asimilación por parte de los miembros, dependerá si el divorcio o la separación es vista como un cambio necesario que puede favorecer un mejor funcionamiento o como un trauma.

Actualmente en Chile, de cada 10 parejas que deciden casarse, 7 ponen fin a su matrimonio. De acuerdo con datos del Registro Civil, en 2014, sesenta y siete mil parejas comenzaron su matrimonio, mientras se divorciaron más de cuarenta y siete mil. La historia oficial del divorcio en Chile comienza en 2004 con la aprobación de la nueva ley de matrimonio civil, que regula la existencia de éste y permite disolver el vínculo matrimonial incluso de manera unilateral. Antes, las parejas sólo podían separarse sin romper el vínculo legal entre ellas y, por lo tanto, las partes no podían volver a casarse.

## 2.1. Causas de la separación conyugal o de pareja

Algunas de las causas que llevan a la separación conyugal, según psicólogos especialistas en terapia de pareja, consejeros o religiosos y que impiden que el proceso de hacer familia sea gratificante y enriquecedor, se manifiesta, en unos casos, desde el inicio de la convivencia e incluso antes de ella, durante el noviazgo, derivado de violencia física o psicológica que ninguno fue capaz de considerar al momento de comprometerse.

Ocurre, en otras ocasiones, que las parejas parten con un embarazo previo, situación que moralmente, por temor a los padres o por condicionamiento social, los lleva a contraer matrimonio, sin tener más motivación que el bebé por nacer. Al tomar la decisión sin libertad o por temor, sin la construcción de un proyecto de vida, suele terminar en que cada uno toma su propio camino. Sin embargo, en ocasiones las circunstancias mencionadas a veces pueden variar, en donde el nacimiento de un hijo no deseado, puede consolidar más una relación, siempre y cuando el acontecimiento se asuma con fortaleza y madurez.

Quizá una de las mayores situaciones que llevan a la separación matrimonial está dada por la inmadurez afectiva (emocional o psicológica) de los cónyuges. Es decir, no cuentan con un desarrollo emocional y cognitivo concordante con el compromiso que implica el matrimonio. Entre los elementos de inmadurez, se puede considerar una personalidad carente de seguridad, de autonomía, de responsabilidad, de un pensamiento idealizado de la relación; dificultades en las relaciones interpersonales, dependencia de las familias de origen; sin las condiciones materiales mínimas para el desarrollo de la convivencia, baja tolerancia a la frustración, entre otras características.

En variadas ocasiones existe un escaso conocimiento de uno y otro miembro de la pareja, de sus intereses, aptitudes, debilidades o fortalezas, e incluso desconocimiento de la existencia de drogadicción o alcoholismo, lo cual sumado a una escasa comunicación, lleva a que la relación de pareja se sitúe en una destrucción, donde suele producirse más dolor que placer. Esta insatisfacción interfiere en la calidad de vida de ambos, producida principalmente por un estrés, que se ve afectada también por incompatibilidades de caracteres y vivencia rutinaria dentro del quehacer.

Entre la multiplicidad de causas que llevan a la separación matrimonial, no puede estar ausente el análisis dentro del contexto del proceso de modernización en Chile y en el mundo en que todo es parte de la globalidad. El Informe de la Comisión Nacional de la Familia (1993) afirma que este proceso es un marco insoslayable para entender la realidad actual de la familia en el país, destacando la importancia de los cambios que se ha generado por ello en el ámbito socioeconómico, sociopolítico y sociocultural del país. Como consecuencia de esto, se están generando profundas transformaciones al interior de la familia que modifican su estructura y sus procesos y que producen dificultades y desajustes para los miembros del grupo familiar, repercutiendo en la sociedad como un todo.

En las últimas décadas Chile ha vivido transformaciones vertiginosas y abruptas vinculadas a la irrupción de la modernidad, que producen como consecuencia desconcierto y establecen un desafío. Si bien en Chile nunca ha habido un tipo único de familia, la diversidad de modos de vida familiar es hoy una de las características más evidentes de este cambio. Agregan que existe una nueva mentalidad en los jóvenes en la formación de la familia. Ellos rompen con el sistema de familia transmitido por sus padres; privilegian los modelos de otras culturas que ofrecen los medios de comunicación. Están influidos, además, por el menor control de los padres, así como por la secularización, el rechazo a las normas, la reivindicación del derecho a decidir sobre sus vidas, el individualismo, el valor dado al placer y el temor al compromiso; actitudes propias de la modernidad avanzada, con las que disocian sexualidad, matrimonio y procreación (Arteaga, Sepúlveda y Aranda, 2012).

Otra causa la demuestra el estudio de Herrera y Valenzuela (2006), donde se observa que la separación ha aumentado y ocurre preferentemente durante los primeros años de matrimonio cuando los hijos son pequeños. Sumado a esto, hoy la tolerancia femenina hacia la desavenencia conyugal es baja y la disposición de la mujer a hacerse cargo de sus hijos sin ayuda del padre, se muestra aparentemente muy sólida.

En Chile se observa además, que en todos los sectores sociales aumentan las relaciones sexuales prematrimoniales, las cuales comienzan a edad temprana cuando las parejas aún no cuentan con el desarrollo emocional esperado. Por otra parte, las parejas

menores de treinta años que se encuentran conviviendo son cada vez más, uniones consensuales que cuentan con mayor aceptación social. En los estratos sociales más bajos alcanza el 22,3%, en tanto que en los de mayores ingresos corresponde al 7,4% (INJUV, 2007).

## **2.2. Consecuencias de la separación para la pareja**

La ruptura conyugal tiene consecuencias a nivel social puesto que da origen a un aumento de los hogares monoparentales constituidos en su mayoría por mujeres solas a cargo de su familia, tendencia mayormente marcada entre pobres e indigentes alcanzando un 34,7% y 44,8%, respectivamente. En los hogares de familias no pobres es del orden del 28,8%. Las familias a cargo de una mujer tienen mayores dificultades para superar la pobreza y, en general, los hijos padecen desprotección. Esta situación implica que el Estado debe asumir un mayor gasto en seguridad social, vivienda, servicios judiciales y salud mental y física. Los niños y jóvenes se quejan de autoritarismo, desconfianza, descuido y falta de expresión afectiva. Tres cuartas partes de ellos experimentan violencia física y psicológica en su familia, lo que se traduce en desvalorización personal y en aprendizaje de la violencia como forma de resolver sus conflictos.

Durante el año 2010, en Chile, se efectuaron ciento noventa y dos mil demandas por pensiones de alimentos impagas, con un aumento de 60% respecto del año anterior. Estos datos sugieren acerca de las consecuencias económicas que los cambios en la estructura social chilena podrían deparar a las familias, especialmente a las de menores recursos (SERNAM, 2010).

Como se mencionó anteriormente, estos efectos incluyen problemas de diferentes índoles. En torno a la salud física, el Comité Nacional de Institute of Mental Health de Estados Unidos (Instituto Nacional de Salud Mental) recalca como conclusión que los conflictos maritales constituyen uno de los principales factores de riesgo de muchos problemas mentales y de salud (Markman, Stanley y Blumber, 1994). Dentro de las principales consecuencias que afectan al ser humano; la separación de la pareja puede

provocar tensión arterial alta, afectar el sistema inmune y causar problemas gastrointestinales y respiratorios, entre otros. Desde la salud mental se presentan estados emocionales negativos; haciendo que los miembros de la pareja se mantengan distraídos y muy poco motivados en su quehacer laboral, lo cual conduce a grandes pérdidas en la productividad de la sociedad.

### **2.3. Consecuencias para los hijos**

La separación de la pareja no afecta tan sólo al padre y madre sino a la totalidad de los integrantes de la familia y, sobre todo, a los hijos. Dentro de las consecuencias se aprecia que los niños más pequeños de la familia tienden a presentar desórdenes conductuales tales como conductas regresivas, comportamientos repetitivos, problemas de aprendizaje, dificultades escolares y de rendimiento o depresión. Los hijos mayores o adolescentes suelen manifestar problemas de competencia social, como pueden ser comportamientos disruptivos, de violencia, agresividad, conductas antisociales, delincuencia, aislamiento del grupo de iguales o déficits en las habilidades sociales (Fariña, Seijo, Arce y Novo, 2002; Seijo, Fariña y Novo, 2002).

Estas consecuencias pueden variar según diferentes factores de riesgos asociados a la situación. Según Fariña, Arce, Real, Seijo y Novo (2001), son diez los factores de riesgo presentados tanto para los niños o adolescentes, como para los mismos padres:

- Edad: los más pequeños tienden a presentar desórdenes conductuales y los mayores de competencia social, siendo los desajustes distintos para cada grupo de edad.
- El nivel de conflicto parental: a mayor nivel de conflicto entre los progenitores más desadaptación para los hijos. Es importante no inmiscuir a los hijos en el conflicto.
- Cumplimiento del régimen de visitas: un régimen de visitas claro y ajeno al conflicto de los padres pronostica un buen ajuste. Es importante que el régimen de visitas sea regular, estructurado y consistente.

- Nuevos matrimonios: algunos hijos pueden presentar problemas conductuales, pero no la mayoría. Los nuevos matrimonios de por sí no son perjudiciales para los menores.
- Género del padre custodio: éste no influye directamente sobre el grado de ajuste. Únicamente por razón de género no es mejor custodio el padre o la madre.
- Satisfacción de la pensión económica: la inestabilidad financiera o económica facilita el desajuste de los menores. Las necesidades de los menores son las mismas antes de la separación y los cambios deben ser los menos posibles.
- Tiempo transcurrido desde la separación: el paso del tiempo por sí mismo no resuelve el problema, pero sí el buen hacer de los padres, familia primaria y extensa (abuelos, nuevas parejas, y otros).
- Separación de los hermanos: los hermanos deben estar juntos, ya que su separación produce inestabilidad emocional, psicológica y conductual. No es aconsejable separar a los hermanos.
- Importancia del período de pre-separación: el alto nivel de conflicto y hostilidad parental así como la duración, previos a la separación, repercuten negativamente en el ajuste de los menores. Es importante reducir el nivel de conflicto y hostilidad con la pareja.
- Estado psicológico de los padres: los padres psicológicamente inestables llevan a un mayor grado de desajuste de los menores.

Según Seijo, Fariña y Novo (2000), es relevante conocer los factores de riesgo expuestos anteriormente, debido a que pueden ayudar a minimizar, por parte de los padres, ciertas dificultades que vienen asociadas a la separación conyugal, consiguiendo desviar la atención de sus propios intereses.

Para los hijos, la primera representación de una relación es la de sus padres, siendo la base para la construcción y desarrollo de creencias sobre el ser humano como ser social. Es por esto, que es tan relevante que tanto el padre como la madre observen cómo varía el comportamiento de sus hijos, tras la ruptura de esta relación y cambio en la composición

familiar. Buchanan, Maccoby y Dornbusch (1992) clasifican en tres categorías los factores que afectan al ajuste del niño después del divorcio o separación, que corresponden a: la pérdida de uno de los padres, los enfrentamientos entre los progenitores y la disminución de sus funciones de paternidad.

Wallerstein et Blakeslee (1989) han considerado que el sexo del niño determina diferencias en el desajuste tras un divorcio o separación, dando cuenta que los niños o adolescentes de sexo masculino parecen tener mayores dificultades para superar la crisis, tanto en la intensidad de sentimientos negativos como en su duración, presentando más problemas escolares y más irritabilidad que las niñas o adolescentes.

Otro aspecto relevante a considerar ante la separación de una pareja que tiene como integrantes a hijos, es la reestructuración de las redes de apoyo tanto primarias como secundarias. Este cambio en la familia, a veces implica la reubicación de sus miembros en un nuevo sector donde residir, una nueva escuela, configurar nuevas relaciones entre pares, en fin un rehacer general de las actividades que se solían llevar a cabo en la cotidianidad, en donde puede afectar el desarrollo social de los hijos, al no lograr adaptarse a este nuevo contexto.

La relación entre la pareja después de la separación, debe sostenerse sobre una buena comunicación, sobre todo al momento de concluir quién se quedará al cuidado de los hijos, ya que de no ser así, los conflictos entre los padres pueden generar algunos trastornos en los menores.

Gardner (2004) habla de cuatro tipos de trastornos en los hijos derivados de la separación de sus padres: 1) Síndrome de Alienación Parental (SAP): Se trata de una maniobra en la que uno de los padres dirige, de forma solapadamente sutil y perversa, a los hijos contra el otro progenitor, sin que exista una justificación razonable para ello. Es considerado como un desorden que surge casi exclusivamente en los contextos de disputa por la custodia del hijo, abocando en programaciones que tienen como objetivo central alienar a un progenitor, haciendo una especie de «lavado de cerebro» contra el otro progenitor o induciendo a esa alineación mediante una campaña de desprestigio contra el padre victimizado. No se trata sólo de un «lavado de cerebro» de uno de los padres contra

el otro: los propios hijos en esa manipulación, a menudo contribuyen y complementan lo que se ha previsto para la programación contra el padre-víctima. Si la maniobra tiene éxito, tal cuadro puede llegar a crear multitud de trastornos en todos los sujetos implicados. 2) Síndrome del Progenitor Malicioso (SPM): es una variante del SAP, en el que el padre custodio hace que sean directamente los hijos los que realicen la misión patológica de hacer daño al otro progenitor, sirviendo de herramienta en una campaña de castigo al padre en múltiples niveles. 3) Síndrome de Interferencia Severa (SIS): se presenta como una de las más destructivas formas de disfunción en la paternidad, al realizar acciones como, por ejemplo: el secuestro, el abuso físico y el crimen. 4) Síndrome de la Falsa Memoria (SFM): es un efecto relativamente tardío que puede traer consigo el SAP, aparece en jóvenes, sobre todo en adolescentes de sexo femenino, que han sido víctimas de la manipulación de uno de los padres. Este síndrome se caracteriza, fundamentalmente, por la creencia persistente en el hijo de que ha sido objeto de abuso sexual en la infancia, lo que no ha sucedido realmente, incluyendo elementos absurdos o imposibles, así como que algunos de los miembros cercanos de la familia facilitaron dicho abuso, todo lo cual se suele recordar en el curso de intervenciones psicoterapéuticas con ausencia de culpa.

Queda claro que la ruptura en la relación de la pareja, afectará a los hijos a cargo; sin embargo, el nivel de estrés que se vivencie variará según el apoyo de las redes sociales con las que cuente, las herramientas desarrolladas en la familia como lo es el contar con un buen sistema de comunicación, consideración del bienestar de los niños o adolescentes, entre otros aspectos.

#### **2.4. Cambio en roles, funciones y estructura de la familia**

La reestructuración en la familia después del quiebre de la pareja es un proceso bastante complejo, en donde las funciones, actividades y roles que se desempeñaban en el quehacer diario, deben distribuirse entre el padre y la madre. Esto se complica aún más, ya que no están claramente establecidas las normas sociales sobre lo que se considera una adecuada relación parental post divorcio (Madden-Derdich, Leonard y Christopher, 1999).

Este proceso aumentará en complejidad frente a la existencia de hijos, dado que se modifica la estructura familiar sostenida por la pareja. Se pierde inicialmente la sensación de refugio y contención, ya que lo que sucede en el interior de la familia provoca confusión, angustia, inseguridad y desprotección (De la Cruz y Gonzáles, 2001).

En el caso de los progenitores, el desafío surge porque tienen que restablecer el funcionamiento económico, social y parental y en el caso de los hijos porque, a todas las edades, luchan con la desconcertante demanda de tener que redefinir sus contactos con ambos padres (Vallejo, Sánchez-Barranco, F. y Sánchez-Barranco, P., 2004).

En general, al momento de distribuir las tareas, es la madre quien se queda a cargo de los hijos o con su custodia y para el caso del progenitor es el que deja el sistema familiar; Laible y Thompson (1999) señalan que la labor del padre es establecer una relación progenitor-hijo desde el rol de “visita”, relacionándose desde la recreación y contactos en espacios públicos. Según estudios realizados por Ugalde (2002), en las últimas décadas y debido a cambios producidos en las estructuras y dinámicas familiares, se está cuestionando el modo tradicional de comprender y ejercer el rol de la paternidad. De una figura paterna centrada exclusivamente en la contribución económica y la autoridad masculina, se está transitando hacia una paternidad más cercana a las expresiones afectivas y a la validación de la participación del hombre en la crianza y cuidado de sus hijos.

En este proceso, también suele darse otra situación cuando ambos padres se ven sobrepasados por las tareas, en donde los hijos mayores empiezan a asumir una serie de responsabilidades dentro del hogar. El ejemplo más claro de esto es cuando deben hacer de cuidadores de los hermanos más pequeños, o incluso, a tener que proteger a un padre o a una madre, emocionalmente necesitados.

La relación que tenga cada familia después de la separación, dependerá del estilo de comunicación que adopte, según Maccoby, Buchanan, Mnookin y Dornbusch (1993) podría hablarse de: estilo de hostilidad, aislamiento entre los padres y el cooperativo. Respecto al estilo de hostilidad se caracteriza por un contacto mantenido con el otro miembro de la pareja, pero con marcada animosidad o enfrentamiento mutuo. En estos casos, es frecuente que, indistintamente, argumenten que el otro siempre boicotea las visitas a los hijos.

Lógicamente, cuando los padres adoptan este tipo de comportamiento, suelen haber bastantes problemas cada vez que los niños disfrutan del contacto presencial con uno u otro progenitor, ya que esa situación engendra la irritación de uno de los padres y el consiguiente sentimiento de decepción del niño. El estilo de aislamiento entre los padres es el prototipo de actuación parental más frecuente entre padres separados o divorciados que tienen hijos mayores, habitualmente los progenitores se comunican entre sí utilizando al hijo como portador de mensajes que suelen conllevar un contenido más o menos hostil hacia al otro. Respecto al estilo cooperativo se caracteriza en mantener una comunicación frecuente y fluida entre ellos acerca de los asuntos que conciernen a los hijos, procurando no interferirse mutuamente y acordando entre ambos las funciones a desempeñar dentro de cada hogar respecto a los mismos.

Este último estilo de comunicación implica un esfuerzo por separar la parentalidad de la conyugalidad, lo que es reconocido actualmente como una coparentalidad. Esta última es definida como aquella relación en la que los dos progenitores interaccionan positivamente, cooperan entre sí y mantienen una relación de apoyo mutuo centrada, fundamentalmente, en la crianza de los niños y niñas, estando ambos implicados activamente en las vidas de sus hijos (Ahrons, 1981), a través de un conjunto de prácticas de interacción recíproca entre padres e hijos en diversas situaciones, creando una atmósfera emocional que facilita la eficacia de ciertas prácticas disciplinarias, generando una predisposición positiva de los niños frente a los diferentes estadios de la socialización (Costa, Teixeira, y Gomes, 2000, Darling y Steinberg, 1993).

La coparentalidad da cuenta de una serie de características de una familia común; sin embargo, se diferencia por la presencia de padres divorciados o separados que privilegian el bienestar biopsicosocial de sus hijos. Ésta últimamente ha sido denominada familia divorciada, la que perfectamente puede ser considerada un modelo previo a una futura recomposición familiar, pero que no puede ser encasillada como monoparental si ambos padres están activos en la crianza de los hijos (Vicuña, 2013).

## **2.5. Visión sistémica del proceso de separación y sus etapas**

La separación como toda crisis, requiere de una readaptación al nuevo sistema. Según la publicación de Sarquis (1993), una intervención oportuna puede ayudar a contener el dolor y, al mismo tiempo, a la generación de nuevos mecanismos o reglas. Es posible que mientras más se prolongue el divorcio como una fase de transición y más confusos se mantengan los roles y límites de la nueva estructura familiar, sus efectos sean más nocivos. Sea que la ayuda se oriente a la elaboración del duelo, al esclarecimiento de sus determinantes o una intervención orientada al manejo concreto del proceso, lo fundamental es que se minimicen las consecuencias negativas en el futuro.

En el trabajo con familias en proceso de separación, el elemento central es el manejo del dolor, su elaboración constituye una forma de decir que la separación no es el fin de la responsabilidad de los padres con sus hijos y por lo tanto de la familia. En resumen, la terapia de separación busca la redefinición de los límites en la nueva estructura familiar, la mantención de la pareja parental y el resguardo de los hijos, pese a que, en general, la pareja busca frenar el dolor sin la necesidad de realizar modificaciones en su vida.

La familia puede ser visualizada como un sistema que interactúa con otros subsistemas, que en este caso suelen ser los hijos. Entre éstos es necesario retroalimentarse constantemente, recogiendo los aspectos que ocurren en el contexto para poder mantener un equilibrio. Watzlawick, Weakland y Fisch (1985) dan cuenta de esto reconociendo que la disfuncionalidad de un sistema se caracteriza por su tendencia a la equifinalidad, esto es, a actuar para reducir al máximo la entropía, la idea de que el equilibrio, la estabilidad, el control son sinónimos de salud y felicidad generan tal resistencia al cambio al grado que se llega a creer en la certidumbre absoluta. Pero un sistema activo necesita expandirse, crecer y las interacciones entre sus elementos quierase o no producirán tarde o temprano ciertos niveles entrópicos internos ocasionando una crisis dentro del sistema.

La separación, en bastantes ocasiones, se genera por la insatisfacción ante el otro, donde el individualismo supera la relación de pareja y la ausencia de herramientas da la posibilidad de considerar este quiebre como la mejor solución, antes que superar la crisis o

desequilibrio familiar. Sin embargo, esta visión de familia, permite respaldar que el quiebre entre la pareja, indirectamente, ocasiona efectos dentro del sistema familiar, es decir, en los hijos. La ruptura matrimonial, como plantea Weinstein (2006), es una crisis para la familia como sistema y para cada integrante, experimentando cada uno de estos de manera distinta el dolor de la pérdida. Por tanto, este proceso de duelo debe ser sobrellevado por la totalidad de los integrantes, aceptando cambios para poder alcanzar nuevamente la estabilidad y felicidad que se creía haber perdido.

Independiente de las causas que llevan a la pareja a recurrir al quiebre de su relación, el proceso para llegar a la separación atraviesa por diferentes etapas (Vega Villegas, 2013):

- a. La decisión: En general, la mayoría de los matrimonios llegan a tomar la decisión de divorciarse después de meses o años de disputas, desilusiones, ofensas y frustraciones. Es el momento que trae aparejado sentimientos de culpa, pérdida de la autoestima, aislamiento, dificultades para atender otros temas y, en algunos casos, ansiedad e incluso depresión.
- b. Planeamiento de la ruptura: La pareja debe repartir su patrimonio y lograr acuerdos acerca del futuro de los hijos. Esta etapa, con frecuencia, se caracteriza por: la rabia, la descalificación mutua, los sentimientos y las conductas agresivas.
- c. Separación: Supone la aceptación de la pérdida de la relación de la pareja y la unidad familiar. Prima la desorientación y la necesidad de reafirmar una serie de afectos y vínculos preexistentes a la separación, que ahora deberían funcionar como redes de sostén.
- d. Desvinculación: implica la aceptación de la realidad de la pérdida, la renuncia a la fantasía de reunificación, el restablecimiento de la autoimagen, el comienzo de nuevos vínculos y la posibilidad de pensar en una nueva relación de pareja.

Actualmente, ha nacido un nuevo medio de apoyo en beneficio del proceso que vivencia la pareja: la mediación. Miranzo de Mateo (2010) define la mediación como: “Un procedimiento jurídico de resolución extrajudicial de conflictos entre las personas, caracterizado por la intervención de una tercera parte, neutral e imparcial respecto de las partes en controversia, que aceptan que las auxilie en la búsqueda de una solución satisfactoria para ambas, dentro de los límites fijados por la ley” (p. 12).

A mediados de la década de los setenta nace en Estados Unidos la mediación como una institución encaminada a la resolución alternativa de conflictos. Ésta se puede llevar a cabo inter generacionalmente, es decir entre padres e hijos, entre hermanos y entre una pareja. Esta última “ofrece abundantes ventajas para el proceso de separación, divorcio matrimonial o de pareja de hecho y para el proceso de nulidad canónica” (Miranzo de Mateo, 2010, p. 8). Esto requiere de algún grado de compromiso y madurez de los ex cónyuges para respetar los acuerdos. No todas las parejas que se separan están preparadas para una mediación, dado que algunas dan término a su convivencia con un grado de sentimientos y emociones dañinos, que entorpecen cualquier solución, los acuerdos se cumplen y duran más, permite expresar las emociones, ayuda a comprender y respetar la postura del otro, mejora las relaciones de los participantes en el futuro.

Según Touzard (1981), la finalidad de la mediación familiar se dirige hacia dos aspectos; En primer lugar hacia una dimensión creadora o renovadora, teniendo una doble función; por un lado, su faceta renovadora en cuanto a restablecer la comunicación entre la pareja, que normalmente se encuentra deteriorada e imposibilita cualquier tipo de intercambio constructivo. Por otro lado, su faceta creadora en cuanto a establecer un compromiso de acción posterior, y así poder llevar a la práctica los pactos alcanzados en el ejercicio de su responsabilidad parental. En segundo lugar posee una dimensión preventiva o reparadora porque se anticipa al conflicto en gestación, una función reparadora porque responde al conflicto ya existente.

Esta alternativa ante la separación o divorcio presenta las siguientes ventajas: a) La familia en crisis puede reestructurarse y aprender a comunicarse y a manejar los conflictos, manteniendo el control sobre las consecuencias de sus actuaciones en lugar de ceder el

poder sobre la toma de decisiones al abogado/a o al juez/a, b) Se ayuda a construir relaciones en lugar de destruirlas, c) Para todos los integrantes del sistema familiar significa un menor coste desde el punto de vista de la salud mental, d) Menor coste económico, e) Ayuda a evitar la discriminación que a menudo sufren las mujeres y sus hijos, f) Es más flexible para la conducción de disputas, g) Existe una tercera parte “el mediador” que ayuda a las otras partes disputantes a alcanzar el acuerdo, h) La decisión de las partes de entrar es algo voluntario así también como la continuidad de esta, i) Tiene en cuenta dos aspectos relevantes: el tema por el que se discute y la relación entre las partes (Suarez, 1996).

Al afrontar responsablemente la situación familiar por la que atraviesa la pareja, se les está dando prioridad al bienestar de los hijos y por tanto, se busca garantizar el futuro del niño o adolescente antes de los intereses de la pareja separada.



### 3. SITUACIÓN EN CHILE

En los últimos cuarenta años en Chile, se ha producido grandes transformaciones en la distribución del estado civil de los individuos. Esta transformación ha sido especialmente acelerada en los últimos 10 años. A grandes rasgos se observa una disminución del porcentaje de mujeres que se encuentran casadas y viudas y un aumento de las mujeres que se encuentran conviviendo y separadas, divorciadas o anuladas (SDA).

La disminución de las mujeres que se encuentran viudas se explica por el aumento de la esperanza de vida de las personas. En 1970, el 10% de las mujeres de la Región Metropolitana se encontraban viudas, para el año 2013 este porcentaje disminuye a la mitad, alcanzando un 5%. Lo contrario ocurre con las mujeres SDA, en 1970 alcanzaba un 5% del total porcentaje que aumenta más del doble para el año 2013. El aumento de la proporción de mujeres SDA es un fenómeno típico de los países desarrollados donde las parejas tienen menos presión social e individual para mantenerse casadas a pesar de los conflictos que pueden estar enfrentando (Figura 1).

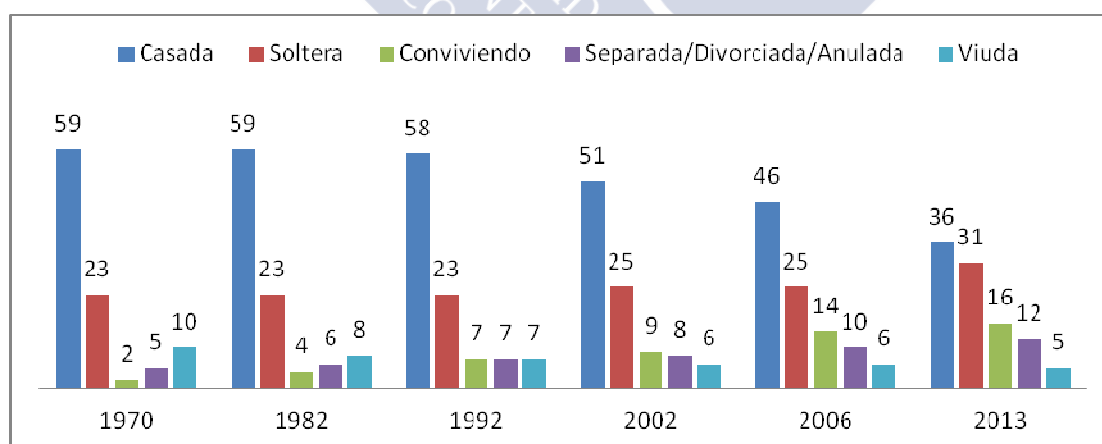


Figura 1. Evolución del estado civil sobre el total de mujeres en porcentajes. Población entre 21 y 75 años (1970 – 2013).

Fuente: Elaboración propia con datos del Censo (1970, 1982, 1992 y 2002) y de CASEN (2006 y 2013).

La probabilidad de encontrarse separada varía ampliamente según tramo de edad. Es más improbable cuando las mujeres son más jóvenes y aumenta a medida que aumenta la edad alcanzando su punto más alto entre las mujeres que tienen entre 40 a 60 años y disminuyendo nuevamente entre las mujeres que tienen más de 60 años (Figura 2).

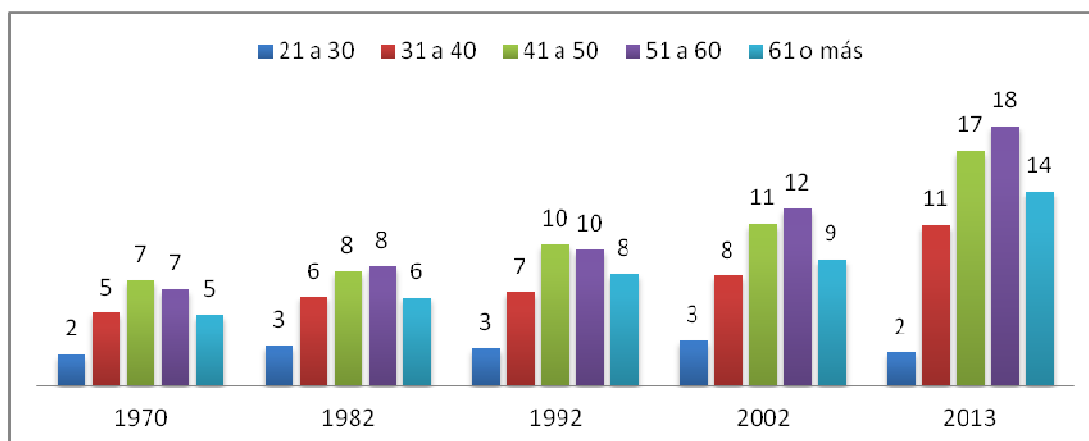
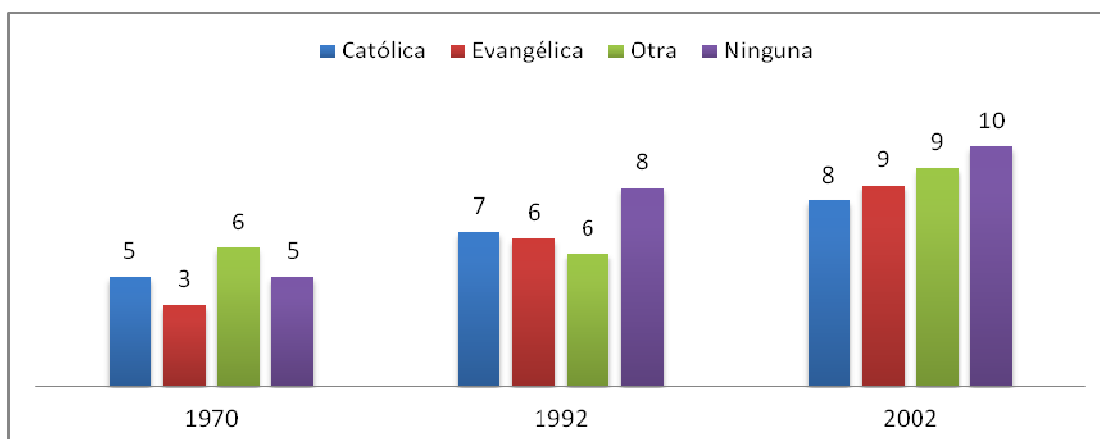


Figura 2. Evolución de las SDA sobre el total de mujeres según edad en porcentajes. Población entre 21 y 75 años (1970 – 2013.)

Fuente: Elaboración propia con datos del Censo (1970, 1982, 1992 y 2002) y de CASEN (2013).

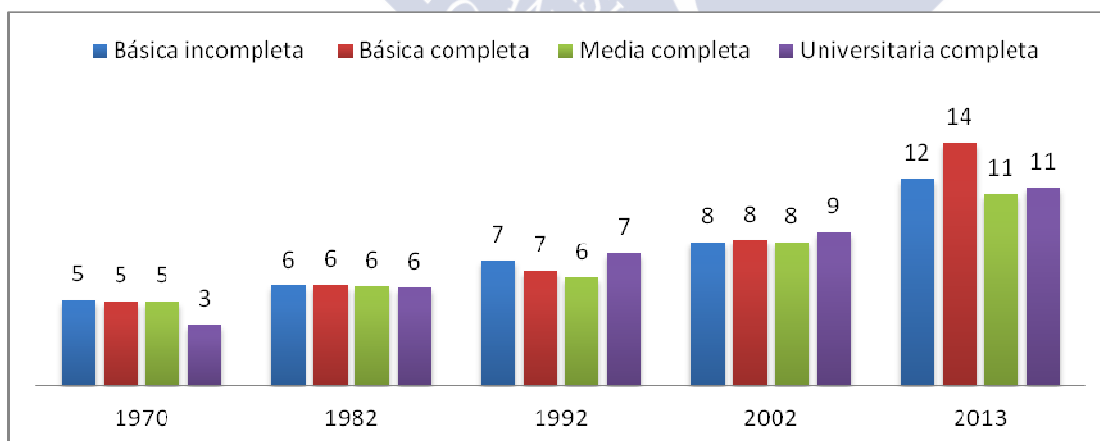
La relación entre edad y religión a lo largo del tiempo no muestra una tendencia clara. En 1970 las mujeres que profesaban otras religiones eran las que en mayor proporción se encontraban SDA. En el año 1992 las mujeres que no profesan ninguna religión son las que en mayor proporción se encuentran SDA, tendencia que se mantiene para la medición del año 2002 (10%) (Figura 3). Las personas ateas, agnósticas o que no profesan ninguna religión poseen menos presiones para mantenerse unidas porque no poseen una comunidad religiosa que actué como barrera de salida. Al mismo, las que profesan alguna religión suelen ser más conservadoras y tener como ideal que el matrimonio sea una institución que dure para toda la vida (Village, Williams y Francis, 2010).



*Figura 3.* Evolución de las SDA sobre el total de mujeres según creencia religiosa en porcentajes. Población entre 18 y 45 años (1970 – 2002).

Fuente: Elaboración propia con datos del Censo (1970, 1982, 1992 y 2002).

En cuanto al nivel educacional no se observan diferencias importantes en el nivel educacional de las mujeres SDA entre las mediciones de 1970 y 2002. En el año 2013 se observa que el 14% de las mujeres con educación básica completa son SDA, en cambio sólo un 11% de las mujeres que poseen educación media completa o universitaria completa están SDA (Figura 4).



*Figura 4.* Evolución de las SDA sobre el total de mujeres según nivel educacional en porcentajes. Población entre 21 y 75 años (1970 – 2013)

Fuente: Elaboración propia con datos del Censo (1970, 1982, 1992 y 2002) y de CASEN (2013).

Respecto a la ocupación laboral, a diferencia de las mujeres casadas, las mujeres SDA están en mayor proporción insertas en el mercado laboral, ya sea porque se encuentran trabajando o porque están buscando trabajo (Figura 5). Los estudios afirman que esta diferencia con las mujeres casadas se puede dar por dos razones. Primero, la separación con el cónyuge obliga a las mujeres que se encuentran inactivas a salir a buscar trabajo puesto que ya no cuentan con los ingresos de antes (van Damme y Uunk, 2009). Segundo, las mujeres que trabajan tienen mayores probabilidades de separarse o divorciarse puesto que poseen mayor libertad económica que las mujeres inactivas para decidir separarse (Becker, 1981; Cherlin, 1981; Ruggles, 1997).

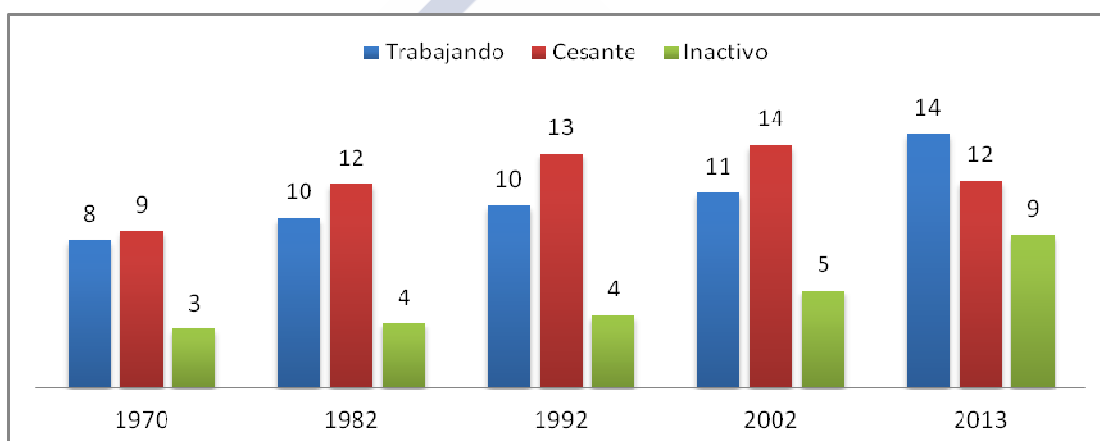


Figura 5. Evolución de las SDA sobre el total de mujeres según ocupación en porcentajes. Población entre 21 y 75 años (1970 – 2013).

Fuente: Elaboración propia con datos del Censo (1970, 1982, 1992 y 2002) y de CASEN (2013).

En cuanto al nivel socioeconómico, a principios de la década de los noventa no existían diferencias importantes entre las mujeres SDA según quintiles de ingreso del hogar<sup>1</sup>. Sin embargo, a mediados de la década comienza a diferenciarse los quintiles más pobres del resto de los quintiles. En el año 2013, se observa que 17% de las personas del quintil I se encuentran separados, porcentaje que disminuye sostenidamente a través de los quintiles, alcanzando un 9% en el V quintil. Es decir, en la actualidad, las mujeres de

<sup>1</sup> Los quintiles son las medidas socio-económicas oficiales para calificar a la población chilena de acuerdo a sus ingresos.

menores recursos poseen mayores probabilidades de estar SDA que las mujeres con más recursos (Figura 6).

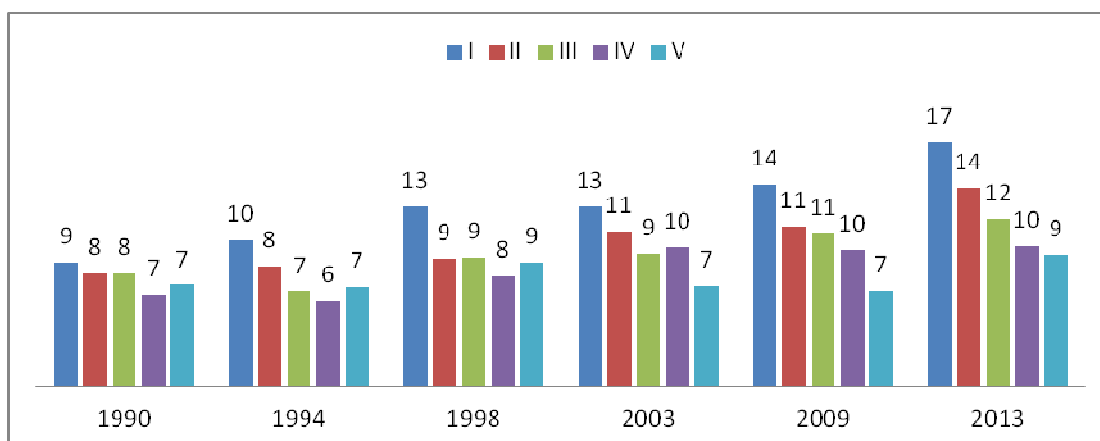


Figura 6. Evolución de las SDA sobre el total de mujeres según quintil de ingresos del hogar en porcentajes. Población entre 21 y 75 años (1970 – 2013).

Fuente: Casen 1990 - 2013.

#### 4. EL PROCESO DE DUELO EN LA SEPARACIÓN DE LA PAREJA

La ruptura de pareja, obligatoriamente nos introduce en el tema de las pérdidas, transformándose en una de las situaciones de duelo más difíciles de superar. Sin embargo, esta situación será enfrentada de diferente manera por las distintas personas, dependiendo de la experiencia vivida por cada una de ellas, de la etapa de amor en la que haya finalizado su relación, el tipo de vínculo que se haya establecido con la pareja, etc.

##### 4.1. Concepto general del duelo

Existen muchos conceptos y definiciones de duelo. A continuación se presentan algunas de ellas.

Freud (1917), define el duelo como la reacción que presenta una persona por la pérdida de un ser querido o de un objeto equivalente. Al mismo tiempo, hace notar que no se debe considerar el duelo como un estado patológico y someter a la persona a un tratamiento médico, aunque se trata de un estado que le impone serias desviaciones de su conducta normal.

El psiquiatra británico John Bowlby emplea el término duelo para denominar “una serie bastante amplia de procesos psicológicos que se ponen en marcha debido a la pérdida de una persona amada” (Bowlby, 1997, p. 40). Para explicar mejor el mecanismo y las consecuencias de la pérdida, este mismo autor, desarrolla la teoría del apego, recordando que el hombre, por su naturaleza, tiende a establecer y conservar la proximidad con otros individuos; y que ello se produce en todas las etapas del ciclo vital de la persona. Esto se traduce en la creación de vínculos afectivos, que a lo largo de la vida pueden desorganizarse y renovarse, y que indudablemente contribuyen al crecimiento personal, espiritual, cultural y social del ser humano (Bowlby, 1997). Por lo tanto, puesto que el hombre naturalmente tiende a preservar los vínculos establecidos y no a perderlos, cualquier situación que pudiera desestabilizar seriamente dichos vínculos, será considerada como peligro y amenaza. Cuanto más íntimo e importante sea un vínculo afectivo para alguien, tanto mayor será el efecto destructor de su pérdida, ya sea esta por la muerte, separación, abandono u otras circunstancias. De esta manera, el duelo será proporcional a la dimensión de lo perdido y al monto de afecto puesto en la relación, no al vínculo de consanguinidad (Fonnegra, 2001). De allí se pueden comprender las reacciones humanas frente a la pérdida de una persona amada, que no sólo muere, sino que se nos muere, y con ella muere algo en nosotros (Masiá, 1997).

Según William Worden (2004), el duelo se define como la experiencia que se vive tras una pérdida o como el proceso de adaptación a esa pérdida. Para Engel (1961), el duelo es una desviación del estado de salud y bienestar y, por lo tanto, es necesario un período de tiempo para que la persona en duelo vuelva a un estado de equilibrio psicológico.

Apelando a la definición que ofrece el “Vocabulario de la terapia familiar”, el duelo es visto como la capacidad emocional de una persona para superar las pérdidas y las

separaciones (Simon, Stierling y Wynne, 1988). A partir de esta definición, Fernández Moya (2012) entiende por duelo “la situación que se vive ante una pérdida, desde la ruptura de una relación afectiva, un noviazgo, un matrimonio, un hijo que se va de la casa, hasta la muerte de un ser querido. También es una situación que se vive cuando se pierde un trabajo, sobre todo cuando se trata de actividades que otorgan seguridad, estabilidad, identidad o status” (p. 76).

Para Fonnegra de Jaramillo, “las experiencias de pérdida y duelo son fundamentales en el desarrollo emocional de un ser humano” (Fonnegra 2001, p.161). La misma psicóloga colombiana comprende el duelo como un proceso dinámico (y no un estado) de adaptación ante la pérdida, que involucra las reacciones físicas, emocionales, familiares, conductuales, sociales y espirituales que se presentan como respuesta a él. El duelo significa llevar a cabo muchos cambios que generan, entre otras cosas, ansiedad, inseguridad y temor. Además, conviene hacer diferencia entre estar en duelo y hacer el duelo. Estar en duelo es propiamente un estado sufriente pasivo, la persona es víctima del sufrimiento. Hacer el duelo es el proceso activo de recuperación integral de la persona en todas sus dimensiones, en una sana elaboración del sufrimiento, poniendo muchas ganas y voluntad para salir adelante (Fonnegra, 2001).

La profesora Anne N. Ferré-Clermont considera el duelo como “un trabajo psíquico fundamental que permite construir puentes entre el pasado y el porvenir; una condición para vivir en el presente” (Ferré-Clermont, 1998, p. 86).

Aunque el concepto de duelo puede definirse de formas diferentes, todas comparten aspectos comunes, ya que apuntan hacia una pérdida de alguien o algo significativo en la vida, en donde se vivencia un dolor que va pasando por diferentes estados emocionales.

#### **4.2. Etapas o fases del duelo**

Si entendemos que el duelo es un proceso, como tal, podría dividirse en varias etapas. Algunos profesionales enumeraron hasta nueve o incluso hasta doce etapas (Worden 2004).

Kubler Ross (2005) es una de las autoras que se sitúan en este plano, describiendo cinco etapas que pueden aplicarse al duelo:

- **Negación y aislamiento:** la negación aparece como un mecanismo que permite a la persona atenuar el dolor ante una noticia inesperada e impresionante. Es una especie de autodefensa.
- **Ira:** los sentimientos de rabia y el resentimiento se hacen muy presentes. Es una fase difícil de afrontar, pues la ira se desplaza en todas direcciones y la persona tiende a quejarse por todo y todo parece estar mal.
- **Pacto:** ante la dificultad de afrontar la difícil realidad, surge la idea de intentar llegar a un acuerdo para superar la traumática vivencia.
- **Depresión:** en general, es un estado transitorio y prepara para la aceptación de la realidad. Esta es una etapa en la que la persona necesita comunicarse verbalmente.
- **Aceptación:** después de haber pasado por las etapas anteriores en las que la persona pudo expresar sus sentimientos, contemplará lo que sucede con más tranquilidad y empezará a sentir relativa paz, aceptando definitivamente la realidad de la pérdida.

Otros autores, como Parkes (1970), Bowlby (1997) o Sanders (1997), prefieren hablar de las fases del proceso de duelo. Bowlby (1997), apoyándose en la propuesta de Parkes (1970), habla de las siguientes fases del duelo:

- **Choque:** es la primera reacción frente a la pérdida donde, a menudo, se produce un fuerte desequilibrio emocional, que habitualmente atrasa la aceptación no sólo intelectual sino también emocional de la pérdida.
- **Anhelos y búsqueda:** la fase caracterizada por un intenso dolor y ansiedad instando, a menudo, a la persona a la búsqueda de lo perdido.

- Desorganización y desesperanza: durante esta fase, generalmente, la persona aún no es capaz de abrirse a nuevas relaciones, no se siente motivada, frecuentemente se ve afectada su autoestima. Esta desorganización marca el período de tiempo en que el vacío y la sensación de ausencia se muestran cruelmente.
- Reorganización: la persona, finalmente, asume y se adapta de forma consciente a la nueva realidad que le toca vivir.

Mientras que algunos autores hablan de las etapas o fases, Worden (2004) prefiere hablar de las tareas, subrayando así el dinamismo del proceso del duelo y el involucramiento activo de la persona misma en la elaboración positiva de su duelo. De esta manera, el profesor de la Harvard Medical School propone cuatro tareas del duelo:

- Aceptar la realidad de la pérdida: es un punto de partida en el proceso de duelo. Aceptar definitivamente, tanto a nivel intelectual como emocional, la realidad de la pérdida.
- Trabajar las emociones y el dolor de la pérdida: Es necesario que la persona exprese sus emociones y trabaje el dolor emocional para vivir adecuadamente el proceso del duelo.
- Adaptarse a un medio en el que el fallecido está ausente: la tercera tarea del duelo es ir adaptándose a un medio en el que el fallecido está ausente. Se distinguen tres tipos de adaptaciones: externas, internas y espirituales.
- Recolocarse emocionalmente al fallecido y continuar viviendo: encontrar un lugar para el difunto que permita a la persona estar vinculada con él, pero de un modo que no le impida seguir viviendo.

Independientemente de la forma de hacer la división, es claro que el duelo es un proceso. Un proceso único e irrepetible, dinámico y cambiante, un evento variable de persona a persona, entre familias, culturas, sociedades y que a menudo, es marcado

también por la aparición de problemas de salud. Y sólo una buena comprensión del proceso de duelo permitirá elaborar estrategias adecuadas para enfrentar el dolor que se siente por la pérdida de un ser querido o un objeto significativo.

Hay que tener en cuenta que no todas las personas pasan por estas etapas, fases o tareas en el mismo orden y no se puede tomarlas literalmente, aplicándolas, como una especie de fórmula mágica a quienes están elaborando el proceso de duelo: cada ser humano es distinto y cada duelo es distinto. Existe una falsa creencia común de que el duelo deberá estar resuelto al año de la pérdida. Mientras que algunos individuos podrán estar funcionando normalmente después de 6-12 meses, muchos otros no estarán en condiciones de hacerlo. Un punto de referencia de un duelo acabado es cuando la persona es capaz de pensar en lo que ha perdido sin dolor (Worden, 2004).

#### **4.3. Manifestaciones del duelo**

Cada persona es diferente, tiene su propia historia, su educación, su personalidad, sus experiencias. Por lo tanto, es difícil prever con exactitud cómo reaccionará ante una pérdida. Sin embargo, siguiendo el pensamiento de Worden (2004), podemos ver que las manifestaciones del duelo se expresan principalmente a cuatro niveles:

- Sentimientos. Por ejemplo: tristeza, enojo, culpa, ansiedad, soledad, fatiga, impotencia, anhelo, shock, emancipación, alivio, insensibilidad.
- Sensaciones físicas. Las más frecuentes son: vacío en el estómago, opresión en el pecho, opresión en la garganta, hipersensibilidad al ruido, falta de aire, debilidad física, falta de energía, sequedad de boca.
- Cogniciones, como: incredulidad, confusión, preocupación, sentido de presencia e incluso alucinaciones.
- Conductas: trastornos del sueño, trastornos alimentarios, conductas distraídas, aislamiento social, soñar con la persona perdida, buscar y llamar en voz alta, suspirar, hiperactividad, llanto.

Pueden existir otras manifestaciones del duelo; sin embargo, las que se han presentado aquí son las más frecuentes y conocidas; además, es claro que una misma persona no experimenta todas estas reacciones.

#### **4.4. Tipos de duelo**

Como existen muchas maneras de dividir el proceso de duelo, así existen varios modos de presentar distintos tipos de duelo. Worden (2004) habla del duelo normal o del duelo complicado. El duelo normal, llamado también duelo no complicado, contempla una variedad de sentimientos y conductas que son normales después de una pérdida. Dentro de la descripción de duelo normal, entra un amplio rango de comportamientos y manifestaciones, que se pueden dividir en cuatro grupos: sentimientos, sensaciones físicas, cogniciones y conductas.

En cuanto al duelo complicado se manifiesta de varias formas y responde a diferentes términos: patológico, no resuelto, crónico, retrasado, exagerado, etc. Independientemente del nombre que le demos, este duelo significa la intensificación y la exageración de éste al nivel en que la persona está totalmente desbordada, recurriendo a conductas desadaptativas o permaneciendo inacabablemente en este estado sin avanzar en el proceso del duelo hacia su resolución. Esto implica procesos que no van hacia la sanación sino que, en su lugar, llevan a repeticiones estereotipadas o a interrupciones frecuentes de la curación (Horowitz, Wilner, Marmar y Krupnick, 1980).

John Bowlby (1997) observa que “las variedades patológicas de duelo determinan muchas formas de alteraciones de la salud física así como de la salud mental. Desde el punto de vista psicológico, hacen que la capacidad de una persona afligida para entablar y mantener relaciones de amor quede seriamente deteriorada o, si esta capacidad ya estaba perjudicada, quede más deteriorada de lo que estaba antes. Estas formas patológicas a menudo afectan también la capacidad de la persona doliente para organizar el resto de su vida” (Bowlby, 1997, p. 151).

#### **4.5. El duelo post-separación matrimonial**

La separación, además de ser la transformación de la estructura familiar, constituye para los adultos la pérdida de la pareja, la cual puede ser una de las experiencias más dolorosas para una persona, después de la muerte de un ser querido. La separación es una experiencia emocionalmente traumática y es necesario que cada una de las partes involucradas, pase por un proceso de duelo. En cualquier caso, el duelo es una reacción natural y un proceso largo y doloroso por el que es necesario pasar, ante la pérdida de la persona amada.

Por supuesto, cada ruptura es diferente y las circunstancias que la rodean también. Corresponde a un proceso que genera diversas respuestas a nivel emocional y físico. Como tal, no es estático, requiere tiempo y su evolución dependerá de las herramientas internas y el apoyo externo con que cuente la persona en el momento de enfrentarlo. Resulta importante reconocer lo que se está viviendo e iniciar el camino que lleve a superarlo.

En el impacto inicial y en el desarrollo posterior del duelo influyen muchos factores; no es lo mismo, tomar la decisión conjunta de separarse tras años de convivencia cuando la relación está muy deteriorada, que si se trata de una decisión unilateral y repentina por parte de uno de los miembros, o si existen terceras personas involucradas, de por medio.

Tampoco lo vive de la misma manera el que toma la iniciativa (la parte activa) ya que, en cierto modo, ha ido asumiendo gradualmente su nueva situación, que el otro miembro (la parte pasiva), al que le puede coger totalmente desprevenido. Esto no quiere decir, que el que toma la decisión vaya a sufrir menos, sino que el impacto inicial no va a ser el mismo.

#### **4.6. El duelo post separación matrimonial en la mujer**

Entre los factores más estudiados en el ajuste psicosocial o el duelo post separación, está el género, sin embargo, no es claro si los hombres difieren de las mujeres en la forma de vivir y afrontar este proceso. Hay estudios que respaldan la hipótesis de que quienes tienen más dificultades psicológicas después del divorcio son las mujeres (Aseltine y

Kessler, 1993; Marks y Lambert, 1998), hay otros que muestran que las mujeres se adaptan mejor a la disolución del matrimonio (Andreß y Bröckel, 2007); por último, hay estudios que no muestran diferencias significativas por género, sugiriendo que la separación matrimonial afecta a hombres y mujeres en el bienestar emocional de manera similar (Gardner y Oswald, 2006; Hughes y Waite, 2009; Kalmijn y Monden, 2006; Strohschein, McDonough, Monette y Shao, 2005; Waite y Gallagher, 2000; Waite, Luo y Lewin, 2009; Williams, 2003).

Sin embargo, como revela Rodríguez (2011), los estudios que evidencian diferencias por género, muestran cierto patrón de adaptación, manifestando que el grado de malestar y ajuste dependen de la etapa de la separación en que se midan. Los hallazgos apuntan a que las mujeres tienen un menor ajuste psicológico respecto a los hombres antes del divorcio, en tanto que los hombres exhiben un menor ajuste psicológico después del divorcio que las mujeres (Diedrick, 1991; Gähler, 2006; Kitson y Morgan, 1990). Rodríguez (2011), agrega a que esto estaría explicado por la mayor proporción de mujeres que inician la separación, tal y como ha quedado en evidencia en diversos estudios (Cogan, 1998, Kincaid y Caldwell, 1995; Zuñiga, 2005), y que por lo tanto, son quienes experimentan un mayor malestar en la etapa previa al divorcio.

Un estudio en específico evidencia que las mujeres divorciadas son más propensas a informar de depresión que los hombres divorciados (Coryell, Endicott y Keller, 1992). Sin embargo, es preciso considerar, que hay evidencia empírica que ante situaciones de angustia, los hombres tienden más a expresiones de externalización, mientras que las mujeres tienden más a la internalización (Horwitz y Davies, 1994).

La diferenciación por género es más clara para el caso del bienestar económico de los cónyuges post divorcio. Y esto es importante también de considerar, como factor de estrés en el proceso de duelo post separación. Un estudio de Poortman (2000) realizado en los países bajos, evidencia que las consecuencias económicas de la ruptura matrimonial son más graves para las mujeres que para los hombres. Lo anterior estaría explicado, principalmente como consecuencias de la custodia de los hijos, mayormente conferida a ellas. Sin embargo, el autor también releva otras variables intervinientes, como las horas de trabajo y el nivel de estudios, que en ambos casos, en las mujeres es menor. La

investigación de Mortelmans y Jansen (2010) que realiza una comparativa europea, es coherente con estos hallazgos, considerando también los efectos económicos de tener una nueva pareja y evidenciando en general, que son las mujeres quienes experimentan mayores descensos en los ingresos.

Conectado con lo anterior, se ha evidenciado, que la presencia de hijos pequeños, fruto de la relación, genera factores de estrés más intensos y más numerosos con el divorcio para sus padres, y que este patrón aumenta especialmente entre las madres (Williams y Dunne-Bryant, 2006). Entre los factores de estrés adicionales, se encuentran el aumento de la tensión de la crianza, la presión económica y el contacto con el ex cónyuge.

Respecto a las redes de apoyo post divorcio, un estudio de Burrell (2002) encontró diferencias por género, respecto a las fuentes de apoyo social, concluyendo que las mujeres reciben más apoyo social de sus familias y amigos, mientras que los hombres reciben más apoyo de sus parejas y redes sociales.

#### **4.7. Etapas básicas en el proceso de duelo post-separación**

Cada persona necesita su tiempo para vivir el proceso. La duración es variable, pero la etapa de duelo aguda, no debería durar más de seis meses. Estas etapas no tienen que suceder en este orden, se pueden solapar entre sí y hay emociones que se pueden sentir con más intensidad que otras (García, 2012):

- a. Impacto inicial: Cuando una persona no se espera el anuncio de la ruptura por parte de su pareja, hay una primera reacción de incredulidad e irrealidad. Esta sensación puede durar horas o días.
- b. Negación: El hecho de intentar negar lo ocurrido, de no aceptar la realidad y hacerse falsas esperanzas, es una forma de amortiguar un poco el impacto inicial del dolor. En ocasiones la persona no informa de la ruptura ni a familiares, ni a amigos, como si fuese algo pasajero. Es una etapa en la que se tiende al aislamiento social.

- c. Tristeza y dolor intenso: En esta fase, la persona se encuentra deprimida, sin ganas de hacer nada. El pensamiento se vuelve obsesivo, no se puede pensar en otra cosa. Suelen aparecer trastornos de sueño, malos hábitos en la alimentación y un descuido general. La sensación de vacío, el llanto y la tristeza son las emociones más habituales. Pensamientos del tipo: “nunca me recuperaré de esto”, “preferiría que el otro hubiese muerto, así podría pasar página” etc. son muy típicos en esta etapa. Aquí es necesario dejar que las emociones fluyan. Aunque en ese momento la persona sea incapaz de verlo, poco a poco el dolor se irá debilitando.
- d. Ira y rabia: La pena y la tristeza, suelen dar paso a un sentimiento de rabia. La persona en muchas ocasiones, se siente herida y suelen surgir sentimientos de resentimiento y rencor.
- e. Aceptación: La aceptación no quiere decir que sea una etapa feliz, pero la persona empieza a encontrar cierta paz. Ya no se tiene la necesidad de hablar y de pensar continuamente en el tema de la ruptura y se empieza a disfrutar más en compañía de otros. En definitiva, estamos ante el paso previo a la resolución.
- f. Reorganización y resolución: Toda pérdida exige reorganización porque la vida no es la misma después de un despojo significativo. El duelo golpea no sólo la vida afectiva de la persona sino también su mundo de relaciones. “Antes se podía pensar en términos de nosotros; ahora la persona que se ha quedado sola debe comenzar a pensar en términos de yo” (Tizón y Sforza, 2008, p. 193). Aquí, la persona ya ha aceptado su nueva situación, necesitará reorganizar de nuevo su vida y retomar actividades que se habían abandonado, para poder seguir adelante. Es una etapa que se caracteriza por los cambios.

Kaslow (1984) publicó un trabajo en el que comparaba las características e intensidad del duelo tras la pérdida de un cónyuge, por muerte y por divorcio. Respecto a la duración, este autor afirma que la duración del duelo es mayor en el caso de pérdida tras divorcio, que tras la pérdida por muerte. Mientras que en su opinión, un duelo "normal" tras

muerte viene a durar unos 18 meses, tras un divorcio ésta es mayor, entre dos y cuatro años. Este incremento de la duración puede deberse a numerosas circunstancias:

En primer lugar a la aceptación de la pérdida, punto de partida para la elaboración del duelo. "Otras veces ha hablado de divorciarse y hemos seguido juntos", "Es una reacción excesiva para lo ocurrido, seguro que pronto se le pasará", "En cuanto piense detenidamente en los niños dará marcha atrás", etc., son algunas de las razones que pueden imaginarse para eludir la tristeza y el dolor de la pérdida, todas ellas basadas en la posibilidad de reversibilidad. Esta fantasía de reversibilidad se alimenta también por el posible contacto entre los cónyuges, contacto que no sólo reaviva el dolor y el odio, sino que también puede reavivar las fantasías de reunión, especialmente si los contactos incluyen relaciones sexuales.

En segundo lugar a la aparición de sentimientos de culpa, que dificultan siempre el proceso de elaboración del duelo. Salvo casos de suicidio o muerte causada por el superviviente, los sentimientos de culpa son más pasajeros en el caso del duelo por muerte, y suelen ser más persistentes en el divorcio, especialmente cuando se estima que la propia conducta (por ejemplo la infidelidad) es la principal causa de éste.

Finalmente, otra de las posibles causas de la mayor duración del proceso de duelo por divorcio, es la ausencia de rituales facilitadores y de apoyo económico y socio-familiar, lo que no ocurre tras el duelo por muerte. Tras la muerte, hay numerosos rituales sociales que facilitan el proceso de duelo, la expresión socio-familiar de apoyo y afecto, el respaldo económico en forma de pensiones, becas, etc. En el caso del divorcio ocurre exactamente lo contrario: no se han desarrollado aún rituales que faciliten el proceso, se carece de apoyo socio-familiar o incluso se reprueba esta conducta, las pérdidas económicas son la constante para ambos cónyuges. Los mecanismos de apoyo social están pensados para facilitar la continuidad de la familia nuclear, y para desanimar la desarticulación de un grupo familiar ya establecido.

Para que el duelo tenga un resultado favorable es necesario tolerar la búsqueda más o menos consciente, el análisis incansable de cómo y por qué se produjo la pérdida y el enojo contra todo aquel, que pudo haber sido responsable, llegar en forma gradual a reconocer y aceptar que la pérdida es permanente y que debe dar nueva forma a su vida

(Bowlby, 1997). Aun cuando el vínculo entre la pareja diste de ser bueno, los lazos de unión son muy importantes y están basados en las expectativas de la variedad de roles requeridos dentro de la estructura del matrimonio. Las parejas con muchos años de casados tienen un vínculo muy fuerte de apego. Si en cualquier matrimonio hay interdependencia, quienes llevan decenios viviendo juntos tienen más posibilidades de haberla desarrollado y el ajuste de roles resultará más complicado (Worden, 2004).

El duelo es un proceso largo cuya duración es muy variable y su final no lleva a un estado igual al que se tenía antes de la pérdida. La recuperación del duelo se consolida cuando es posible continuar la vida -con todas sus implicaciones- de manera plena, creativa y saludable.

Algunos indicadores que ayudan a saber si se ha superado el duelo ante el divorcio son (Vega Villegas, 2013):

- Se admite que el matrimonio se acabó.
- Se anulan los sentimientos negativos y llega la paz con su ex-pareja.
- Se analiza la situación para saber quién contribuyó al divorcio sin sentirse culpable.
- Se construye un soporte de red social fuera de la pareja, se buscan amigos y nuevos lazos de amistades que no están relacionados con la pareja.
- Se construye mentalmente un futuro que incluye un nuevo proyecto, se imagina la vida como una persona soltera o con una nueva pareja. De no hacerlo así, se corre el riesgo de caer en lo que llaman un divorcio no resuelto o duelo postergado. Esto sucede cuando después de un divorcio o de una separación, uno de los miembros de la pareja no transita por todas las etapas del duelo que se han descrito anteriormente y no se adapta a la nueva estructura familiar que se crea después de la separación.

Corrientemente, la persona suele mantener ilusiones de reconciliación y quiere mantener a toda costa un vínculo afectivo con la pareja. Son habituales en los divorcios no resueltos las descalificaciones y los celos patológicos hacia la nueva relación del otro miembro de la pareja que sí ha sabido canalizar de manera efectiva su duelo y quiere rehacer nuevamente su vida. Esta forma de proceder obstaculiza el proceso de duelo del otro miembro y provoca daño a los hijos, ya que muchas veces los hijos son usados de manera consciente o inconsciente para extorsionar emocionalmente a la ex pareja.

## **5. ¿CÓMO REHACER LA VIDA DESPUÉS DE LA SEPARACIÓN?**

Rehacer la vida es una tarea que se logra a base de constantes esfuerzos. No es del todo cierto que el tiempo cura todo; si sólo esperamos a que pase el tiempo y no actuamos, las situaciones que quedaron abiertas con la separación lo seguirán estando. Es bueno ponerse límites y ser realistas. Hay personas que se plantean como objetivo el superar la separación en dos años; pero pasan dos años y siguen sin superarla. Por desgracia para unos, por suerte para otros, la vida no es tan matemática.

Algunos estudios plantean, que quien toma antes la iniciativa tarda menos tiempo en ajustarse psicológicamente a la separación, que el que es abandonado (Vega Villegas, 2013). La explicación es lógica, el primero está en mejores condiciones de afrontar los cambios porque, como tomó la decisión, antes de manifestarla ya había meditado, reflexionado, ponderado y anticipado las consecuencias y reacciones. Pero tal suposición no se cumple siempre y puede ocurrir lo contrario, que quien ha sido dejado desarrolle una mayor capacidad de recuperarse de la pérdida y salir adelante. Lo cierto es que ambos deben construir su destino en solitario, desde la convicción de que pueden hacerlo.

La felicidad no es el resultado de la casualidad, la suerte o destino, sino del esfuerzo que se hace día a día. Las personas separadas suelen decir que lo que más les cuesta es levantarse por las mañanas, porque cada nuevo día les obliga a enfrentarse a sus propios miedos y anhelos, a su tristeza, a su soledad y a su ambiente social.

La “fórmula para rehacer la vida” requiere, al menos, cuatro ingredientes: voluntad de cambio, confianza en la capacidad de hacerlo, pensamiento positivo y apoyo del entorno. Voluntad de cambio significa estar convencido de querer comenzar una nueva vida y de luchar firmemente por lograrla. Por ello es relevante plantearse propósitos de vida, aprender a decir no y poner límites ante ciertas exigencias. La confianza en uno mismo es parte fundamental del proceso de cambio, porque hace que las personas estén ilusionadas y motivadas, se planteen nuevos retos, descubran y aprovechen sus potencialidades, así como que se esfuercen por conseguir sus propósitos. Los que confían en sí mismos, aunque tengan miedo, no se rinden y persisten en sus intentos ante las adversidades que les depara la separación. Comprenden que el fracaso es un paso necesario para seguir adelante por el camino correcto.

Igualmente, se preparan para posibles situaciones estresantes, imaginando la situación, pensando en los recursos que posee, valorando las alternativas, e incluso ensayando mentalmente sus posibles respuestas y reacciones. Los momentos posteriores a la separación son muy difíciles, están llenos de temores, de dudas e inseguridades, por lo que las personas necesitan equiparse con la creencia de que tienen capacidad para salir airoso de situaciones complicadas; necesitan creer en sí mismas, valorarse como persona, no sólo como esposa/o, padre o madre, ser uno mismo, superarse y crecer como individuo. Es curioso oír decir *"por mis hijos me siento capaz de todo, por mí misma/o me veo destrozada/o"*. Si uno se siente capaz de sacrificarse por los hijos, tiene también las herramientas para sacrificarse por el propio bienestar.

El psicólogo Albert Bandura (1999), ha demostrado científicamente que la autoeficacia (confianza en sí mismo) para realizar las acciones que son necesarias para lograr nuestros objetivos de vida, es determinante para superar los momentos difíciles de nuestra existencia. El que no confía en su mismo, no logrará nada en la vida. Las personas que no se sienten auto eficaces son las que no toman decisiones por sí mismas, las que se estancan, las que siguen sujetas a circunstancias con las que no están a gusto, simplemente porque no lo intentan o lo intentan pero, a la menor adversidad, se retraen y abandonan la lucha.

Conviene priorizar objetivos, planificar el tiempo, ser perseverante y seguir esforzándose hasta lograr nuestros deseos. La equivocación y el fracaso forman parte del camino que hay que recorrer; los logros irán dando fuerzas. Si no se intenta, no se aprende, ni se siente valoración por sí mismo. Sentirse libre, sin ataduras, es una oportunidad que la vida brinda, aunque la condición de separado haya sido impuesta por el otro.

Muchas cosas están a mano, pero en los momentos difíciles es importante tener a personas alrededor que comprendan, ayuden y apoyen. La familia es uno de los apoyos a los que se puede recurrir, también a los amigos de siempre y a los nuevos amigos, con los que se hablar abiertamente, especialmente si han pasado por la experiencia de la separación Vega Villegas (2013).

El proceso de duelo post-separación matrimonial será distinto para mujeres y hombres, con hijos y sin ellos. Hay mujeres que viven relaciones de dependencia muy fuertes, por ejemplo, las que se casaron muy jóvenes y ahora tienen 45 años. Nunca han tenido otra pareja ni otra forma de vida, que ser la esposa de, la mamá de y los hijos ya están grandes. Entonces se acaba la relación y quedan como sin trabajo y son las que consultan por depresión, por no encontrar sentido a la vida. En cambio, las que no tuvieron hijos se atreverán más a volver a empezar ya que no habrían construido su identidad a través de la pareja, aunque no por eso serán menos dependientes en sus afectos. Importante es tomar decisiones y comenzar a ir creando una vida nueva, independiente (McKay, Rogers, Blades y Gosse, 1999).

Una de las principales tareas tras la separación será aceptarla. Volver a armar la vida no será tarea fácil, requerirá sobre todo de voluntad y conexión con uno mismo. En algunos casos el rearme se dará en forma muy independiente, desarrollando espacios individuales en el trabajo, la familia y cultivando intereses propios, y otros, serán más dependientes, es decir, necesitarán de otra pareja para poder reconstituirse.

Un estudio realizado por el Centro de Opinión Ciudadana de la Universidad de Talca, Chile (2008), coloca cifras a uno de los mitos más extendidos en la eterna guerra de los sexos. Ese que dice que ellos olvidan primero y que son capaces de rehacer su vida mucho antes. Y lo confirma: tras un divorcio, los hombres tardan -en promedio- menos de dos años (22 meses) en volver a establecer una relación sólida y duradera, pero ellas se

toman tres años para dejar entrar a alguien en sus vidas. Los hombres lo pasan mal solos, a diferencia de la mujer, que necesita tomarse un tiempo para ella antes de emprender una nueva relación.

Hay un factor determinante en esta conducta: los hijos. Es cierto que los niños son un tema que pesa tanto para ellas como para ellos al momento de encontrar una nueva pareja, pero a la luz de las cifras es evidente que la balanza se inclina a favor de los hombres. En la encuesta, el 36% de los hombres con hijos declaró que éstos habían sido el principal problema para reiniciar una relación sentimental estable; entre ellas, en cambio, la cifra aumenta a un 46%. Es decir, para casi la mitad de las mujeres separadas y con hijos, los niños representaban un tema complicado de resolver en este sentido.

De acuerdo con el Instituto de Terapia Familia (2008) de esta misma universidad, las mujeres esperan primero que sus hijos asimilen la separación y sólo recién se sienten preparadas para incorporar a una nueva persona en sus vidas. Un tiempo de espera que los hombres -que suelen no vivir con sus hijos- no necesitan.

Cuando no hay hijos y son ambos profesionales, agrega, la tendencia es diferente: hombres y mujeres demoran prácticamente lo mismo en superar el divorcio y establecer un nuevo vínculo. De hecho, si se mira exclusivamente a las mujeres separadas, pero sin hijos, ellas tardan nueve meses antes de tener su primera cita, casi lo mismo que el hombre con hijos (10 meses) y apenas un poco más que los hombres sin hijos (seis meses). Cuando se trata de una relación estable en el tiempo, demoran casi por igual que un hombre con hijos.

El factor hijos también determina, al parecer, el lugar donde conocer posibles candidatos. Un hombre sin hijos prefiere, lejos, las salidas de fin de semana. En esta instancia o en el trabajo son los lugares en que este grupo suele encontrar una nueva pareja. Ellos, además, son los que tienen más número de relaciones esporádicas antes de asentarse en una duradera.

Los separados con hijos, en cambio, buscan casi en los mismos lugares en que rondan las mujeres con o sin hijos: en las casas de amigos o familiares. De hecho, las salidas de fin de semana las practican muy poco los que tienen hijos; sólo el 26% de ellos y el 17% de ellas.

En conclusión, los temas tratados en esta aproximación teórica sobre la relación de pareja, el divorcio y el proceso de duelo presentan un marco de referencia y una variedad de aportaciones que contribuirán al análisis de una línea de investigación poco explorada en Chile, como es la vivencia del proceso de duelo en mujeres de diferentes estratos socioeconómicos.

## **6. ESTUDIOS SOBRE SEPARACIÓN Y DIVORCIO MATRIMONIAL: CONSECUENCIAS Y FACTORES MODERADORES**

Resulta necesario abordar aspectos que distintos autores describen como factores predictores de ajuste psicosocial al duelo post separación matrimonial; entendiendo como tal la capacidad de estar libre de síntomas tanto en la esfera física como psicológica, mantener una buena autoestima y adecuada capacidad de reestructuración del sentido de sí mismo y de un proyecto de vida en el que la identidad de quien se separó no se vincule al ex cónyuge ni a la experiencia matrimonial asociada a la ruptura (Kitson y Holmes, 1992). En consonancia con nuestra investigación, diversos estudios desde distintas disciplinas, han investigado tanto las consecuencias para la vida personal de las parejas o cónyuges separados o divorciados; como los factores sociales y los recursos personales e interpersonales que median un mejor ajuste psicosocial post divorcio o separación.

En correspondencia con las dos décadas anteriores, en la investigación sobre divorcio (ver Amato, 2000 y 2010), en los últimos diez años, ha quedado en evidencia que las personas divorciadas en comparación con las personas casadas, reportan niveles de bienestar más bajos. Entre las consecuencias para la salud, en específico se ha documentado que los hombres y mujeres divorciados en comparación con personas casadas o de otros estados civiles, muestran más síntomas de depresión y angustia, más problemas de salud, como enfermedades crónicas y cardiovasculares, más consumo de alcohol y un mayor riesgo de mortalidad (Bierman, Fazio y Milkie, 2006; Gähler, 2006; Hughes y Waite,

2009; Lorenz, Wickrama, Conger y Elder, 2006; Waite, et al., 2009; Zhang y Hayward, 2006). Esta perspectiva de estrés ha imperado en la mayoría de los estudios sobre el ajuste post divorcio y bajo esta mirada los estudios han respaldado dos modelos, el modelo de crisis y el modelo de tensión crónica. El primero, finito en el tiempo, hace referencia a que los individuos divorciados enfrentan una etapa de crisis, sin embargo, transcurrido el tiempo y bajo la mediación de factores personales, las personas vuelven al estado en que se encontraban antes del divorcio. El segundo modelo, implica una persistencia de las tensiones post divorcio, como los problemas económicos, la crianza monoparental, la pérdida de apoyo emocional, entre otros (Amato, 2000).

Pese a lo anterior, un estudio longitudinal de Amato y Hohmann-Marriot (2007) muestra variaciones en el ajuste psicosocial, de acuerdo al tipo de divorcio experimentado. Así, hombres y mujeres que estaban en matrimonios con dificultades serias, reportaron mejoras en su felicidad después del divorcio, mientras que hombres y mujeres en matrimonios que no presentaban muchas dificultades, reportaron una disminución de su felicidad después del divorcio. Otro matiz referente a este punto, lo muestra un estudio de Gähler (2006), que incluyendo la variable tiempo, constata diferencias por género, evidenciando que en el largo plazo (después de los seis años de divorcio), el bienestar psicológico de las mujeres se estabiliza, mientras que en el caso de los hombres, disminuye significativamente. Lo anterior, en el caso de las mujeres, podría estar explicado, en parte, porque son ellas quienes en mayor medida toman la iniciativa de divorciarse, y por lo tanto, experimentan una caída en el bienestar psicológico anterior o inmediatamente después del divorcio, pero que, con tiempo, se va estabilizando.

Lo anterior implica que en el análisis sobre el ajuste psicosocial después de la separación se deben considerar no solo los elementos de ajuste negativo, sino también los de ajuste positivo, como por ejemplo, la satisfacción con la vida post separación (Rodríguez, Ribeiro y Jordan, 2009).

De acuerdo con la clasificación de Amato (2000), entre los factores moderadores o factores de protección, que propician un mejor ajuste psicosocial post divorcio, se encuentran: los recursos interpersonales, individuales y estructurales; la definición y significado del divorcio; y las características demográficas.

Entre los recursos interpersonales se encuentra el apoyo social. Varios estudios han documentado que contar con apoyo social después de la separación, se asocia con un mejor ajuste post separación (De Garmo, Patras y Eap, 2008; Greef y Van Der Merwe, 2004; Kramrei, Coit, Martin, Fogo y Mahoney, 2007). Las investigaciones también, han distinguido como otro moderador interpersonal significativo, el estar en una nueva relación (Locker, McIntosh, Hackney, Wilson y Wiegand, 2010; Perrig-Chiello, Hutchison y Morselli, 2015; Quinney y Fouts, 2003).

Además de la búsqueda de apoyo social, existen otros recursos, en este caso personales, para hacer frente ante situaciones de estrés, entre ellas, en la literatura sobre divorcio, se habla sobre las estrategias de afrontamiento; entendiéndose estas como los diversos esfuerzos tanto cognitivos como conductuales que las personas emplean para controlar las demandas específicas de situaciones altamente estresantes o bien que van más allá de los recursos con los que se cuenta (Lazarus y Folkman, 1986).

Los teóricos del área, además de estrategias hablan de estilos de afrontamiento. “En el primer caso se trata de formas de afrontamiento del estrés más específicas, tales como llevar a cabo acciones concretas para modificar las condiciones del estresor, tratar de controlar la tensión, ver una película, o buscar apoyo social. Los estilos de afrontamiento constituyen dimensiones más generales; son tendencias personales para llevar a cabo una u otras estrategias de afrontamiento” (Sandín, 2003, pág. 153).

En el caso específico de la ruptura conyugal, se ha evidenciado que las estrategias de afrontamiento, es decir, la forma particular de hacer frente a una situación estresante, también median la elaboración del duelo post divorcio (Berman y Turk, 1981).

Otros factores moderadores personales, son algunas características de la personalidad como la expresión de emociones y el sentido de coherencia (Kulik y Heine-Cohen, 2011; Stewart, 2005) y la autoestima (Zalapa, García y Figueroa, 2012). Y, conectado con la idea de ajuste positivo y negativo, está la evaluación cognitiva que los individuos tienen acerca del divorcio. Personas con actitudes conservadoras hacia el divorcio (durante el matrimonio), es decir, quienes creen firmemente que el matrimonio es un compromiso para toda la vida, tienen un peor ajuste post divorcio, respecto a quienes tienen actitudes más liberales (Booth y Amato, 1991). En el mismo ámbito de las

percepciones, un estudio longitudinal de Wang y Amato (2000), mostró que personas con percepciones positivas acerca del divorcio muestran menos apego al ex cónyuge tras el divorcio, que las personas con actitudes negativas.

Entre los factores intervinientes sociodemográficos, se ha demostrado diferencias en el ajuste psicosocial post divorcio, por género. Algunos estudios evidencian que los efectos de la ruptura matrimonial son más fuertes en mujeres que en los hombres (Marks y Lambert, 1998; Simon y Marcussen, 1999). Sin embargo, estudios más recientes, no han reportado diferencias significativas (Hughes y Waite, 2009; Waite et al., 2009).

Otros factores moderadores sociodemográficos que aparecen en la literatura propiciando un mejor ajuste post divorcio son el tener empleo para el caso de las mujeres divorciadas (Cohen, Savaya y Tali, 2007; Schoon, Hanson y Salmela-Aro, 2005); la escolaridad (Cohen, et al., 2007; Yáñez-Yaben, Guerra, Comino, Plazaola y Biurun, 2008) y los ingresos (Garvin, Kalter y Hansell, 1993; Thabes, 1997).

Finalmente, en distintos estudios, también se han considerado otras variables que median las consecuencias personales del divorcio, relacionadas con el proceso de divorcio, como por ejemplo quién inició la separación. Los estudios muestran que quienes inician el divorcio muestran un mejor ajuste, que quienes son los cónyuges pasivos (Kincaid y Caldwell, 1991; Wang y Amato, 2000).

En Chile, un estudio en jóvenes analizó la relación existente entre las estrategias de afrontamiento utilizadas frente a la ruptura de una relación de pareja estable y el bienestar psicológico (García e Ilabaca, 2013). Los principales resultados apuntan a una relación positiva entre las estrategias de afrontamiento de evitación, búsqueda de apoyo social y expresión emocional, con el bienestar psicológico de los individuos.

## **7. OBJETIVOS**

### **Objetivo general**

Examinar la vivencia del duelo, desde una perspectiva comparativa, en mujeres separadas de diferentes estratos socioeconómicos de Santiago de Chile con el fin de conocer los factores facilitadores y obstaculizadores del mismo.

### **Objetivos específicos**

1. Describir las características de las mujeres estudiadas en cuanto a sus aspectos sociodemográficos y aspectos relativos al proceso de separación matrimonial.
2. Describir la relación entre depresividad asociada al proceso de duelo por separación matrimonial en mujeres de distinta estratificación social, con las características económicas, laborales, personales e interpersonales de las mismas.
3. Describir la relación entre el apoyo social percibido por las mujeres estudiadas y la vivencia emocional del duelo post separación matrimonial.
4. Describir la relación entre las estrategias de afrontamiento utilizadas por las mujeres estudiadas y la vivencia emocional del duelo post separación matrimonial.
5. Describir la relación entre las características de personalidad de las mujeres estudiadas y la vivencia emocional del duelo post separación matrimonial.

6. Describir la relación entre la autoestima de las mujeres estudiadas y la vivencia emocional del duelo post separación matrimonial.
  
7. Profundizar en los factores facilitadores y obstaculizadores de una mejor capacidad de ajuste al proceso de duelo post separación matrimonial comparando el impacto de las características tanto sociales, propias del proceso de separación, personales como interpersonales de las mujeres en la vivencia de duelo.



---

## II. METODOLOGÍA

### 1. INTRODUCCIÓN

“La investigación es un conjunto de procesos sistemáticos, críticos y empíricos que se aplican al estudio de un fenómeno” (Hernández, Fernández y Baptista, 2010, pág. 4). En el presente capítulo se abordan los aspectos metodológicos más relevantes de la investigación realizada, entre ellos: el diseño, como estrategia para abordar la investigación; la muestra con la cual se recolectaron los datos; las variables del estudio; los instrumentos de medición a través de los cuales se registraron los datos; el procedimiento de aplicación del instrumento y las técnicas estadísticas utilizadas para analizar los datos obtenidos.

### 2. DISEÑO

La presente investigación se enmarca dentro de un estudio cuantitativo de tipo transversal, donde se explora la influencia de variables psicosociales sobre el impacto emocional en la vivencia de duelo post separación matrimonial en las mujeres estudiadas. Esto la ubica en una investigación de alcance correlacional con componentes explicativos, pues tiene como propósito último profundizar en las características del proceso de duelo y la identificación de variables predictoras de un mejor ajuste psicosocial de las mujeres, posterior a la ruptura matrimonial.

Por otro lado, se incluye dentro de la clasificación de estudios no experimentales, puesto que no se manipulan “en forma intencional las variables independientes para ver su efecto sobre otras variables” (Hernández et al., 2010, pág. 149).

En una primera instancia la investigación pretende describir a las mujeres separadas considerando, tanto factores sociodemográficos y características del proceso de separación matrimonial como factores relativos a la vivencia de duelo posterior a la ruptura, contemplando en este sentido, la descripción del impacto de la separación en la salud

mental de las mujeres (síntomas de depresión) junto a la descripción de factores internos y externos de las mujeres para enfrentar la separación post matrimonial (apoyo social percibido, estrategias de afrontamiento, rasgos de personalidad y autoestima). Además, se intentará conocer la asociación de factores psicosociales con la evolución del proceso de duelo mediante la búsqueda de correlaciones significativas.

### **3. MARCO MUESTRAL**

#### **3.1. Población**

La construcción del marco muestral establece como población de referencia a las mujeres separadas o divorciadas dentro de los últimos cinco años (año de referencia 2012) que residían en Santiago de Chile. Utilizándose para tal estimación dos fuentes de información: los Censos (1970, 1982, 1992 y 2002) y las encuestas Casen (1990 - 2013), con las cuales se estima la prevalencia de la separación y el divorcio en Chile desde 1970 a 2013. Los datos de los Censos provienen de las muestras de microdatos censales, armonizadas por el proyecto IPUMS internacional (Minnesota Population Center, 2015)<sup>2</sup>.

Finalmente, para la determinar el N muestral se decide tomar como referencia además, las estadísticas elaboradas por el Registro Civil y las estadísticas del Poder Judicial, por juzgado comunal en la Región Metropolitana con el fin de determinar las comunas de preferencia para la recolección de datos.

#### **3.2. Muestra**

Se utiliza una muestra de tipo intencionada, no probabilística, estratificada por nivel socioeconómico y por conveniencia, esto propiciado por el análisis de la capacidad operativa del investigador en la recolección de los datos y la disposición de recursos en el momento de realizar la investigación. Los participantes del estudio fueron 603 mujeres

---

<sup>2</sup> Los Censos liberados por IPUMS son generados por el Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (INE).

chilenas, seleccionadas teniendo en cuenta los siguientes criterios: pertenecientes a niveles de estratificación socioeconómica alto, medio y bajo, que llevaran separadas cinco años o menos (al momento de realizarse el estudio), que no estuviesen viviendo con el ex esposo, que no hubiesen contraído segundas nupcias, que tuviesen entre 21 y 75 años y que fueran residentes en la Región Metropolitana de Chile.

Para la caracterización y estratificación de la muestra por nivel socioeconómico, se utilizó la clasificación metodológica propuesta por el Ministerio de Desarrollo Social en Chile, que considera tramos de ingreso familiar y que reagrupados de dos en dos, caracterizan el nivel socioeconómico, bajo, medio y alto.

Se puede agregar además, que es una muestra de participantes voluntarios, contactados por racimo, ya que primeramente se identificaron las comunas asociadas a los niveles socioeconómicos descritos, para luego identificar a los colegios u organizaciones relacionadas a las redes del investigador donde se contactaron informantes claves, que derivaron las encuestas a las participantes. Este muestreo terminó al finalizar el N muestral determinado por estrato económico, que fue de 200 participantes para cada uno de ellos.

El siguiente diagrama, retrata el proceso y los racimos a través de los cuales se logró llegar a la unidad de análisis de la investigación (Figura 7).

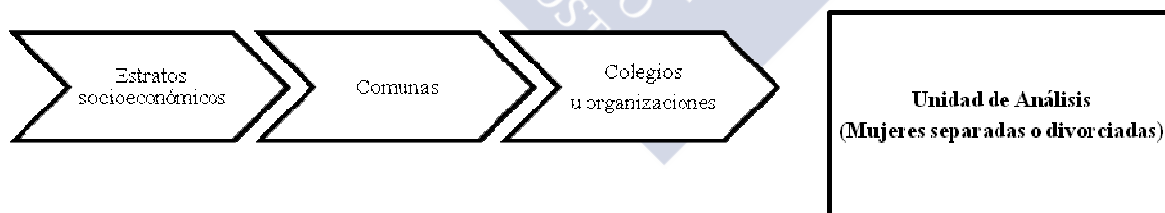


Figura 7. Proceso de recolección de datos.

#### 4. VARIABLES DEL ESTUDIO

El objetivo general de la presente investigación es examinar la vivencia del duelo en mujeres separadas de diferentes estratos socioeconómicos de Santiago de Chile, determinando cómo las variables sociodemográficas y relacionadas con la separación o ruptura inciden en el proceso de duelo post separación matrimonial. El mencionado proceso de duelo es definido como un proceso dinámico de adaptación ante la pérdida matrimonial, que involucra diversas respuestas a nivel tanto emocional como físico y cuya evolución depende de las herramientas internas y del apoyo externo con que cuente la persona en el momento de enfrentarlo.

##### 4.1. Variables independientes

Las variables independientes del presente estudio se clasifican en dos grupos según lo descrito en la Tabla 1:

Tabla 1. Variables independientes

Variables independientes	Dimensiones
Variables sociodemográficas	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Edad</li> <li>• Existencia y número de hijos</li> <li>• Nivel de estudios</li> <li>• Situación laboral</li> <li>• Estado civil</li> <li>• Composición del hogar</li> <li>• Situación habitacional</li> <li>• Religión</li> </ul>
Variables relacionadas con el proceso de separación	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Duración del matrimonio</li> <li>• Duración del conflicto matrimonial</li> <li>• Intensidad del conflicto matrimonial</li> <li>• Tiempo de separación</li> <li>• Tiempo que ella o ambos previamente consideraban la posibilidad de separarse</li> <li>• Quién decide separarse</li> <li>• Tiempo transcurrido desde la separación</li> <li>• Estar recibiendo atención psicológica u apoyo psicoespiritual u otro acompañamiento semejante</li> <li>• Pertenencia a grupos o redes que la apoyen</li> <li>• Relación actual con el ex esposo (tipo de relación, calidad de la relación y contacto deseado)</li> </ul>

#### 4.2. Variables dependientes

Las variables: autoestima, depresión, apoyo social, estrategias de afrontamiento y personalidad, constituyen cinco dimensiones que permiten conocer la evolución del duelo en mujeres separadas de diferentes niveles socioeconómicos de Santiago de Chile, con el fin de profundizar en los factores facilitadores y obstaculizadores del mismo. Considerando en dicha evolución de los procesos de duelo tanto las respuestas a nivel emocional y físico de la separación como las herramientas internas y externas con las que cuenta la mujer para afrontar el duelo post separación matrimonial.

La Tabla 2 muestra la operacionalización de las variables dependientes, con sus respectivas definiciones e instrumentos.

Tabla 2. Operacionalización de las variables dependientes

Dimensiones Proceso de duelo	Variables dependientes	Def. Conceptual	Def. Operacional	Instrumentos
Respuestas psicofisiológicas	Depresión	El trastorno depresivo es un trastorno del ánimo caracterizado por presencia de síntomas emocionales, conductuales y vegetativos caracterizados por desánimo, pérdida de interés, motivación o placer (anhedonia) en las actividades que antes disfrutaba, pesimismo y desesperanza.	Puntaje obtenido en la escala PHQ-9. Se ha establecido que una puntuación de 15 o más es indicadora de Depresión Moderada y de 20 o más Depresión Grave.	Cuestionario PHQ-9
Herramientas externas e internas	Apoyo Social	Percepción del sujeto acerca de las redes o factores de apoyo de las que dispone en distintos niveles frente a una situación de estrés (nivel comunitario o macro, nivel medio, nivel micro o de relaciones íntimas).	Puntaje obtenido en la escala MSPSS cuya puntuación total fluctúa en un rango entre 12 (bajo apoyo social) y 84 (alto apoyo social).	Escala Multidimensional de Apoyo Social Percibido (MSPSS)

	Estrategias de afrontamiento	Proceso que se refiere a los intentos de un sujeto para resistir y superar demandas excesivas que se le plantean en su acontecer vital y restablecer el equilibrio (adaptarse).	Puntaje obtenido en el Cuestionario Brief-COPE que es un instrumento diseñado para medir estrategias de afrontamiento ante situaciones de estrés.	Cuestionario Brief-COPE
	Autoestima	Valoración que el individuo hace y que acostumbra a mantener con respecto a sí mismo	Puntaje obtenido en la Escala de Autoestima de Rosenberg. Definiendo como alta autoestima las puntuaciones altas ( $\alpha = ,75$ ).	Escala de autoestima EAR de Rosenberg
	Personalidad	La personalidad es el patrón de características duraderas que diferencian a las personas; los comportamientos que hacen a todos los individuos únicos. La personalidad también es lo que hace actuar a las personas en forma congruente en diferentes situaciones y durante periodos prolongados (Feldman, 2005).	Puntaje obtenidos en el Cuestionario EPQR-A.	Cuestionario EPQR-A

## 5. INSTRUMENTOS

Las participantes han cumplimentado un cuadernillo único y autoadministrado, construido a partir de una serie de cuestionarios y de escalas: dos cuestionarios ad hoc y otros cinco reconocidos internacionalmente.

La elección de estos cinco últimos instrumentos que formaron parte del protocolo de recogida de datos, estuvo motivada, en primer lugar, por su conveniencia desde el punto de vista práctico, pues proporcionan la suficiente información para cumplir con los objetivos de esta investigación, pero a un bajo costo, ya que pueden ser autoadministrados; en segundo lugar, por el prestigio internacional que poseen, por su calidad psicométrica,

ampliamente validada, así como por la cantidad de estudios que se han realizado a partir de ellos, en distintos contextos culturales (Carver, 1997; Rosenberg, 1965; Zimet, Dahlem, Zimet y Farley, 1988; Francis, Brown y Philipchalk, 1992; Kroenke, Spitzer y Williams, 2001).

Los instrumentos se detallan a continuación y se pueden ver en la sección “Anexos”.

### **5.1. Cuestionarios Ad hoc**

El instrumento de recogida de datos utilizado en la presente investigación corresponde a dos cuestionarios ad hoc contruidos en base a instrumentos utilizados por largo tiempo en la investigación en relaciones de pareja y separaciones matrimoniales. El propósito de tales cuestionarios se relaciona con el interés de recopilar información relevante acerca de las características personales, socioeconómicas y familiares de las mujeres participantes, conforme a los siguientes indicadores:

La obtención de información respecto a las características sociodemográficas de las participantes. Se incluyen las siguientes variables: edad, actividad laboral, existencia de hijos y sus edades, nivel de estudios, nivel socioeconómico (nivel de ingreso mensual, tipo de vivienda), composición del grupo familiar, estado civil y religión.

La obtención de información relativa al proceso de separación de las participantes. Se basa en el “Cuestionario de Datos Sociodemográficos y Sobre el Proceso de Ruptura” (Muñoz-Equileta, 2009) e incluye las siguientes variables: duración matrimonio, tiempo de separación, duración del conflicto matrimonial, tiempo considerando posibilidad de separación, detonantes de la separación, existencia y tipo de maltrato, existencia de redes de apoyo y quiénes, iniciador del proceso de separación, nivel de conflicto antes de la separación, existencia de una nueva pareja, relación actual con el ex esposo (tipo y calidad) y nivel de dependencia emocional antes de la separación.

## **5.2. Otros Cuestionario y Escalas**

### **5.2.1. Cuestionario de Salud del Paciente PHQ-9**

Para medir depresión se utilizó la escala PHQ-9, que proviene del cuestionario PHQ (Patient Health Questionnaire) de Spitzer, Kroenke y Williams (1999), que a su vez, es la versión autoadministrada de la escala Prime-MD (Primary Care Evaluation of Mental Disorders) elaborado por los mismos autores.

La PHQ-9 es una escala autoadministrada diseñada para diagnosticar la presencia de trastorno depresivo y definir la severidad de dicho cuadro presente en las últimas dos semanas. Como su nombre lo indica consta de 9 ítems, cada uno de ellos tiene un índice de severidad presentado en forma de frecuencia y pueden puntuarse de la siguiente manera: 0 (nunca), 1 (unos cuantos días), 2 (más de la mitad de los días) o 3 (todos o casi todos los días). La puntuación total puede oscilar entre 0 y 27 puntos. Según los puntajes obtenidos en la escala, se obtiene la siguiente clasificación de gravedad clínica: mínima (0 a 4 puntos), leve (5 a 9), moderada (10 a 14), moderadamente grave (15 a 19) y grave (20 a 27). Se ha establecido que una puntuación de 15 o más es indicadora de DM (Kroenke et al., 2001).

La confiabilidad interna de este cuestionario, reportada por sus autores, estuvo en un rango de 0.86 a 0.89 en distintas muestras (Kroenke, et al., 2001). En consecuencia con lo anterior, un estudio de validación del PHQ-9 en Chile demostró un Alfa de Cronbach de 0.835 (Baader et al., 2012).

### **5.2.2. Escala de autoestima de Rosenberg (EAR)**

Para medir autoestima, se empleó la Escala de Autoestima (EAR) de Rosenberg (1965), que es uno de los instrumentos más utilizados para medir autoestima, siendo validada y traducida en distintos países. Un estudio multicultural tradujo la escala a 28 idiomas y fue administrada a participantes de 53 naciones, en 45 de las cuales se presenta

una confiabilidad igual o mayor a 0,75 (Schmitt y Allik, 2005). En Chile, un estudio de validación, muestra una confiabilidad de 0,754 (Rojas-Barahona, Zegers y Förster, 2009).

En nuestro estudio, utilizamos la versión española de esta escala, traducida y validada por Atienza, Moreno y Balaguer (2000).

La escala cuenta con 10 ítems, la mitad de ellos enunciados positivamente y la otra mitad negativamente. Utiliza un formato de respuestas tipo Likert, donde los ítems se responden en una escala de cuatro puntos que fluctúa desde “1= muy en desacuerdo” a “4= muy de acuerdo”. Con el objeto de que las puntuaciones altas y bajas en los ítems positivos y negativos tengan el mismo valor, se invierten las puntuaciones de los ítems enunciados negativamente. La puntuación total fluctúa en un rango entre 10 (baja autoestima) y 40 (alta autoestima).

### **5.2.3. Escala Multidimensional de Apoyo Social Percibido (MSPSS)**

Para medir apoyo social, se utilizó la Escala Multidimensional de Apoyo Social Percibido de Zimet, Dahlem, Zimet y Farley (1988), la cual evalúa la percepción de apoyo social de tres fuentes diferentes: familia, grupo de pares y otros significativos. Se cuenta con una subescala para cada una de estas fuentes.

Está conformada por 12 afirmaciones (ítems) que evalúan la percepción de apoyo social. El formato de respuesta es de tipo Likert de 7 puntos, con un rango de 1= “muy en desacuerdo” a 7= “muy de acuerdo”. A mayor puntaje obtenido se estima, mayor percepción de apoyo social. La puntuación total fluctúa en un rango entre 12 (bajo apoyo social) y 84 (alto apoyo social).

Diversos estudios en Chile (Arechabala y Miranda, 2002; Ortiz y Baeza, 2009) y en el mundo (Canty-Mitchell y Zimet, 2000; Dahlem, Zimet y Walker, 1991; Kazarian y McCabe, 1991) demuestra su excelente comportamiento psicométrico.

#### 5.2.4. Cuestionario Brief-COPE

Para medir estrategias de afrontamiento, se utilizó el Cuestionario Brief-COPE, que es un instrumento diseñado para medir estrategias de afrontamiento ante situaciones de estrés. El cuestionario Brief-COPE de Carver (1997), es una versión actualizada y abreviada del cuestionario COPE (Coping Orientation to Problems Experienced) de Carver, Scheier y Weintraub (1989).

Empleamos la versión traducida al español por Crespo y Cruzado (1997) del Brief COPE, que consta de 28 ítems, que asociados de dos en dos, forman 14 subescalas, correspondientes a las distintas estrategias de afrontamiento que abarcan: afrontamiento activo, planificación, apoyo instrumental, uso de apoyo emocional, auto-distracción, desahogo, desconexión conductual, reinterpretación positiva, negación, aceptación, religión, uso de sustancias, humor y auto-inculpación.

Cada ítem es planteado en términos de acción y se responden en una escala tipo Likert de 4 puntos, cuyo rango va desde 1 “no he estado haciendo esto en lo absoluto” a 4 “he estado haciendo esto mucho”. Los puntajes altos indican una utilización más frecuente de ese estilo de afrontamiento. La puntuación total fluctúa en un rango entre 28 (pocas o ninguna estrategia de afrontamiento) y 90 (mucho o bastantes estrategias de afrontamiento).

La confiabilidad interna de este instrumento en su versión en español ha sido satisfactoria con un alfa de Cronbach de 0,698 en un estudio de Vargas, Herrera, Rodríguez y Sepúlveda (2010), similar a la confiabilidad mostrada en diversos estudios en su versión en inglés, la cual ha oscilado entre 0,60 y 0,90 (Viramonte y Carullo, 1999, citados en Vargas et al., 2010).

### 5.2.5. Cuestionario EPQR-A

Para medir aspectos de la personalidad se utilizó el cuestionario EPQR sobre dimensiones básicas de la personalidad de H.J. Eysenck y S.B.G. Eysenck (1975), que ha experimentado varias modificaciones. En este estudio, empleamos una versión abreviada, el EPQR-A (Eysenck Personality Questionnaire Revised-Abbreviated), elaborada por Francis et al., (1992), y en versión española de Sandín, Valiente y Chorot (1999) que corrigió el cuestionario modificando una de sus subescalas, para lograr una configuración factorial y una representación más precisa.

Igual que en su versión original, el cuestionario consta de 24 ítems y cuatro subescalas correspondientes a: extraversión, neuroticismo, psicoticismo y sinceridad, conformadas por 6 ítems cada una. “El formato de respuesta es de Sí (1) vs. No (0), con un rango de puntuaciones para cada subescala entre 0 y 6. Las tres primeras subescalas indicadas miden rasgos de personalidad, mientras que la última evalúa la tendencia a mentir (en realidad evalúa la tendencia a emitir respuestas de deseabilidad social; respecto a esta subescala, aunque en la versión original se evalúa el nivel de mentiras, en la versión española, al igual que ocurre con el cuestionario EPQ, se evalúa inversamente, esto es, se calcula el nivel de sinceridad” (Sandín, Valiente, Chorot, Olmedo y Santed, M., 2002, pág. 198).

## 6. PROCEDIMIENTO

Una vez definido el cuadernillo con todos los instrumentos, previo a su levantamiento, se llevó a cabo una prueba piloto con el fin de analizar la capacidad de discriminación de las preguntas, evaluar la claridad de sus contenidos, determinar el tiempo promedio de respuesta y la disponibilidad para contestar todos los ítems contenidos en ésta. Esta prueba piloto fue aplicada a una muestra de 60 mujeres, representativa de la muestra final. El tiempo promedio estimado de contestación del cuadernillo fue de 60 minutos.

Fue aplicado en 32 casos de manera autoadministrada pero acompañado por un evaluador y 28 de ellos fueron enviados vía correo electrónico a las participantes; quienes podían plantear sus opiniones respecto del formato, problemas de comprensión y extensión del instrumento. Una vez analizados estos resultados en términos cualitativos se generó el instrumento final.

La aplicación del cuadernillo definitivo tuvo lugar entre los meses de mayo y diciembre de 2012. Fue aplicado de manera autoadministrada e individual, siendo la gran mayoría entregados físicamente y algunos de ellos fueron enviados por correo electrónico.

Los cursos o mecanismos mediante los cuales se hizo la búsqueda muestral fueron varios. A través de colegios, que fue la modalidad más empleada, se tomó contacto con los directores de corporaciones y/o fundaciones educacionales y con los directores de colegios (públicos, particular subvencionados y particulares). También colaboraron en hacer el vínculo con la muestra, académicos de universidades y varias personas vinculadas con las redes del investigador. Cada uno de estos informantes de la muestra fue contactado personalmente o por correo electrónico, medios a través de los cuales, se les dio a conocer los objetivos del proyecto mediante una carta explicativa que llevaba adjunto un acta de consentimiento y resguardo de confidencialidad de la información. Una vez aceptada su participación se les entregaba el cuadernillo y su ficha de aplicación (ver en la sección “Anexos”). En el caso de solicitudes a colegios e instituciones de educación superior, se les hacía una visita y se les entregaba una carta formal en la que se explicaba en detalle el propósito y la confidencialidad del estudio.

Posteriormente los datos fueron codificados y depurados, eliminando aquellos cuestionarios mal respondidos (criterio de inconsistencia) o muy incompletos, quedando la muestra definitiva compuesta por 603 mujeres.

## **7. MODALIDAD DE ANÁLISIS DE DATOS**

### **7.1. Análisis descriptivo de la muestra**

El análisis descriptivo de las características de la muestra en sus aspectos sociodemográficos y características del proceso mismo de la separación matrimonial se realizó utilizando el programa SPSS (Statistical Package for Social Sciences) versión 22.

### **7.2. Análisis bivariados y multivariados de la muestra**

Una vez descritas las características de la muestra mediante estadísticos univariados, se procede a investigar las asociaciones existentes entre las variables consideradas en el estudio, tanto a nivel bivariado como multivariado, y tanto para las variables independientes (sociodemográficas y relacionadas con el proceso de ruptura) como para las variables dependientes (depresión, apoyo social, estrategias de afrontamiento, autoestima y personalidad). El propósito de estos análisis es conocer las relaciones existentes entre distintos grupos de variables, lo que nos permitirá profundizar en las características de las mujeres de nuestra muestra.

### **Variables independientes**

En el caso de las variables independientes, y dado que todas ellas eran de tipo categórico o podían ser categorizadas, se empleó el análisis de correspondencias múltiples para encontrar agrupamientos de variables relacionadas entre sí. El análisis de

correspondencias expresa las relaciones entre variables en forma de distancias entre las categorías de esas variables en un espacio de varias dimensiones, proporcionando un ajuste general del modelo n-dimensional creado, junto con las contribuciones que cada variable hace al modelo. Para facilitar la interpretación de los resultados obtenidos, se solicitaron en todos los casos modelos en 2 dimensiones, lo que permite obtener siempre una solución sencilla y fácilmente interpretable. Asimismo, en aquellos casos en que el número de variables implicadas fue escaso, se recurrirá a la aplicación de pruebas bivariadas más sencillas (tales como chi-cuadrado) para su interpretación.

### **Variables dependientes**

La medición de las variables consideradas es a nivel de escala de intervalo, por lo que se utiliza el análisis de correlaciones como herramienta para investigar las relaciones existentes entre las mismas. En primer lugar, para aquellas escalas que incorporan diferentes subescalas, se examinará las relaciones entre cada subescala y la puntuación total. Luego se comprobará las relaciones existentes entre los valores de las distintas escalas consideradas.

### **7.3. Análisis de los efectos del grupo de variables independientes sobre el grupo de variables dependientes**

Una vez constatadas las relaciones existentes entre las variables dependientes, procede comprobar la existencia de efectos de cada una de las variables independientes (sociodemográficas y relacionadas con el proceso de ruptura) sobre cada una de las variables dependientes (autoestima, depresión, apoyo social, estrategias de afrontamiento, y personalidad). Dado que las variables independientes son categóricas y que las variables dependientes son cuantitativas, se llevará a cabo sendos análisis de varianza para la

autoestima, la depresión, el apoyo social, el afrontamiento y los factores de personalidad. En todos los casos, los factores fijos se detallan a continuación:

1. Duración del matrimonio
2. Tiempo de deterioro previo a la separación
3. Estudios
4. Tiempo transcurrido desde la separación
5. Ingresos
6. Separación por motivos económicos
7. Nivel de conflicto
8. Separación por enfermedad
9. Relación actual con el ex
10. Separación por infidelidad
11. Grado de dependencia
12. Separación por maltrato
13. Maltrato por abandono
14. Relación afectiva posterior a la separación

#### **7.4. Modelo predictivo para las variables dependientes**

Dada la escasa interpretabilidad de la mayor parte de los resultados obtenidos a partir de las variables sociodemográficas y relacionadas con el proceso de separación a la hora de explicar los valores encontrados en las diferentes escalas empleadas como medida de las variables dependientes, se propone la elaboración de un modelo predictivo basado únicamente en las variables dependientes.

Considerándose que las variables resultado para dicho modelo han de ser aquellas que indiquen el grado de bienestar o malestar presente de las encuestadas, por lo que tanto la autoestima como la depresión podrían ser útiles para tales propósitos. Se llevaron a cabo dos análisis de regresión múltiple, cada uno de los cuales emplea como variable dependiente una de estas dos variables, y como predictores al resto de variables. Dado que se trata de un análisis totalmente exploratorio, se empleó el método de pasos sucesivos para la selección de los predictores más adecuados, empleando criterios puramente estadísticos, y no teóricos.

### 7.5. Modelo confirmatorio predictivo para la autoestima y la depresión

Finalmente se propone elaborar un modelo confirmatorio para las variables seleccionadas, unificando así los resultados proporcionados por los análisis de regresión múltiple efectuados. El ajuste del modelo y los coeficientes proporcionados por el mismo nos darán una idea del grado de ajuste del mismo, así como las contribuciones efectuadas por cada predictor a cada variable resultado, así como la relación entre ambas variables resultado.

El modelo plantea el efecto de cinco predictores (Apoyo Social, Afrontamiento, Extraversión, Neuroticismo y Psicoticismo) sobre las dos variables resultado contempladas en los modelos de regresión (Autoestima y Depresión). El modelo también plantea la existencia de covarianzas entre algunos de los predictores, así como la existencia de covarianzas entre los residuos de las variables resultado, como consecuencia de la fuerte correlación existente entre las mismas, y el escaso poder explicativo de los modelos de regresión múltiple planteados.

El análisis se llevó a cabo mediante el programa Amos para SPSS 20, empleando el método de máxima verosimilitud como método de ajuste del modelo.

La descripción de los modelos y los resultados de los análisis, serán expresados a continuación.

### III. RESULTADOS

#### 1. DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA

A continuación se describen características específicas del grupo objetivo tomándose en consideración ciertos aspectos sociodemográficos y características relativas al proceso de separación matrimonial.

##### 1.1. Aspectos Sociodemográficos

La muestra final está constituida por 603 mujeres. Un tercio de las cuales pertenece a NSE alto, un tercio de medio y un tercio de bajo. La mayoría de las mujeres posee un nivel de estudio técnico o universitario (65%), siendo más frecuente en las mujeres de NSE alto, alcanzando un 95%. Respecto al estado civil, la mayoría de las mujeres se encuentran separadas (64%) y esto es aún más frecuente en las mujeres de NSE bajo, alcanzando un 72%. En cambio, un tercio de las mujeres de NSE alto y medio se encuentran divorciadas.

Con respecto a la composición del hogar, la mayoría de ellas vive con sus hijos (64%), siendo esta tendencia mayor en las mujeres de NSE alto (71%). En cuanto a la religión la mayoría de ellas son católicas (62%), seguidas por las ateas, agnósticas y sin religión (26%).

La gran mayoría de las mujeres de la muestra se encuentran trabajando (85%) esta cifra es bastante superior a los datos a nivel nacional que llega sólo al 48% (INE, 2013). El promedio de edad de las mujeres encuestadas es de 42.8 años y el promedio de hijos es de 1.9.

En la Tabla 3 se presenta la descripción de la muestra según nivel socioeconómico:

Tabla 3. Descripción sociodemográfica según nivel socioeconómico (n=603)

NSE				
	<b>Alto</b>	<b>Medio</b>	<b>Bajo</b>	<b>Total</b>
<i>Nivel socioeconómico</i>	33%	33%	34%	100%
<i>Estudios</i>				
Sin estudios	0%	0%	1%	2%
Básicos	0%	2%	27%	10%
Enseñanza Media	5%	24%	45%	25%
Técnicos-Universitarios	95%	74%	27%	65%
<i>Estado Civil</i>				
Anulada	7%	7%	10%	8%
Separada (Judicial o de hecho)	59%	62%	72%	64%
Divorciada	33%	31%	18%	27%
Trámite de Divorcio	1%	1%	0%	1%
<i>Composición del hogar</i>				
Sola	10%	10%	6%	9%
Hijos	71%	59%	61%	64%
Padre o Madre	0%	1%	3%	1%
Hermanos	0%	1%	2%	1%
Otros	19%	29%	28%	25%
<i>Religión</i>				
Católica	60%	57%	68%	62%
Evangélica	3%	11%	19%	11%
Otra	3%	1%	1%	2%
Ateo, agnóstico, ninguna	34%	32%	12%	26%
<i>Posee ocupación laboral</i>	97%	87%	73%	85%
<i>Media edad (D.E)</i>	42.8	43.7	41.9	42.8
<i>Media número de hijos (D.E)</i>	1.8	1.9	2.0	1.9

## 1.2. Aspectos relacionados con el proceso de separación

Conforme a los resultados obtenidos en la presente investigación, el 40% de las mujeres afirmó que su matrimonio duró entre diez y diecinueve años, seguidas por aquellas que duraron casadas entre tres a nueve años (25%) y entre veinte a veintinueve años (23%). Por otro lado, el 42% afirmó que habían pasado entre tres y cinco años desde la separación. En relación al conflicto matrimonial, alrededor de un quinto declaró que el conflicto se desarrolló cinco años o más antes de la separación o tres a cinco años antes de la separación. Un cuarto declaró que se desarrolló de uno a tres años antes de la separación. En lo que se refiere al tiempo en que estuvieron considerando separarse, el 41% apuntan a un período entre cero y seis meses y un 27% entre siete y doce meses.

Respecto a las causas de la separación, la más frecuente ha sido la infidelidad (29%), siendo más frecuente en el NSE bajo; le siguen los temas económicos (18%) y algún tipo de maltrato (16%). En el análisis bimodal, un 31% de las mujeres, aluden a más de una causa como desencadenantes de la ruptura.

Un 54% de las mujeres manifestaron haber sido maltratadas alguna vez durante el matrimonio, dándose más frecuentemente entre las mujeres de NSE bajo (74%) y medio (54%). Específicamente un 16% de las mujeres declaró haber sido víctima de maltrato físico, 39% de maltrato psicológico, 16% por abandono y sólo 2% por agresión sexual. El 60% dijo contar con redes de apoyo luego de su separación y la mayoría declaró haber sido ella misma la iniciadora del proceso de separación (58%). Más de la mitad de las encuestadas (58%) vivió el conflicto muy alto antes de la separación con su ex esposo y un total de 68% menciona tener una nueva pareja. Casi la mitad declara tener una relación regular con el ex esposo. Con respecto a la dependencia emocional, un tercio mencionó tener una baja dependencia, otro tercio una dependencia moderada y el otro una muy alta dependencia. Y, en cuanto al tipo de relación con el ex cónyuge, la mayoría de las mujeres señala que la relación era sólo para tratar temas referentes a los hijos (64%), siendo esto frecuente en más de la mitad de las mujeres, de todos los niveles socioeconómicos. Un 27% del total de la muestra, declara no tener ningún tipo de relación (Tabla 4).

Tabla 4. Datos vinculados directamente con el proceso de separación matrimonial (n=603)

	NSE			
	Alto	Medio	Bajo	Total
<i>Duración matrimonio</i>				
Hasta 2 años	8%	2%	8%	6%
3-9 años	30%	22%	22%	25%
10-19 años	35%	43%	41%	40%
20-29 años	21%	28%	21%	23%
30 o +	6%	7%	7%	6%
<i>Tiempo transcurrido desde la separación</i>				
0 - 6 meses	11%	8%	14%	11%
7 - 12 meses	11%	7%	14%	10%
1 - 2 años	27%	15%	14%	18%
2 - 3 años	23%	24%	9%	18%
3 - 5 años	29%	48%	49%	42%
<i>Conflicto matrimonial</i>				
Desde comienzo del matrimonio	11%	9%	18%	13%
5 años o más antes de la separación	16%	23%	24%	21%
3 - 5 años antes de la separación	24%	22%	15%	20%
1 - 3 años antes de la separación	27%	28%	19%	25%
Un año antes de la separación	22%	18%	24%	21%
Nunca	1%	1%	0%	0%
<i>Tiempo considerado para separarse</i>				
0 a 6 meses	38%	38%	46%	41%
7 - 12 meses	30%	25%	25%	27%
13 - 24 meses	16%	19%	13%	16%
Más de 24 meses	8%	13%	13%	11%
Nunca consideró separarse	8%	5%	3%	5%
<i>Causas de separación</i>				
Temas económicos	14%	19%	20%	18%
Enfermedades graves	6%	3%	3%	4%
Infidelidades	33%	19%	36%	29%
Algún tipo de maltrato	12%	17%	18%	16%
Drogas y/o alcohol	1%	2%	4%	2%
Múltiples causas	34%	40%	19%	31%
<i>Maltrato</i>				
Maltrato físico	10%	18%	19%	16%
Maltrato psicológico	28%	40%	49%	39%
Maltrato por abandono	13%	17%	18%	16%
Maltrato por agresión sexual	1%	2%	3%	2%
<i>Red de apoyo en el momento de la separación</i>				
	56%	69%	54%	60%

<i>Iniciador del proceso de separación</i>				
Usted	56%	50%	68%	58%
Ex esposo	21%	25%	23%	23%
Otro	23%	25%	9%	19%
<i>Conflicto antes de la separación</i>				
Muy bajo	14%	5%	9%	9%
Regular	35%	26%	39%	33%
Muy alto	52%	69%	53%	58%
<i>Existencia nueva pareja</i>				
Si	71%	71%	61%	68%
No	8%	7%	6%	7%
Ocasionalmente, en espacios sociales	21%	22%	33%	25%
<i>Relación actual con el ex esposo</i>				
Muy buena	12%	16%	6%	11%
Regular	42%	45%	59%	49%
Mala	25%	17%	16%	19%
No hay	22%	22%	19%	21%
<i>Dependencia emocional antes de la separación</i>				
Muy baja	24%	20%	42%	29%
Moderada	38%	40%	36%	38%
Muy alta	38%	40%	22%	33%
<i>Tipo de relación con su ex esposo</i>				
Ninguna	31%	26%	23%	27%
Sólo para tratar temas referentes a los hijos	58%	67%	65%	64%
Ocasionalmente en espacios sociales	9%	5%	11%	8%
Otra	1%	1%	0%	1%
Múltiples instancias	1%	1%	1%	1%

(Continuidad Tabla 4. Datos vinculados directamente con el proceso de separación matrimonial)

## 2. ASOCIACIONES SIGNIFICATIVAS ENTRE LOS ASPECTOS SOCIODEMOGRÁFICOS Y LOS RELATIVOS AL PROCESO DE SEPARACIÓN

El primer conjunto de variables seleccionado por el análisis de correspondencias múltiple mostró la existencia de relaciones entre la edad de las encuestadas, la duración del matrimonio, el tiempo previo a la separación en que las cosas empezaron a ir mal, y la existencia de maltrato durante el matrimonio, la separación por maltrato y el maltrato psicológico. En la Tabla 5 puede apreciarse el ajuste del modelo, a partir del coeficiente alfa de Cronbach para cada dimensión de la solución, así como el porcentaje de varianza explicado por cada dimensión.

Tabla 5. Ajuste del modelo

Dimensión	Alfa de Cronbach	Varianza explicada		
		Total (Autovalores)	Inercia	% de la varianza
1	,717	2,483	,414	41,376
2	,628	2,100	,350	34,993
Total		4,582	,764	
Media	,676 <sup>a</sup>	2,291	,382	38,184

En general, los resultados dan cuenta de un muy buen ajuste del modelo, con elevados autovalores (muy superiores a 1), elevada consistencia interna (medida a partir del alfa de Cronbach), y un porcentaje de varianza explicada también elevado. En la Tabla 6 se muestran las medidas de discriminación, que indican las contribuciones de cada variable a cada dimensión. Se aprecia que la dimensión 1 está relacionada con la presencia de maltrato en la relación, mientras que la segunda lo está con la edad de la encuestada, la duración del matrimonio y el tiempo previo a la separación en que empezaron a ir mal las cosas.

Tabla 6. Medidas de discriminación

	Dimensión		Media
	1	2	
Rango de Edad	,044	,802	,423
Cuánto duró su matrimonio	,096	,834	,465
Existencia de maltrato durante el matrimonio	,763	,002	,382
Maltrato psicológico	,737	,008	,372
separación por maltrato	,629	,007	,318
Tiempo antes de separarse en que empezaron a ir mal las cosas	,214	,448	,331
Total activo	2,483	2,100	2,291
% de la varianza	41,376	34,993	38,184

En la Figura 8 se muestran las posiciones de las categorías de las seis variables incluidas en el modelo del análisis de correspondencias múltiple, dentro del espacio bidimensional de la solución obtenida. Puede apreciarse que la dimensión 1 (horizontal) distingue entre la presencia de maltrato (izquierda) y su ausencia (derecha), mientras que la dimensión 2 (vertical) muestra una escala temporal que va de menor (arriba) a mayor (abajo). Se aprecia que en los casos en que existió maltrato, la relación empezó a ir mal desde el principio, mientras que cuando no existió maltrato, el deterioro fue más tardío. En este último caso, apreciamos una relación entre la edad de las mujeres, la duración del matrimonio, y el tiempo en que empezaron a ir mal las cosas. Si se observa en la parte superior, vemos que los matrimonios más breves corresponden a las más jóvenes, los que duran entre 3 y 9 años están asociados a mujeres de entre 31 y 40 años, en los que las cosas empezaron a ir mal 1 año antes de la separación.

Los matrimonios que duraron entre 10 y 19 años están asociados a mujeres entre 41 y 50 años, en los que las cosas empezaron a ir mal entre 1 y 5 años antes de la separación. Los matrimonios que duraron entre 20 y más de 30 años están asociados a mujeres de más de 50 años, en los que las cosas empezaron a ir mal 5 años o más antes de la separación. Así pues, a mayor edad de los sujetos y mayor duración del matrimonio, mayor duración del período de deterioro de la relación, lo que vendría a indicar que cuanto mayor es la duración de la relación, o mayor es la edad de la sujeto, más difícil se hace llegar a la separación una vez que la relación se deteriora. Esta interpretación se ve reforzada por la

existencia, a su vez, de una relación positiva entre la duración del matrimonio y el tiempo durante el cual los cónyuges estuvieron considerando separarse ( $\chi^2=169,406$ ; g.l.=20;  $p<.001$ ).

En lo referente a maltrato, se aprecia que los segmentos más propensos al mismo son los matrimonios breves, que duran hasta 2 años, por un lado, y los matrimonios largos, que duran 20 años o más, por otro. En ambos casos, la presencia de maltrato es más frecuente de lo esperado, mientras que es menor de lo esperado para los matrimonios de duración intermedia. Esta asociación entre ambas variables también resultó significativa a nivel bivariado ( $\chi^2=10,588$ ; g.l.=4;  $p<.05$ ).

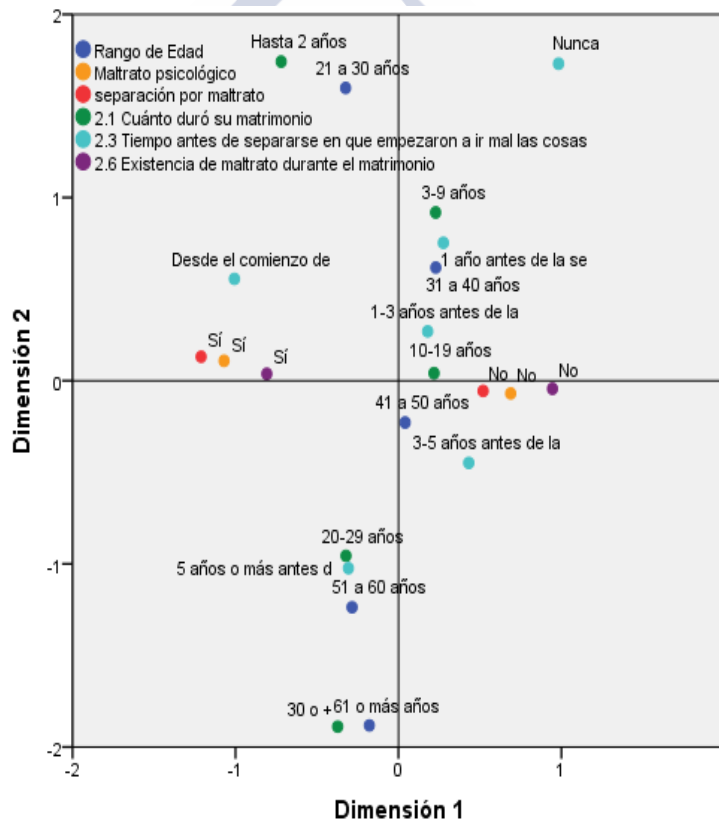


Figura 8. Posiciones de las categorías de las 6 variables incluidas en el modelo del análisis de correspondencias múltiples.

El análisis de correspondencias múltiples también encontró relación entre el nivel de estudios de las mujeres y quién tomó la decisión de separarse. Una prueba chi-cuadrado confirmó dicha relación ( $\chi^2=210,161$ ; g.l.=9;  $p<.001$ ). En la tabla 7 se muestra que, para los niveles de estudios más bajos, la decisión la toma uno de los cónyuges, mientras que en el caso del nivel superior de estudios, la decisión es tomada conjuntamente por ambos cónyuges con mayor frecuencia de la esperada. Este resultado viene a indicar una mayor predisposición al acuerdo para los niveles de estudios superiores, mientras que la decisión unilateral de romper es más frecuente para niveles de estudios más bajos.

Tabla 7. Relación entre el nivel de estudios y quién tomó la decisión de separarse

		Quién tomó la decisión de separarse				Total	
		Usted	Su ex cónyuge	Ambos	Otros		
Nivel de estudios alcanzados	Sin estudios	Recuento	0	0	0	1	1
		Frecuencia esperada	,6	,2	,2	,0	1,0
	Estudios Básicos	Recuento	38	17	3	0	58
		Frecuencia esperada	33,7	13,4	10,7	,3	58,0
	Estudios Enseñanza Media	Recuento	89	36	25	1	151
		Frecuencia esperada	87,6	34,8	27,8	,8	151,0
	Estudios Técnicos-Universitarios	Recuento	223	86	83	1	393
		Frecuencia esperada	228,1	90,6	72,3	2,0	393,0
	Total	Recuento	350	139	111	3	603
		Frecuencia esperada	350,0	139,0	111,0	3,0	603,0

En tercer lugar, el análisis de correspondencias encontró relaciones entre el estado civil, el tiempo transcurrido desde la separación, el maltrato físico y la separación por maltrato. Esta relación a cuatro puede reducirse a dos relaciones bivariadas: la existente entre las 2 primeras variables, y la existente entre las 2 últimas variables. En el primer caso ( $\chi^2=62,228$ ; g.l.=12;  $p<.001$ ), y como puede apreciarse en la Tabla 8, los estados de divorciada o anulada eran más frecuentes de lo esperado para tiempos superiores a 3 años, el de separada era más frecuente ente 7 meses y 2 años de tiempo, mientras que la

situación de trámite, muy minoritaria, estaba lógicamente asociada a períodos entre 0 y 6 meses de tiempo desde la separación.

Tabla 8. Relación entre el estado civil y el tiempo transcurrido desde la separación

		Tiempo transcurrido desde la separación					Total	
		0-6 meses	7-12 meses	1-2 años	2-3 años	3-5 años		
Estado civil	Anulada	Recuento	4	7	4	2	29	46
		Frec. esperada	5,0	4,8	8,5	8,4	19,3	46,0
	Separada (Judicial o de Hecho)	Recuento	54	48	83	75	128	388
		Frec. Esperada	42,5	40,5	71,4	70,8	162,8	388,0
	Divorciada	Recuento	6	7	24	32	96	165
		Frec. Esperada	18,1	17,2	30,4	30,1	69,2	165,0
	Trámite de Divorcio	Recuento	2	1	0	1	0	4
		Frec. Esperada	,4	,4	,7	,7	1,7	4,0
	Total	Recuento	66	63	111	110	253	603
		Frec. Esperada	66,0	63,0	111,0	110,0	253,0	603,0

En el segundo caso ( $\chi^2=142,783$ ;  $g.l.=1$ ;  $p<.001$ ), se encontró una asociación entre la existencia de maltrato físico y la separación por maltrato. Como puede apreciarse en la Tabla 9, en caso de maltrato físico, la frecuencia de separación por maltrato es muy superior a la esperada, y viceversa, como sería lógico. No obstante, puede apreciarse también que existen 17 mujeres que sufrieron maltrato físico sin que ello supusiera el motivo de su separación.

Tabla 9. Asociación entre el maltrato físico y la separación por maltrato

			Separación por maltrato		Total
			No	Sí	
Maltrato físico	Sí	Recuento	17	77	94
		Frecuencia esperada	65,8	28,2	94,0
	No	Recuento	405	104	509
		Frecuencia esperada	356,2	152,8	509,0
Total	Recuento	422	181	603	
	Frecuencia esperada	422,0	181,0	603,0	

En cuarto lugar, el análisis de correspondencias encontró relaciones entre 4 variables: número de hijos, nivel de conflicto previo a la separación, relación actual con el ex-marido, y separación por otros motivos. La Tabla 10 muestra un ajuste aceptable de la solución, con autovalores superiores a 1 y valores de consistencia interna y varianza explicada moderados.

Tabla 10. Relaciones entre: número de hijos, nivel de conflicto previo a la separación, relación actual con el ex marido y separación por otros motivos. Ajuste de la solución.

Dimensión	Alfa de Cronbach	Varianza explicada		
		Total (Autovalores)	Inercia	% de la varianza
1	,406	1,437	,359	35,929
2	,334	1,334	,333	33,346
Total		2,771	,693	
Media	,371 <sup>a</sup>	1,385	,346	34,637

Las medidas de discriminación muestran que el nivel de conflicto previo a la separación, y la separación por otros motivos están relacionados con la dimensión 1, mientras que el número de hijos está relacionado con la dimensión 2. Por su parte, el grado de relación con el ex-marido está relacionado casi por igual con ambas dimensiones (Tabla 11).

Tabla 11. Relaciones entre: número de hijos, nivel de conflicto previo a la separación, relación actual con el ex marido y separación por otros motivos

	Dimensión		Media
	1	2	
Rango de número de hijos	,090	,558	,324
Nivel de conflicto antes de separarse	,464	,125	,294
Cómo es la relación actual con el ex esposo	,501	,591	,546
Separación por otros motivos	,383	,059	,221
Total activo	1,437	1,334	1,385
% de la varianza	35,929	33,346	34,637

La representación gráfica de las categorías de las cuatro variables en el espacio bidimensional muestra que una buena relación con el ex-marido está asociada a un bajo nivel de conflicto y a la separación por otros motivos, mientras que una relación regular está asociada a un nivel de conflicto moderado y a la presencia de 2 ó 3 hijos. Finalmente, una relación muy mala está asociada con un elevado nivel de conflicto y un número de hijos superior a 3 o inferior a 2 (Figura 9).

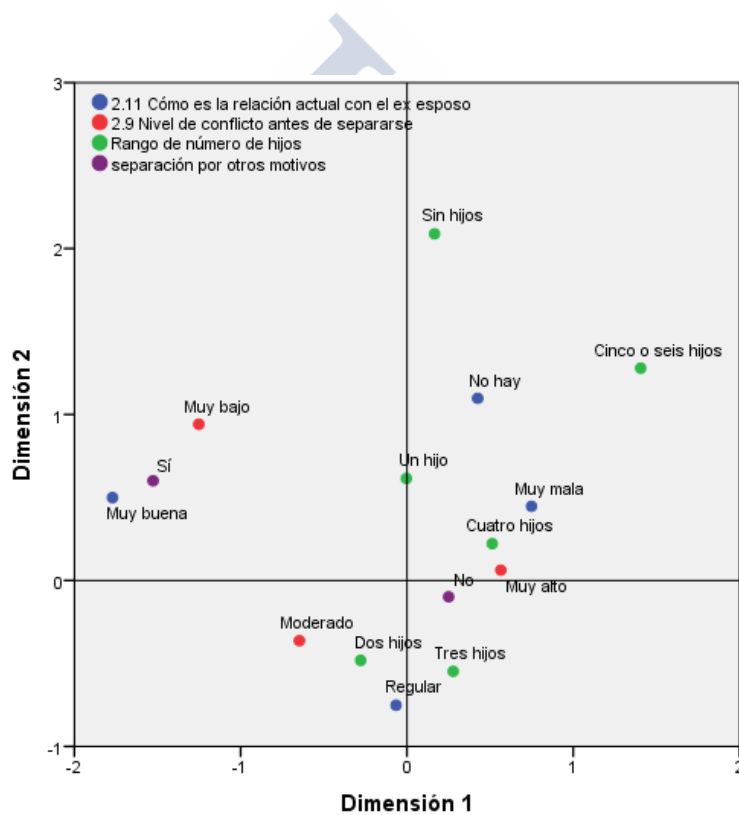


Figura 9. Variables: número de hijos, nivel de conflicto previo a la separación, relación actual con el ex-marido, y separación por otros motivos. Las categorías en el espacio bidimensional.

En quinto lugar, el análisis de correspondencias encontró asociaciones entre 4 variables más: vivienda, religión, separación por infidelidad y separación por motivos económicos. Como puede apreciarse en la Tabla 12, el ajuste fue moderado en todos los índices.

Tabla 12. Asociaciones entre variables: vivienda, religión, separación por infidelidad y separación por motivos económicos

Dimensión	Alfa de Cronbach	Varianza explicada		
		Total (Autovalores)	Inercia	% de la varianza
1	,356	1,365	,341	34,122
2	,200	1,177	,294	29,420
Total		2,542	,635	
Media	,284 <sup>a</sup>	1,271	,318	31,771

En cuanto a las variables en sí, las dos primeras estaban más relacionadas con la dimensión 2, mientras que las dos segundas estaban más relacionadas con la dimensión 1, tal y como se puede apreciar en los valores de las medidas de discriminación correspondientes, que se muestran en la Tabla 13.

Tabla 13. Variables: vivienda, religión, separación por motivos económicos y separación por infidelidad. Valores de las medidas de discriminación

	Dimensión		Media
	1	2	
Usted vive en una vivienda en calidad de...	,211	,572	,391
Religión	,168	,597	,383
Separación por motivos económicos	,494	,004	,249
Separación por infidelidad	,492	,004	,248
Total activo	1,365	1,177	1,271
% de la varianza	34,122	29,420	31,771

La representación gráfica de las categorías en el espacio bidimensional nos muestra que la separación por motivos económicos y la separación por infidelidad se sitúan en polos opuestos de la dimensión 1. La separación por infidelidad se asocia con vivienda propia sin deudas y religión católica (la mayoritaria), mientras que la separación por motivos económicos se asocia más con la vivienda arrendada. Por su parte, la vivienda propia con deudas se asocia con la falta de sentimiento religioso, y la vivienda en casa de un allegado se asocia con la religión evangélica (Figura 10).

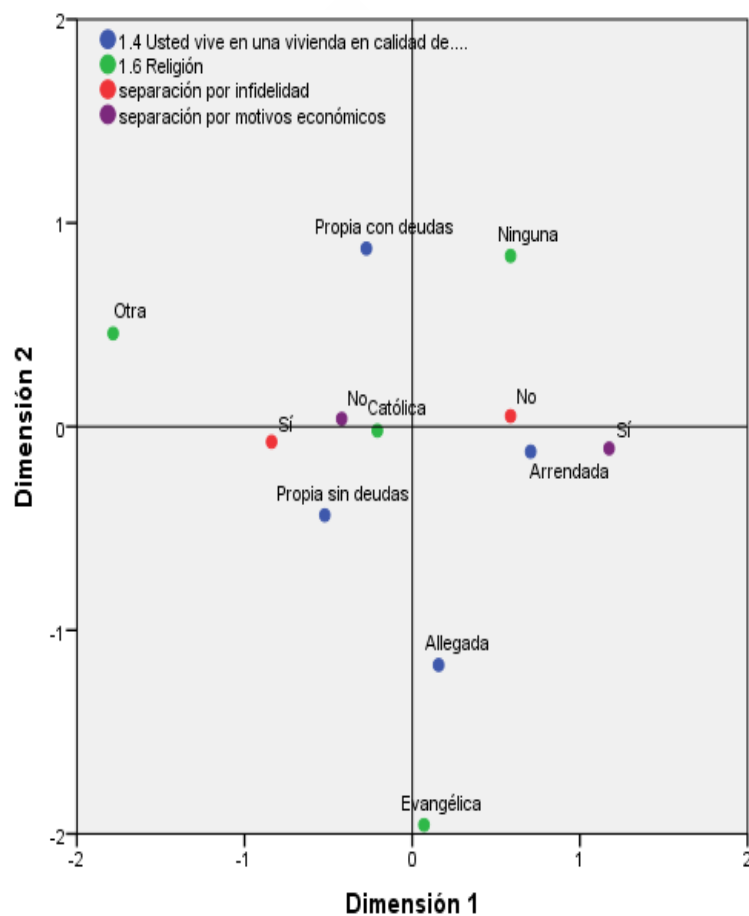


Figura 10. Asociaciones entre variables: vivienda, religión, separación por infidelidad y separación por motivos económicos.

En sexto lugar, el análisis de correspondencias encontró asociaciones entre otras 4 variables: maltrato por abandono, maltrato por agresión sexual, nivel de dependencia, y separación por drogas y/o alcohol. Como puede apreciarse en la Tabla 14, los niveles de ajuste obtenidos fueron moderados en todos los casos.

Tabla 14. Asociaciones entre variables: maltrato por abandono, maltrato por agresión sexual, nivel de dependencia, y separación por drogas y/o alcohol. Niveles de ajuste

Dimensión	Alfa de Cronbach	Varianza explicada		
		Total (Autovalores)	Inercia	% de la varianza
1	,269	1,253	,313	31,324
2	,206	1,183	,296	29,567
Total		2,436	,609	
Media	,238 <sup>a</sup>	1,218	,304	30,446

Por su parte, las medidas de discriminación nos muestran que los dos tipos de maltrato (y, en menor medida, la dependencia) se encuentran asociados a la dimensión 1, mientras que el nivel de dependencia y la separación por drogas y/o alcohol se encuentran más relacionados con la dimensión 2 (Tabla15).

Tabla 15. Asociaciones entre variables: maltrato por abandono, maltrato por agresión sexual, nivel de dependencia, y separación por drogas y/o alcohol.

	Dimensión		Media
	1	2	
Maltrato por abandono	,435	,005	,220
Maltrato por agresión sexual	,451	,018	,235
Nivel de dependencia emocional antes de la separación	,350	,579	,465
Separación por drogas y/o alcohol	,017	,580	,298
Total activo	1,253	1,183	1,218
% de la varianza	31,324	29,567	30,446

La representación gráfica muestra que los niveles de dependencia bajos se asocian, aunque débilmente, con la separación por drogas y/o alcohol, mientras que los altos se asocian con maltrato por abandono y, en menor medida, agresión sexual. Finalmente, los niveles moderados de dependencia se asocian con ausencia de maltrato, drogas o alcohol (Figura 11).

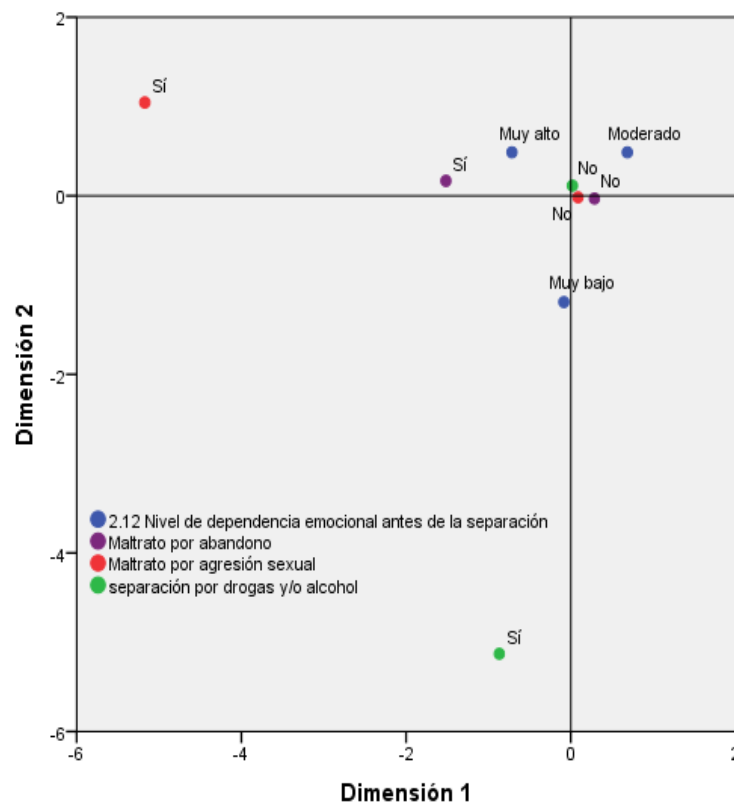


Figura 11. Asociaciones entre variables: maltrato por abandono, maltrato por agresión sexual, nivel de dependencia, y separación por drogas y/o alcohol, en el espacio bidimensional.

La existencia de estas relaciones se confirmó a nivel bivariado mediante sendas pruebas chi-cuadrado, que confirmaron la relación entre dependencia y maltrato por abandono (chi-cuadrado=6,478; g.l.=2;  $p < .05$ ), así como entre dependencia y maltrato por agresión sexual (chi-cuadrado=8,083; g.l.=2;  $p < .05$ ). En ambos casos, el maltrato se asociaba con niveles elevados de dependencia. Además, también se encontró que ambos tipos de maltrato se encontraban asociados (chi-cuadrado=14,760; g.l.=1;  $p < .001$ ), de tal

modo que su aparición conjunta se da con mayor frecuencia de la esperada, tal y como se muestra en la Tabla 16. Más concretamente, el maltrato por agresión sexual es el que parece incluir al maltrato por abandono, ya que, de todos los casos en que se ha dado agresión sexual (10), en la mayoría (6) también se ha dado maltrato por abandono. Si a ello le unimos que ambos maltratos están asociados con elevada dependencia por parte de la esposa, es posible hipotetizar una tendencia a darse una peligrosa combinación de características por parte de la pareja.

Tabla 16. Maltrato por agresión sexual y maltrato por abandono

			Maltrato por abandono		Total
			Sí	No	
Maltrato por agresión sexual	Sí	Recuento	6	4	10
		Frecuencia esperada	1,6	8,4	10,0
	No	Recuento	90	503	593
		Frecuencia esperada	94,4	498,6	593,0
Total		Recuento	96	507	603
		Frecuencia esperada	96,0	507,0	603,0

Finalmente, también se encontró una relación significativa entre el grado de dependencia y la separación por drogas y/o alcohol ( $\chi^2=20,445$ ;  $g.l.=2$ ;  $p<.001$ ), en el sentido de que este tipo de separación está asociado a una baja dependencia por parte de la esposa.

En definitiva respecto de este nivel de análisis, no se encontraron más asociaciones significativas entre el grupo de variables independientes, por lo que se procederá a realizar los análisis correspondientes a las variables dependientes del presente estudio.

### 3. RELACIONES SIGNIFICATIVAS ENTRE VARIABLES ASOCIADAS CON LA VIVENCIA DEL PROCESO DE DUELO (AUTOESTIMA, DEPRESION, APOYO SOCIAL, ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO Y PERSONALIDAD)

En el caso de la escala de afrontamiento, se encontraron correlaciones significativas entre las distintas subescalas y el total. En la Tabla 17 puede apreciarse que la relación entre la puntuación total y algunas subescalas es más débil. Así, las correlaciones son bajas en el caso de las subescalas de Negación, Humor, Autoinculpación, Uso de sustancias y Renuncia. A pesar de las bajas correlaciones encontradas en estos cinco casos, por motivos de sencillez se utilizará la puntuación general en afrontamiento como única medida de ese constructo en los análisis subsiguientes.

Tabla 17. Escala de Afrontamiento. Relación entre la puntuación total y subescalas

		Suma de Cope
Afrontamiento activo	Correlación de Pearson	,605**
	Sig. (bilateral)	,000
Planeamiento	Correlación de Pearson	,646**
	Sig. (bilateral)	,000
Apoyo emocional	Correlación de Pearson	,566**
	Sig. (bilateral)	,000
Apoyo instrumental	Correlación de Pearson	,626**
	Sig. (bilateral)	,000
Religión	Correlación de Pearson	,419**
	Sig. (bilateral)	,000
Reformulación positiva	Correlación de Pearson	,637**
	Sig. (bilateral)	,000
Negación	Correlación de Pearson	,286**
	Sig. (bilateral)	,000
Humor	Correlación de Pearson	,345**
	Sig. (bilateral)	,000
Autodistracción	Correlación de Pearson	,628**
	Sig. (bilateral)	,000
Autoinculpación	Correlación de Pearson	,266**
	Sig. (bilateral)	,000
Aceptación	Correlación de Pearson	,545**
	Sig. (bilateral)	,000
Descarga emocional	Correlación de Pearson	,456**
	Sig. (bilateral)	,000
Uso de sustancias	Correlación de Pearson	,148**
	Sig. (bilateral)	,000
Renuncia	Correlación de Pearson	,297**
	Sig. (bilateral)	,000

En el caso de la escala de Autoestima de Rosenberg, se encontró una relación fuerte y significativa de la puntuación total con los resultados obtenidos a partir de los valores de autoestima negativa y positiva, con una fuerte relación inversa, en el primer caso, y directa en el segundo caso. Así pues, en el caso de la escala de autoestima, la puntuación global constituye un resumen adecuado de la autoestima de los sujetos (Tabla 18).

Tabla 18. Escala de Autoestima. Valores de autoestima negativa y positiva

		Autoestima positiva	Autoestima negativa	Autoestima global
Autoestima positiva	Correlación de Pearson	1	-,377**	,863**
	Sig. (bilateral)		,000	,000
Autoestima negativa	Correlación de Pearson	-,377**	1	-,794**
	Sig. (bilateral)	,000		,000
Autoestima global	Correlación de Pearson	,863**	-,794**	1
	Sig. (bilateral)	,000	,000	

En el caso de la Personalidad, en la Tabla 19 se muestran las correlaciones existentes entre las 4 escalas proporcionadas por el EPQ-R. Se observa, en primer lugar, una correlación negativa entre Extraversión y Neuroticismo, otra positiva entre Neuroticismo y Psicoticismo, y una relación nula entre Extraversión y Neuroticismo. Todas estas correlaciones son de pequeña entidad, aunque muy significativas, y el sentido de las mismas encaja con lo que sería de esperar, ya que la Extraversión y el Neuroticismo suelen ser mutuamente excluyentes, y que es de esperar una cierta relación del Psicoticismo con el Neuroticismo, pero no con la Extraversión. Por otro lado, se observa que las dimensiones anteriores tienen relaciones positivas con la escala de sinceridad, sobre todo en el caso del Psicoticismo.

Tabla 19. Escala de Personalidad. Correlaciones entre: Extraversión, Neuroticismo, Psicoticismo y Sinceridad

		Extraversión	Neuroticismo	Psicoticismo	Sinceridad
Extraversión	Correlación de Pearson	1	-,286**	,000	,158**
	Sig. (bilateral)		,000	,994	,000
Neuroticismo	Correlación de Pearson	-,286**	1	,223**	,200**
	Sig. (bilateral)	,000		,000	,000
Psicoticismo	Correlación de Pearson	,000	,223**	1	,435**
	Sig. (bilateral)	,994	,000		,000
Sinceridad	Correlación de Pearson	,158**	,200**	,435**	1
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	

Finalmente, en la Tabla 20 se muestran las correlaciones existentes entre las puntuaciones globales en Depresión (Global PHQ-9), Apoyo Social (Global MSPSS), Autoestima (Autoestima global), Personalidad (Extraversión, Neuroticismo, Psicoticismo, Sinceridad), y Afrontamiento (Suma Cope).

Tabla 20. Correlaciones entre las puntuaciones globales en Depresión, Apoyo Social, Autoestima, Personalidad (Extraversión, Neuroticismo, Psicoticismo, Sinceridad), y Afrontamiento

		Global PHQ-9	Global MSPSS	Autoestima global	Extraversión	Neuroticismo	Psicoticismo	Sinceridad	Suma Cope
Global PHQ-9	Correlación de Pearson	1	-,279**	-,500**	-,250**	,494**	,218**	,173**	-,045
	Sig. (bilateral)		,000	,000	,000	,000	,000	,000	,273
Global MSPSS	Correlación de Pearson	-,279**	1	,260**	,072	-,166**	-,036	-,025	,215**
	Sig. (bilateral)	,000		,000	,077	,000	,378	,532	,000
Autoestima global	Correlación de Pearson	-,500**	,260**	1	,285**	-,472**	-,170**	-,194**	,050
	Sig. (bilateral)	,000	,000		,000	,000	,000	,000	,217
Extraversión	Correlación de Pearson	-,250**	,072	,285**	1	-,286**	,000	,158**	,014
	Sig. (bilateral)	,000	,077	,000		,000	,994	,000	,733
Neuroticismo	Correlación de Pearson	,494**	-,166**	-,472**	-,286**	1	,223**	,200**	-,006
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	,000		,000	,000	,886
Psicoticismo	Correlación de Pearson	,218**	-,036	-,170**	,000	,223**	1	,435**	-,045
	Sig. (bilateral)	,000	,378	,000	,994	,000		,000	,274
Sinceridad	Correlación de Pearson	,173**	-,025	-,194**	,158**	,200**	,435**	1	-,050
	Sig. (bilateral)	,000	,532	,000	,000	,000	,000		,218
Suma de Cope	Correlación de Pearson	-,045	,215**	,050	,014	-,006	-,045	-,050	1
	Sig. (bilateral)	,273	,000	,217	,733	,886	,274	,218	

---

Los resultados indican que:

1. La depresión muestra correlaciones negativas con todas las escalas, salvo con neuroticismo, psicoticismo y sinceridad, y ninguna relación con el afrontamiento. Estos resultados vienen a indicar que la presencia de depresión está asociada a bajo apoyo social y baja autoestima, y con elevado neuroticismo y/o psicoticismo, pero no tiene ningún efecto sobre el afrontamiento.
2. Por su parte, el apoyo social está relacionado directamente con la autoestima y el afrontamiento, e inversamente con el neuroticismo y la depresión.
3. La autoestima está directamente relacionada con el apoyo social y el afrontamiento, y negativamente con la depresión y el neuroticismo.
4. La extraversión está directamente relacionada con la autoestima, e inversamente relacionada con la depresión y el neuroticismo.
5. El neuroticismo está directamente relacionado con la depresión y el psicoticismo, e inversamente relacionado con el apoyo social, la autoestima y la extraversión.
6. El psicoticismo está positivamente relacionado con la depresión, el neuroticismo y la sinceridad, e inversamente relacionado con la autoestima.
7. El afrontamiento está positivamente relacionado con el apoyo social.

#### 4. EFECTOS DE LAS VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS Y RELATIVAS AL PROCESO DE SEPARACIÓN SOBRE LAS VARIABLES ASOCIADAS CON LA VIVENCIA DEL PROCESO DE DUELO (AUTOESTIMA, DEPRESIÓN, APOYO SOCIAL, ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO Y PERSONALIDAD)

##### 4.1. Depresión

En el caso de la depresión, la prueba de Levene mostró que se violaba el supuesto de igualdad de las varianzas de error ( $F=11,228$ ;  $g.l.=594, 8$ ;  $p<.01$ ), por lo que los resultados del contraste podrían llevarnos a conclusiones erróneas acerca del efecto de los factores sobre las variables dependientes. A pesar de que el ANOVA es una herramienta bastante robusta frente a este tipo de violaciones, se decidió bajar el nivel de significación de la prueba a .01, con el fin de evitar cometer un error tipo I en nuestras conclusiones. Así, sólo se encontraron dos efectos significativos: uno debido a los estudios ( $F=10,318$ ;  $g.l.=3, 567$ ;  $p<.001$ ) y otro debido al tiempo transcurrido desde la separación ( $F=5,397$ ;  $g.l.=4, 567$ ;  $p<.001$ ). La inspección de medias mostró que el primer efecto se debía a la existencia de un único sujeto en el grupo “sin estudios” con una elevada puntuación en depresión, por lo que este efecto puede pasarse por alto. En cuanto al tiempo transcurrido desde la separación, la inspección de medias reveló la existencia de un mayor grado de depresión para aquellas mujeres que llevaban un año o menos separadas, frente a las que llevaban más tiempo en esta situación (Tabla 21).

Tabla 21. Relación entre la depresión y el tiempo transcurrido desde la separación

Tiempo transcurrido desde la separación	Media	Error típ.	Intervalo de confianza 95%	
			Límite inferior	Límite superior
0-6 meses	10,793	1,245	8,348	13,238
7-12 meses	11,879	1,271	9,382	14,376
1-2 años	9,652	1,241	7,215	12,090
2-3 años	9,915	1,242	7,476	12,355
3-5 años	9,361	1,223	6,958	11,763

Así pues, en cuanto a la depresión, no se han encontrado efectos importantes, salvo en cuanto al tiempo transcurrido desde la separación.

## 4.2. Apoyo social

En el caso del apoyo social, se encontró un efecto significativo del nivel de ingresos ( $F=7,223$ ;  $g.l.=5$ , 567;  $p<.001$ ) y otro en función de la existencia de una relación posterior a la separación ( $F=7,040$ ;  $g.l.=2$ , 567;  $p<.01$ ). La inspección de medias mostró medias en apoyo social superiores para los situados en la zona intermedia de ingresos, e inferiores para los niveles de ingresos previos y posteriores (Tabla 22).

Tabla 22. Relación entre el apoyo social y el nivel de ingresos económicos

Cuánto percibe como ingreso mensual	Media	Error típ.	Intervalo de confianza 95%	
			Límite inferior	Límite superior
0-215.000	54,715	4,304	46,262	63,168
215.001-520.000	55,920	4,412	47,254	64,586
520.001-900.000	61,429	4,451	52,686	70,172
900.001-1.200.000	49,825	4,524	40,940	58,710
1.200.001-2.500.000	54,901	4,419	46,222	63,581
+ de 2.500.000	52,909	4,840	43,402	62,416

En cuanto a la existencia de una relación posterior a la separación, la inspección de medias mostró una media de apoyo social mayor para aquellas mujeres que sí tuvieron una relación, frente a las que la han tenido sólo ocasionalmente (Tabla 23).

Tabla 23. Relación entre el apoyo social y la relación afectiva posterior a la separación

Ha tenido o tiene una relación afectiva posterior a la separación	Media	Error típ.	Intervalo de confianza 95%	
			Límite inferior	Límite superior
Sí	58,932	4,339	50,410	67,453
No	54,677	4,222	46,384	62,970
Ocasionalmente, en espacios sociales	51,241	4,628	42,150	60,332

### 4.3. Autoestima

En el caso de la autoestima global, la prueba de Levene volvió a ser significativa ( $F=3,957$ ;  $g.l.=594, 8$ ;  $p<.05$ ), por lo que se tomarán las mismas precauciones que en el caso de la depresión. Se encontraron 3 efectos significativos, en función del nivel de ingresos ( $F=5,422$ ;  $g.l.=5, 567$ ;  $p<.001$ ), el nivel de estudios ( $F=8,960$ ;  $g.l.=3, 567$ ;  $p<.001$ ), y el tiempo transcurrido desde la separación ( $F=3,721$ ;  $g.l.=4, 567$ ;  $p<.01$ ). La inspección de medias mostró medias en autoestima más elevadas para los niveles de ingresos medios, y menores para los niveles de ingresos superiores e inferiores (Tabla 24).

Tabla 24. Relación entre la autoestima e ingresos económicos

Cuánto percibe como ingreso mensual	Media	Error típ.	Intervalo de confianza 95%	
			Límite inferior	Límite superior
0-215.000	28,288	1,292	25,750	30,825
215.001-520.000	28,571	1,324	25,969	31,172
520.001-900.000	29,656	1,336	27,031	32,280
900.001-1.200.000	27,257	1,358	24,590	29,924
1.200.001-2.500.000	27,049	1,326	24,444	29,655
+ de 2.500.000	27,904	1,453	25,050	30,758

En el caso del nivel de estudios, de nuevo se encontró un efecto debido a que en el grupo “sin estudios” se hallaba una única persona con una puntuación muy baja en autoestima. Finalmente, por lo que se refiere al tiempo transcurrido desde la separación, se encontraron medias en autoestima más elevadas conforme mayor fuese el tiempo transcurrido (Tabla 25).

Tabla 25. Relación entre la autoestima y el tiempo transcurrido desde la separación

Tiempo transcurrido desde la separación	Media	Error típ.	Intervalo de confianza 95%	
			Límite inferior	Límite superior
0-6 meses	27,186	1,332	24,569	29,803
7-12 meses	27,200	1,361	24,527	29,873
1-2 años	28,379	1,328	25,770	30,989
2-3 años	28,756	1,329	26,145	31,368
3-5 años	29,082	1,309	26,511	31,653

#### 4.4. Estrategias de Afrontamiento

En el caso del afrontamiento, se encontraron efectos significativos de los siguientes factores: nivel de estudios ( $F=2,906$ ;  $g.l.=3$ , 567;  $p<.05$ ), tiempo de deterioro previo a la separación ( $F=2,370$ ;  $g.l.=5$ , 567;  $p<.05$ ), nivel de conflicto previo a la separación ( $F=6,970$ ;  $g.l.=2$ , 567;  $p<.01$ ), relación actual con el ex ( $F=3,066$ ;  $g.l.=3$ , 567;  $p<.05$ ), y nivel de dependencia ( $F=11,214$ ;  $g.l.=2$ , 567;  $p<.001$ ). La inspección de medias mostró de nuevo que el nivel de estudios se veía afectado por una única persona perteneciente al grupo “sin estudios”, y con una elevada puntuación en afrontamiento. En el caso del tiempo de deterioro previo a la separación, la inspección de medias mostró también un efecto de un grupo, correspondiente a la respuesta “nunca”, formado por sólo 2 personas, con una media de afrontamiento elevada. Por lo que respecta al nivel de conflicto previo a la separación, la inspección de medias mostró una media en afrontamiento mayor cuanto mayor era el nivel de conflicto informado (Tabla 26).

Tabla 26. Relación entre afrontamiento y el nivel de conflicto antes de separarse

Nivel de conflicto antes de separarse	Media	Error típ.	Intervalo de confianza 95%	
			Límite inferior	Límite superior
Muy bajo	58,715	3,428	51,982	65,447
Moderado	60,323	3,201	54,036	66,610
Muy alto	63,263	3,115	57,145	69,381

Por lo que se refiere a la relación actual con el ex cónyuge, la inspección de medias no mostró un efecto claro, más allá de una media superior en afrontamiento para aquellas mujeres que tenían una relación regular o muy mala (Tabla 27).

Tabla 27. Correlación entre afrontamiento y la relación actual con el ex esposo

Cómo es la relación actual con el ex esposo	Media	Error típ.	Intervalo de confianza 95%	
			Límite inferior	Límite superior
Muy buena	59,854	3,394	53,187	66,521
Regular	62,269	3,144	56,093	68,445
Muy mala	61,799	3,243	55,428	68,170
No hay	59,145	3,253	52,755	65,535

Finalmente, en cuanto al nivel de dependencia, la inspección de medias mostró medias en afrontamiento más bajas para aquellas mujeres con baja dependencia emocional (Tabla 28).

Tabla 28. Relación entre afrontamiento y el nivel de dependencia emocional antes de la separación

Nivel de dependencia emocional antes de la separación	Media	Error típ.	Intervalo de confianza 95%	
			Límite inferior	Límite superior
Muy bajo	57,784	3,222	51,455	64,112
Moderado	62,659	3,219	56,337	68,981
Muy alto	61,857	3,175	55,621	68,094

#### 4.5. Personalidad

Por lo que se refiere a los factores de personalidad del EPQ-R, se llevaron a cabo análisis de varianza separados para cada uno de ellos, empleando el mismo grupo de variables independientes empleado en los otros casos. Se indican a continuación los resultados obtenidos para cada uno de estos factores.

##### *Extraversión*

En el caso de la extraversión, el ANOVA encontró efectos significativos en función del nivel de ingresos ( $F=3,556$ ; g.l.=5, 567;  $p<.01$ ), la separación por maltrato ( $F=9,707$ ; g.l.=1, 567;  $p<.01$ ), el maltrato por abandono ( $F=5,754$ ; g.l.=1, 567;  $p<.05$ ), y la existencia de una relación posterior a la separación ( $F=3,952$ ; g.l.=2, 567;  $p<.05$ ).

En el caso del nivel de ingresos, la inspección de medias reveló diferencias significativas entre el segundo nivel más bajo de ingresos, con mayores medias en extraversión, y el nivel más alto, con las medias más bajas (Tabla 29).

Tabla 29. Relación entre extraversión y el nivel de ingresos económicos

Cuánto percibe como ingreso mensual	Media	Error típ.	Intervalo de confianza 95%	
			Límite inferior	Límite superior
0-215.000	3,121	,618	1,906	4,336
215.001-520.000	3,785	,634	2,539	5,030
520.001-900.000	3,181	,640	1,924	4,437
900.001-1.200.000	3,317	,650	2,041	4,594
1.200.001-2.500.000	2,763	,635	1,516	4,010
+ de 2.500.000	2,620	,696	1,254	3,986

En el caso de la separación por maltrato, la inspección de medias mostró una menor extraversión por parte de aquellas mujeres que sufrieron maltrato, frente a las que no (Tabla 30).

Tabla 30. Relación entre extraversión y la separación por maltrato

Separación por maltrato	Media	Error típ.	Intervalo de confianza 95%	
			Límite inferior	Límite superior
No	3,433	,604	2,246	4,620
Sí	2,829	,629	1,594	4,064

En el caso del maltrato por abandono, la inspección de medias mostró una media en extraversión significativamente mayor para las mujeres que lo sufrieron, frente a las que no (Tabla 31).

Tabla 31. Relación entre extraversión y el maltrato por abandono

Maltrato por abandono	Media	Error típ.	Intervalo de confianza 95%	
			Límite inferior	Límite superior
Sí	3,405	,622	2,182	4,627
No	2,858	,617	1,646	4,069

Finalmente, en el caso de la existencia de una relación posterior a la separación, las mujeres que sí tuvieron dicha relación mostraron una mayor media en extraversión que el resto (Tabla 32).

Tabla 32. Relación entre extraversión y la existencia de una relación posterior a la separación

Ha tenido o tiene una relación afectiva posterior a la separación	Media	Error típ.	Intervalo de confianza 95%	
			Límite inferior	Límite superior
Sí	3,542	,624	2,317	4,766
No	3,037	,607	1,845	4,228
Ocasionalmente, en espacios sociales	2,815	,665	1,509	4,122

### Neuroticismo

El análisis de varianza encontró, de nuevo, una violación del supuesto de homogeneidad de varianzas de error ( $F=3,644$ ; g.l.=594, 8;  $p<.05$ ), por lo que volveremos a tomar las precauciones mencionadas en casos anteriores. Se encontró un efecto significativo de los factores ingresos ( $F=5,725$ ; g.l.=5, 567;  $p<.001$ ), tiempo transcurrido desde la separación ( $F=3,724$ ; g.l.=4, 567;  $p<.01$ ), y grado de dependencia ( $F=9,214$ ; g.l.=2, 567;  $p<.001$ ). La inspección de medias mostró menores niveles de neuroticismo para las mujeres con ingresos medios, y mayores niveles de neuroticismo para niveles de ingresos superiores e inferiores a éste (Tabla 33).

Tabla 33. Relación entre neuroticismo y el nivel de ingresos económicos

Cuánto percibe como ingreso mensual	Media	Error típ.	Intervalo de confianza 95%	
			Límite inferior	Límite superior
0-215.000	3,514	,517	2,498	4,530
215.001-520.000	3,302	,530	2,260	4,343
520.001-900.000	2,493	,535	1,443	3,544
900.001-1.200.000	3,138	,544	2,070	4,206
1.200.001-2.500.000	3,544	,531	2,501	4,588
+ de 2.500.000	2,979	,582	1,836	4,122

Por lo que se refiere al tiempo transcurrido desde la separación, la inspección de medias mostró menores niveles de neuroticismo conforme aumenta el tiempo transcurrido (Tabla 34).

Tabla 34. Relación entre neuroticismo y el tiempo transcurrido desde la separación

Tiempo transcurrido desde la separación	Media	Error típ.	Intervalo de confianza 95%	
			Límite inferior	Límite superior
0-6 meses	3,435	,533	2,387	4,483
7-12 meses	3,495	,545	2,425	4,565
1-2 años	2,863	,532	1,819	3,908
2-3 años	3,235	,532	2,190	4,281
3-5 años	2,781	,524	1,751	3,810

Finalmente, en cuanto al grado de dependencia, la inspección de medias mostró una media significativamente más baja en neuroticismo para aquellas mujeres que también fueron bajas en dependencia (Tabla 35).

Tabla 35. Relación entre neuroticismo y el nivel de dependencia emocional antes de la separación

Nivel de dependencia emocional antes de la separación	Media	Error típ.	Intervalo de confianza 95%	
			Límite inferior	Límite superior
Muy bajo	2,775	,522	1,751	3,800
Moderado	3,516	,521	2,493	4,540
Muy alto	3,194	,514	2,184	4,204

### ***Psicoticismo***

El análisis de varianza para el caso del psicoticismo encontró efectos significativos de los siguientes factores: nivel de ingresos ( $F=4,215$ ; g.l.=5, 567;  $p<.01$ ), nivel de estudios ( $F=4,623$ ; g.l.=3, 567;  $p<.01$ ), separación por motivos económicos ( $F=4,563$ ; g.l.=1, 567;  $p<.05$ ), separación por maltrato ( $F=7,427$ ; g.l.=1, 567;  $p<.01$ ), nivel de dependencia ( $F=7,544$ ; g.l.=2, 567;  $p<.01$ ), y existencia de una relación posterior a la separación ( $F=6,340$ ; g.l.=2, 567;  $p<.01$ ). En cuanto al nivel de ingresos, la inspección de medias

mostró, al igual que en casos anteriores, menores medias en psicoticismo para los niveles de ingresos intermedios (Tabla 36).

Tabla 36. Relación entre psicoticismo y el nivel de ingresos económicos

Cuánto percibe como ingreso mensual	Media	Error típ.	Intervalo de confianza 95%	
			Límite inferior	Límite superior
0-215.000	2,524	,336	1,864	3,183
215.001-520.000	2,435	,344	1,758	3,111
520.001-900.000	1,888	,348	1,206	2,571
900.001-1.200.000	1,923	,353	1,229	2,617
1.200.001-2.500.000	2,251	,345	1,573	2,928
+ de 2.500.000	2,133	,378	1,390	2,875

En cuanto al nivel de estudios, al igual que en casos anteriores, el efecto encontrado se debió a una persona, perteneciente al grupo “sin estudios”, con una media elevada en psicoticismo. En cuanto a la separación por motivos económicos, se encontró una media significativamente menor para las mujeres que se separaron por este motivo que para las que no lo hicieron (Tabla 37).

Tabla 37. Relación entre psicoticismo y la separación por motivos económicos

Separación por motivos económicos	Media	Error típ.	Intervalo de confianza 95%	
			Límite inferior	Límite superior
No	2,307	,326	1,667	2,946
Sí	2,078	,344	1,401	2,754

Por lo que se refiere a la separación por maltrato, se encontraron medias significativamente más bajas en psicoticismo para las mujeres que se separaron por maltrato que para las que no lo hicieron (Tabla 38).

Tabla 38. Relación entre psicoticismo y la separación por maltrato

Separación por maltrato	Media	Error típ.	Intervalo de confianza 95%	
			Límite inferior	Límite superior
No	2,335	,328	1,691	2,980
Sí	2,049	,342	1,378	2,720

En cuanto al nivel de dependencia, se encontró una media significativamente superior en psicoticismo para las mujeres con bajo grado de dependencia, frente al resto (Tabla 39).

Tabla 39. Relación entre psicoticismo y el nivel de dependencia emocional antes de la separación

Nivel de dependencia emocional antes de la separación	Media	Error típ.	Intervalo de confianza 95%	
			Límite inferior	Límite superior
Muy bajo	2,456	,339	1,790	3,121
Moderado	2,090	,339	1,425	2,755
Muy alto	2,030	,334	1,374	2,686

Finalmente, en cuanto a la existencia de una relación posterior a la separación, la inspección de medias mostró una media significativamente más baja en psicoticismo para las mujeres que no tuvieron una relación, frente a las que sí (Tabla 40).

Tabla 40. Relación entre psicoticismo y la relación afectiva posterior a la separación

Ha tenido o tiene una relación afectiva posterior a la separación	Media	Error típ.	Intervalo de confianza 95%	
			Límite inferior	Límite superior
Sí	2,343	,339	1,678	3,008
No	1,979	,330	1,332	2,627
Ocasionalmente, en espacios sociales	2,254	,361	1,545	2,964

### ***Sinceridad***

Aunque no se trata propiamente de un factor de personalidad, se incluyeron también en el análisis los resultados en el factor de sinceridad, con el fin de averiguar si existen

subgrupos menos fiables en nuestra muestra. La prueba de Levene volvió a ser significativa ( $F=4,359$ ; g.l.=549, 8;  $p<.05$ ), por lo que aplicaremos aquí las mismas precauciones que en casos anteriores.

El análisis de varianza encontró efectos significativos del nivel de estudios ( $F=8,514$ ; g.l.=3, 567;  $p<.001$ ), y separación por infidelidad ( $F=7,447$ ; g.l.=1, 567;  $p<.01$ ). En cuanto al nivel de estudios, de nuevo se encontró que el efecto se debía a la única sujeto de nuestra muestra perteneciente al grupo “sin estudios”, con una puntuación muy elevada en sinceridad. Por lo que se refiere a la separación por infidelidad, la inspección de medias mostró una media significativamente más baja para las mujeres que la reconocieron que para las que no (Tabla 41).

Tabla 41. Relación entre sinceridad y el nivel de ingresos económicos

Separación por infidelidad	Media	Error típ.	Intervalo de confianza 95%	
			Límite inferior	Límite superior
No	2,567	,424	1,735	3,399
Sí	2,222	,436	1,366	3,078

En consideración a los análisis mencionados es posible concluir que si bien se han encontrado efectos de algunas de las variables independientes sobre los constructos considerados como variables dependientes, estos efectos son de escasa magnitud en la mayoría de los casos, y se refieren tanto a variables sociodemográficas como a las variables relacionadas con el proceso de separación, pero sin permitir llegar a conclusiones generales sobre las mismas. Por esta razón, se intentará desarrollar modelos a partir únicamente del conjunto de variables dependientes en la siguiente sección, con la finalidad de ver si, por sí solas, algunas de estas variables pueden explicar la variabilidad presente en otras.

## 5. MODELO PREDICTIVO PARA VARIABLES DEPENDIENTES

### 5.1. Modelo predictivo para la autoestima

En el caso de la autoestima, el análisis de regresión múltiple retuvo 5 de los 6 predictores empleados, con una varianza explicada total del 35,7%. Como puede apreciarse en la Tabla 42, el primer predictor (depresión) explicaba un 25% de la varianza en autoestima, mientras que el resto de predictores (Neuroticismo=6,7%; Extraversión=1,4%; Apoyo Social=1,4%; Sinceridad=1,2%) explicaron porciones muy inferiores de la misma. Así pues, este modelo deja sin explicar aproximadamente dos tercios de la varianza en autoestima, y la relación entre ésta y la otra variable resultado (depresión) constituye la relación más clara e intensa de todas las encontradas, en consonancia con lo encontrado al analizar las correlaciones entre estas variables anteriormente.

Tabla 42. Modelo predictivo para la Autoestima

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Estadísticos de cambio				
					Cambio en R cuadrado	Cambio en F	gl1	gl2	Sig. Cambio en F
1	,500 <sup>a</sup>	,250	,248	3,810	,250	199,890	1	601	,000
2	,563 <sup>b</sup>	,316	,314	3,639	,067	58,685	1	600	,000
3	,575 <sup>c</sup>	,330	,327	3,605	,014	12,372	1	599	,000
4	,587 <sup>d</sup>	,344	,340	3,571	,014	12,702	1	598	,000
5	,597 <sup>e</sup>	,357	,351	3,540	,012	11,507	1	597	,001

La inspección de los coeficientes para cada uno de los predictores nos muestra que la relación de los mismos con la autoeficacia varía en cuanto a su intensidad y su dirección. Así, la relación con la depresión y el neuroticismo es, como sería de esperar, inversa, mientras que la relación con la extraversión y el apoyo social es, como también sería de esperar, directa. No resulta claro por qué la sinceridad tiene una relación negativa con la autoestima pero, en cualquier caso, su peso en el modelo es muy bajo, así como su contribución a la varianza explicada. Por último, no parece que el afrontamiento ni el psicoticismo constituyan buenos predictores de la autoestima, por cuanto no han quedado incluidos en nuestro modelo (Tabla 43).

Tabla 43. Relación de los coeficientes de los predicadores con la autoeficacia

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.
	B	Error típ.	Beta		
(Constante)	32,447	,861		37,674	,000
Global PHQ-9	-,308	,042	-,286	-7,253	,000
Neuroticismo	-,610	,099	-,242	-6,171	,000
Extraversión	,336	,078	,154	4,315	,000
Global MSPSS	,039	,011	,127	3,697	,000
Sinceridad	-,369	,109	-,118	-3,392	,001

Es posible que el empleo de los totales de algunas escalas limite el poder explicativo del modelo, por lo que se repitió el análisis, pero empleando las subescalas en lugar de los totales para el caso del apoyo social (3 subescalas) y el afrontamiento (14 subescalas). De esta forma, algunas de las subescalas de afrontamiento entraron en la ecuación de regresión pero a costa de eliminar a los predictores de apoyo social, con lo que la varianza explicada total fue sólo ligeramente superior (40,9%), e incorporando además gran número de predictores cuya contribución al ajuste fue inferior al 1% de varianza, por lo que el modelo que se obtiene es muy poco parsimonioso (11 predictores).

## 5.2. Modelo predictivo para la depresión

Por lo que se refiere al modelo predictivo del análisis de regresión múltiple para la depresión, el análisis retuvo nuevamente cinco predictores, con un porcentaje de varianza explicada total del 36,8%. Como puede apreciarse en la Tabla 44, y del mismo modo que ocurrió en el análisis previo, la relación principal con la depresión la tuvo la autoestima, que explicaba el 25% de la varianza total en depresión, siendo las contribuciones del resto de predictores mucho más modestas (Neuroticismo=8,6%; Apoyo Social=2%; Psicoticismo=0,8%; Extraversión=0,5%).

Tabla 44. Modelo predictivo para la Depresión

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Estadísticos de cambio				
					Cambio en R cuadrado	Cambio en F	gl1	gl2	Sig. Cambio en F
1	,500 <sup>a</sup>	,250	,248	3,541	,250	199,890	1	601	,000
2	,579 <sup>b</sup>	,336	,333	3,334	,086	77,742	1	600	,000
3	,596 <sup>c</sup>	,355	,352	3,288	,020	18,123	1	599	,000
4	,603 <sup>d</sup>	,363	,359	3,269	,008	7,726	1	598	,006
5	,607 <sup>e</sup>	,368	,363	3,260	,005	4,626	1	597	,032

La inspección de los coeficientes correspondientes al modelo de regresión nos muestra una relación negativa de la depresión con la autoestima, el apoyo social y la extraversión, y positiva con el neuroticismo y el psicoticismo. Ni el afrontamiento ni la sinceridad fueron retenidos como predictores por parte del modelo de regresión (Tabla 45).

Tabla 45. Depresión. Relación de predictores

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.
	B	Error típ.	Beta		
(Constante)	14,814	1,320		11,222	,000
Autoestima global	-,265	,036	-,285	-7,414	,000
Neuroticismo	,684	,089	,292	7,648	,000
Global MSPSS	-,043	,010	-,147	-4,370	,000
Psicoticismo	,344	,116	,099	2,958	,003
Extraversión	-,151	,070	-,074	-2,151	,032

Al igual que en el caso anterior, dado el bajo poder predictivo del modelo, se repitió el análisis de regresión múltiple, pero incluyendo entre los predictores las subescalas correspondientes a apoyo social (3 subescalas) y afrontamiento (14 subescalas), en lugar de la puntuación global en estas variables. El modelo obtenido mejoraba ligeramente su ajuste (39,7% de varianza explicada), pero a costa de incluir 2 predictores más en el mismo que explicaban un escaso porcentaje de la misma, por lo que se obtiene un modelo menos parsimonioso.

Dados los resultados descritos, se plantea la posibilidad de elaborar un modelo confirmatorio para las variables seleccionadas, unificando así los resultados proporcionados por los análisis de regresión múltiple efectuados. El ajuste del modelo y los coeficientes proporcionados por el mismo permitirán dar una idea del grado de ajuste del mismo, así como las contribuciones efectuadas por cada predictor a cada variable resultado, así como la relación entre ambas variables resultado.

### 5.3. Modelo confirmatorio predictivo para la autoestima y la depresión

El ajuste del modelo a los datos fue satisfactorio, con un valor de chi-cuadrado no significativo (chi-cuadrado=4,813; g.l.=6; p=0,568). El resto de índices confirmaron este ajuste, con valores óptimos, mucho más próximos al modelo saturado (máximo número de parámetros; ajuste perfecto) que al modelo de independencia (número mínimo de parámetros; bajo ajuste). En la Tabla 46 se muestran los resultados para RMR (root mean square residual), GFI (goodness of fit index), AGFI (adjusted goodness of fit index) y PGFI (Parsimony goodness of fit index), donde puede apreciarse que RMR es bajo, mientras que GFI y AGFI muestran valores próximos al máximo, siendo el peor resultado el mostrado por el PGFI, indicando así que nuestro modelo es poco parsimonioso.

Tabla 46. Ajuste del modelo para la Autoestima y la Depresión. Resultados para RMR, GFI, AGFI y PGFI

Modelo	RMR	GFI	AGFI	PGFI
Modelo por defecto	,596	,998	,989	,214
Modelo saturado	,000	1,000		
Modelo de independencia	7,709	,729	,639	,547

Los valores de RMSEA (root mean square error of approximation) también muestran un buen ajuste del modelo a los datos, con un valor significativamente menor de .05 (entre .000 y .047). El contraste de hipótesis PCLOSE nos lleva a aceptar la hipótesis nula de que RMSEA es cero (Tabla 47).

Tabla 47. Valores de RMSEA

Modelo	RMSEA	LO 90	HI 90	PCLOSE
Modelo por defecto	,000	,000	,047	,965
Modelo de independencia	,216	,202	,231	,000

Lo mismo ocurre con AIC (Akaike information index) BCC (Brown-Cudeck criterion), BIC (bayes information criterion) y CAIC (consistent AIC). Todos ellos muestran valores más próximos al modelo saturado que al de independencia. En el caso del BIC, el valor de nuestro modelo es incluso mejor que el del modelo saturado (Tabla 48).

Tabla 48. Valores de AIC, BCC, BIC y CAIC

Modelo	AIC	BCC	BIC	CAIC
Modelo por defecto	48,813	49,405	145,655	167,655
Modelo saturado	56,000	56,754	179,254	207,254
Modelo de independencia	625,831	626,019	656,644	663,644

Así pues, estos resultados indican que el ajuste de nuestro modelo a los datos es adecuado, incluso óptimo. Sin embargo, la inspección de los coeficientes del modelo muestra que, a pesar del buen ajuste, su poder explicativo es limitado. Los valores de  $R^2$  para ambas variables resultado muestran una escasa varianza explicada, próxima al 30% en ambos casos ( $R^2$  depresión=.302;  $R^2$  autoestima=.277), de forma similar a como se apreciaba en los análisis de regresión múltiple. En la Figura 12 se muestra el diagrama path del modelo con los coeficientes correspondientes a los pesos de regresión, las covarianzas entre predictores y entre los errores de las variables resultado, así como las correlaciones múltiples al cuadrado para ambas variables resultado. Puede apreciarse que el único predictor importante es el neuroticismo, con pesos relevantes tanto sobre la autoestima (-.38) como sobre la depresión (.40), lo que nos permite concluir que el neuroticismo tiene claramente un efecto negativo sobre la autoestima, y positivo sobre la depresión.

El resto de predictores muestran un peso mucho menor, siendo el caso más evidente el del afrontamiento, cuyos pesos fueron bajos ( $r=.00$  y  $r=.01$ ) y no significativos, lo que viene a indicar que este variable (o, al menos, la escala empleada para medirla) no tiene efecto alguno ni sobre la autoestima ni sobre la depresión de los sujetos. Otro peso que, aunque resultó significativo es de escasa entidad, fue el coeficiente de regresión del psicoticismo sobre la autoestima ( $r=-.08$ ;  $p<.05$ ), lo que también vendría a indicar un efecto nulo del primero sobre la segunda.

Por otro lado, se aprecia también la existencia de una correlación significativa ( $r=-.29$ ;  $p<.001$ ) entre los residuos de ambas variables resultado. Esto se debe, por un lado, a la elevada relación inversa existente entre las variables originales ( $r=-.500$ ;  $p<.001$ ), y por otro lado, a la escasa cantidad de varianza de ambas variables que es explicada por el modelo, por lo que buena parte de su varianza compartida pasa a los residuos. Este resultado viene a indicar que el modelo es incompleto, por lo que convendría discernir qué otras variables pueden estar interviniendo, o si es posible que alguna de las ya incluidas, como el afrontamiento, pudiese ser medida con mayor precisión y/o calidad.

Finalmente, también se puede apreciar en el modelo la existencia de correlaciones significativas entre algunos de los predictores (Figura 12). Más concretamente, se encontraron relaciones positivas entre apoyo social y afrontamiento ( $r=.22$ ;  $p<.001$ ), y neuroticismo y psicoticismo ( $r=.22$ ;  $p<.001$ ), y negativas entre extraversión y neuroticismo ( $r=-.28$ ;  $p<.001$ ) y entre neuroticismo y apoyo social ( $r=-.14$ ;  $p<.001$ ). La existencia de estas relaciones ya se observó al correlacionar las distintas escalas entre sí en análisis anteriores.

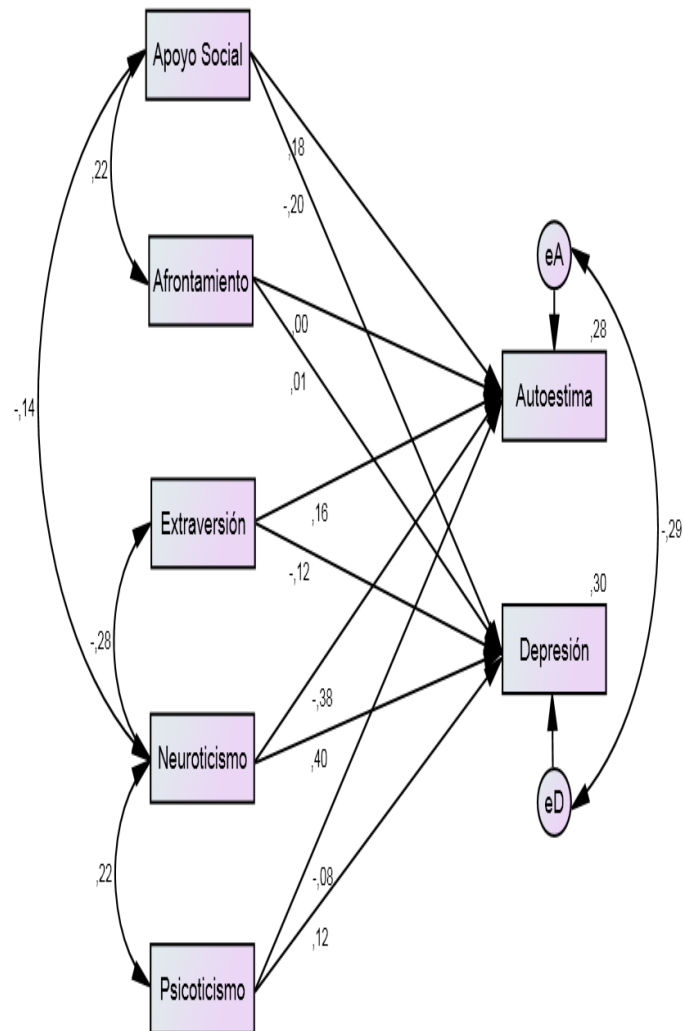


Figura 12. Diagrama Path del modelo. Correlaciones significativas entre algunos de los predictores.

## IV. DISCUSIÓN

El objetivo principal de esta tesis, es examinar la vivencia del duelo desde una perspectiva comparativa en mujeres separadas de diferentes estratos socioeconómicos de Santiago de Chile, con el fin de profundizar en los factores facilitadores y obstaculizadores del proceso de duelo.

### 1. PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO

Si nos centramos en el primer objetivo específico que se refiere a describir las características de las mujeres estudiadas en cuanto a sus aspectos sociodemográficos y aquellos relativos al proceso de separación matrimonial, se encuentran similitudes y diferencias con otras investigaciones que procederemos a detallar.

Respecto a los aspectos sociodemográficos cabe mencionar que no existen estudios en Chile con objetivos similares, que contemplen variables sociodemográficas como las anteriormente descritas y con muestras que consideren sólo a mujeres que puedan servir como referencia al presente análisis de resultados. Tampoco se han encontrado estudios ni cuantitativos ni cualitativos que aborden el impacto emocional del proceso de duelo post separación matrimonial y factores que pudiesen incidir en una mejor capacidad de ajuste a dicha separación, como sí se han encontrado en otros países (Garvin, et al., 1993; Hughes, Good y Candell, 1993; Kulik y Heine-Cohen, 2011; Lorenz, Simons, Conger, Elder y Johnson, 1997; Steiner, Suarez, Sells y Wykes, 2011; Smerglia, Miller y Kort-Butler, 1999; Symoens, Bastaits, Mortelmans y Bracke, 2013; Rodríguez y Ribeiro, 2013; Thabes, 1997; Zuñiga, 2005). Por otra parte, no se encontraron estudios que estratificaran la muestra en tramos por nivel de ingreso, pero sí estudios que la consideraron como variable mediadora en el ajuste post divorcio (Garvin et al., 1993; Thabes, 1997; Wang y Amato, 2000), y otros estudios que la consideraron como variable a medir para evaluar las consecuencias económicas del divorcio (Aassve, Betti, Mazzuco y Mencarini, 2007; Forste y Heaton 2004; Mortelmans y Jansen, 2010).

Los resultados de la muestra estudiada en relación con el estado civil, describen que la mayoría de las mujeres se encuentran separadas (64%) y esto es aún más frecuente en las mujeres de nivel socioeconómico bajo, alcanzando un 72%. En cambio, un tercio de las mujeres de nivel socioeconómico alto y medio se encuentran divorciadas, correspondiendo al 27,1%, mientras que las mujeres en trámite de divorcio corresponden sólo al 0,7 % del total de la muestra. Se desprende de tales datos que son las mujeres de nivel socioeconómico bajo las que menos acceden al estado civil de divorciadas pues prima de manera significativa en éstas la condición de separadas. Los resultados encontrados concuerdan con investigaciones respecto de la situación en Chile de mujeres posterior a la separación que concluyen que las mujeres jefas de hogar que viven con hijos y no están divorciadas reciben menos transferencias de recursos de sus esposos en comparación con mujeres en igual condición pero divorciadas por efecto de la regulación de pensión alimenticia y compensación económica asociada lo que desde ya debe tenerse presente las implicancias de ello en la capacidad de ajuste al duelo post separación en mujeres con menos ingresos (Cox, 2011).

En cuanto al nivel de estudios alcanzados, la mayoría de las mujeres posee un nivel de estudio técnico o universitario (65%), siendo más frecuente en las mujeres de nivel socioeconómico alto, alcanzando un 95%; Lo cual concuerda con lo informado en la Encuesta CASEN 2013 dirigida a los quintiles más bajos de la población chilena, en la que se observa que el 14 % de las mujeres encuestadas y que poseen educación básica completa corresponde a mujeres separadas, divorciadas y anuladas y que sólo un 11% de las mismas poseen educación media completa o universitaria completa (Casen 2013, Cox, 2011).

La gran mayoría de las mujeres de la muestra se encuentran trabajando (85%), cifra que es bastante superior a los datos existentes a nivel nacional respecto a la tasa de ocupación laboral femenina, donde se estima que el 48% de la población de mujeres en edad activa se encuentran empleadas (INE, 2014). Sin embargo, si se consideran los resultados de la Encuesta Nacional de Empleo que recoge la realidad nacional en el trimestre, octubre-diciembre del año 2013, se observa que la más alta tasa de participación femenina en actividades laborales remuneradas corresponde a las mujeres divorciadas (71,7%); lo que permite entender el alto número de mujeres con trabajo remunerado que

conforman la muestra (INE, 2015). Existiendo además investigaciones que concuerdan en que un alto porcentaje de mujeres se incorpora a la fuerza laboral posterior a la ruptura matrimonial (Sanhueza, Bravo y Quijada, 2007).

Cabe precisar que los estudios relativos al impacto en la vida familiar de la separación matrimonial muestran que la situación de ruptura y el nuevo escenario económico post separación obliga a las mujeres que se encuentran inactivas a buscar trabajo (64% de las mujeres estudiadas), puesto que ya no cuentan con los ingresos de antes, y los hijos suelen quedarse bajo su cuidado (Díaz Usandivaras, 1986; Davison, 2006; Cox, 2011; y Roizblatt, 1996). En efecto, del total de personas separadas, divorciadas o anuladas que son jefas de hogar y que viven con hijos y sin pareja, un 84% son mujeres (Cox, 2011).

En cuanto a la religión, la mayoría son católicas (62%), seguidas por ateas, agnósticas y sin religión (26%). Estos resultados son coincidentes, en buena medida, con las estadísticas a nivel nacional, de acuerdo a la Encuesta Bicentenario de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Adimark (2014), el 59% de la población en Chile es católica, el 16% evangélica, el 22% no tiene ninguna religión, es ateo o agnóstico y el 3% tiene otra religión.

El promedio de hijos es de 1,9, esto está en concordancia con las estadísticas vitales en Chile, que para el año 2013, informan una tasa de fecundidad igual a 1,79 hijos (INE, 2013). En relación con la cantidad de hijos, la presencia de 2-3 hijos se asocia a mejor estabilidad en la relación y a un nivel de conflicto moderado; mientras que una relación muy mala está asociada a un número de hijos superior a 3 o a la ausencia de hijos o presencia de solo un hijo. Situación que concuerda, en cierta medida, con las estadísticas del Registro Civil en las que se estima que de un total de 145.000 divorcios consignados por el Registro Civil a octubre de 2010, en el 18,7% de los casos no hubo hijos en el matrimonio, en 32,8% hubo sólo un hijo, y luego cantidad de divorcios va decayendo a medida que aumenta el número de hijos. En el 42,5% de los casos con varios hijos, el matrimonio tenía un hijo menor de edad en el momento de divorciarse, y en el 14,2% de los casos tenía un hijo menor de diez años.

El promedio de edad de las mujeres encuestados es de 42,8 años, un promedio cercano al informado en el estudio de Kulik y Heine-Cohen (2011), realizado con mujeres judías israelíes en el que se encontró una media de 40,6 años. Sin embargo, dista del promedio de edad de otros estudios, como el de Thabes (1997) realizado en mujeres estadounidenses, cuya media de edad alcanzó los 50,3 años; y el de Zuñiga (2005), con muestra de mujeres mexicanas, cuyo promedio de edad se cifró en 19,9 años.

En los resultados obtenidos en nuestra muestra, el 53,6 % corresponde a mujeres separadas que tienen entre 41 y 60 años, un 42,8 % a mujeres que tienen entre 20 y 40 años y sólo el 3,6 % a mujeres mayores de 60 años de edad. La probabilidad de encontrarse separada varía ampliamente según el tramo de edad, siendo más improbable cuando las mujeres son más jóvenes y aumenta a medida que aumenta la edad, alcanzando su punto más alto entre las mujeres que tienen entre 40 a 60 años y disminuyendo nuevamente entre las mujeres que tienen más de 60 años; resultados coincidentes con los datos Registro Civil 2010 e investigaciones relacionadas con el tema (Cox, 2010).

## **2. PROCESO DE SEPARACIÓN MATRIMONIAL**

En cuanto a los aspectos relativos al proceso de separación matrimonial de las mujeres estudiadas; en relación al tiempo de duración del matrimonio, el 40% de las mujeres afirmó que su matrimonio duró entre diez y diecinueve años, el 25% entre tres y nueve años y 23% entre veinte a veintinueve años. Los datos disponibles en el Registro Civil 2010 aportan que la duración promedio de los matrimonios de los divorciados en Chile es algo menos de veintidos años. Muñoz-Eguileta (2009), en un estudio descriptivo de mujeres divorciadas en una muestra española, informó una tendencia similar, en donde el 40,9% de la muestra, tuvo un matrimonio en el mismo rango. Otros estudios, informaron promedios de años de casados dentro de este rango más frecuente. El estudio de Zuñiga (2006) informó un promedio de 9,9 años, el de Kulik y Heine-Cohen (2011), de 12 años y el de Steiner et al. (2011) de 14,1 años. Esto también es cercano a los promedios de años de casados con muestras mixtas de género, como en el estudio de Wang y Amato (2000), donde el promedio fue de un poco más de 15 años.

Los datos de nuestro estudio muestran, por un lado, que, las parejas que se separaran entre los tres y nueve años de duración del matrimonio, presentaron conflictos un año antes de la separación y por otro lado, las parejas cuyos matrimonios han tenido una duración entre veinte y treinta años presentaron conflictos en la relación de pareja cinco años o más antes de la separación. Además, se observa que a mayor edad de las mujeres y mayor duración del matrimonio, es mayor la duración del período de deterioro de la relación y más difícil se hace llegar a la separación una vez que la relación se deteriora.

En relación a la determinación del momento en que se inició el conflicto matrimonial, los porcentajes son bastante similares si nos fijamos en los distintos tramos evaluados (un año antes, de 1 a 3 años, de 3 a 5 y más de 5) excepto en la alternativa “desde el comienzo del matrimonio” en que el porcentaje se reduce, prácticamente, a la mitad. En el estudio de Muñoz-Eguileta (2009), el 75,8% de la muestra afirmó que las cosas empezaron a ir mal de 0 a 5 años antes de la separación.

En lo referente a maltrato, el estudio muestra resultados estadísticamente relevantes que permiten observar que los segmentos más propensos al mismo son los matrimonios breves, que duran hasta dos años, por un lado, y los matrimonios largos, que duran 20 años o más, por otro. En ambos casos, la presencia de maltrato es más frecuente de lo esperado, mientras que es menor de lo esperado para los matrimonios de duración intermedia. Observándose además relación significativa entre dependencia y maltrato por abandono, así como entre dependencia y maltrato por agresión sexual.

En ambos casos, el maltrato se asocia con una elevada dependencia por parte de la esposa. Lo anterior permite observar pautas de pareja altamente disfuncionales en la muestra estudiada con características codependientes, lo que coincide con estudios que muestran como las parejas postmodernas –y en especial las parejas jóvenes- no toman como referencia los roles socioculturalmente impuestos, tienden a definir y negociar cómo van a distribuir los roles desde el inicio de la relación tendiendo a establecerse bajo distintas dinámicas pautas codependientes altamente disfuncionales que mantienen y propician el maltrato al interior de la vida de pareja (Willi, 1978; Canevaro, 1999; Echeburúa, Gonzalez-Ortega y De Corral, 2008).

En tal escenario nuevamente se deja entrever lo complejo que es analizar las relaciones amorosas en un contexto cultural y social tan centrado en el logro individual donde la vida de pareja, si bien es deseada e idealizada es vivida como una permanente amenaza, que tendería a facilitar dinámicas relacionales asociadas a alto conflicto y disociación. Si bien la pareja constituye un punto de referencia en la organización histórica y cotidiana de la propia vida, al mismo tiempo se asocia a una fuente importante de temor y angustia frente a la amenaza que significa un otro tan cercano como la pareja e incluso al temor que provocaría la pérdida de la libertad y la autonomía al estar en una relación de pareja. (Cox, 2010; Jara, 2005; Sharim, Araya, Carmona y Riquelme, 2011). Lo que es una antesala evidente a una alta tendencia a que el proceso divorcio proyecte el mismo conflicto que para algunos autores puede describirse como la paradoja en el que un nivel se desea dejar atrás la relación conyugal terminada pero en otro, la vida emocional y a veces concreta se organiza en torno al ex cónyuge (Del Barrio y Domenech, 1991, Cáceres, Manhey y Vidal, 2009).

Respecto al tiempo que han considerado la posibilidad de separarse, el mayor porcentaje (46%) corresponde a un período de cero a seis meses. 27% declaró que lo consideró de siete a doce meses. El estudio de Muñoz-Eguileta (2009), en cambio, reportó que cerca del 60% de la muestra estuvo considerando la posibilidad de separarse de 0 a 6 meses, y sólo un 9,1% lo estuvo considerando más de 2 años.

El 68% de la muestra menciona tener una nueva pareja. Este mismo porcentaje, aunque en una muestra mixta de género, arrojó el estudio en México de Rodríguez y Ribeiro (2013), mientras que en el estudio español de Muñoz-Eguileta (2009), el 38,6% declaró tener una nueva pareja.

Respecto a las causas de la separación, la más frecuente es la infidelidad (29%), siendo más frecuente en el nivel socioeconómico bajo; le siguen los temas económicos (18%) y algún tipo de maltrato (16%). En el análisis bimodal, un 31% de las mujeres, aluden a más de una causa como desencadenantes de la ruptura. En Zuñiga (2005), la desintegración de la unión matrimonial se debió a tres grandes motivos: por infidelidad

(34,7%), por violencia física o psicológica de parte del esposo (34%) y por la insuficiente contribución del cónyuge a la subsistencia del hogar (16%).

La mayoría de las mujeres de nuestro estudio, declaró haber sido ella misma la iniciadora del proceso de separación (58%). Esta tendencia es coherente con otros estudios. En el estudio de Zuñiga (2005), la iniciativa del divorcio o separación provino en un 62% de las mujeres, mientras que en el estudio de Steiner et al. (2011), el 71,4% de las mujeres iniciaron el divorcio. Lo mismo ocurrió en el estudio belga de Symoens et al. (2013), donde el 53% de las mujeres versus el 39% de los hombres indicaron haber iniciado el divorcio, y el 22% indicó que la iniciación había sido compartida.

Casi la mitad declara relacionarse de manera periódica con el ex esposo al momento de ser encuestada. Y, en cuanto al carácter de este relacionarse con el ex cónyuge, la mayoría de las mujeres señala que la relación es sólo para tratar temas referentes a los hijos (64%), siendo esto frecuente en más de la mitad de las mujeres, de todos los niveles socioeconómicos. Un 27% del total de la muestra, declara no tener ningún tipo de relación. Lo anterior difiere a lo reportado en el estudio de Muñoz-Eguileta (2009), donde un 43,9% de los sujetos, declara no mantener ningún tipo de relación con el ex esposo.

El segundo objetivo planteado es describir la relación entre depresividad asociada al proceso de duelo post separación matrimonial en mujeres de distinta estratificación social teniendo en cuenta sus características económicas, laborales, personales e interpersonales.

Respecto la presencia de sintomatología depresiva, se observa una tendencia en las mujeres a presentar depresión leve en los distintos estratos socioeconómicos; aunque en el nivel socioeconómico bajo es donde se aprecian mayor cantidad de mujeres con depresión mayor. Existen ciertas divergencias con otros estudios, dado que la mayoría de las investigaciones relativas al impacto emocional de la separación en hombres y mujeres divorciados muestran más estrés y mayor sintomatología depresiva media o alta que los no divorciados (Evans y Kelley, 2004; Gähler, 2006; Wang y Amato, 2000; Roizblatt, 1996).

El mayor impacto emocional de la separación matrimonial se da en mujeres de nivel socioeconómico bajo, existiendo convergencia con la mayoría de los estudios que evalúan el impacto social del divorcio en las familias. Cox (2010) plantea que la situación de vulnerabilidad de las mujeres de los quintiles más bajos es tan evidente que mientras del total de hogares chilenos el 33,7% tiene como jefe de hogar a una mujer, entre los hogares pobres las jefas de hogar, mujeres, alcanzan al 41,4% y entre los indigentes, al 47,8%. Es más, del total de hogares chilenos que están bajo la línea de la pobreza y cuyos jefes de hogar son mujeres, el 28,9% son separadas, divorciadas o anuladas (CASEN, 2009; Sanhueza et al., 2007).

El tiempo transcurrido desde la separación muestra un significativo impacto en la sintomatología depresiva. Las mujeres que llevaban un año o menos separadas, presentaron un mayor grado de depresión, frente a las que llevaban más tiempo en esta situación. Esto es consistente con los hallazgos de diversos estudios que sostienen que la mayoría de los separados mantienen sentimientos de vinculación hacia sus ex cónyuges que decrecen conforme transcurre el tiempo (Lorenz et al, 2006; Gähler, 2006; Del Barrio y Domenech, 1991, Cáceres et al., 2009).

Las mujeres con menos dependencia emocional, que tomaron la decisión de separarse y con una historia de relación de pareja con alto nivel de conflicto presentan indicadores de depresión leves. Esto concuerda con estudios que demuestran que las personas pertenecientes a parejas que tenían problemas maritales serios previos a la ruptura, muestran una disminución de los síntomas depresivos después de la separación e, igualmente, las mujeres que reportan haber sido víctimas de algún tipo de violencia por parte del ex-esposo reportan síntomas de alivio y liberación después de la separación (Molina, 1999). Así, Tschann, Johnston y Wallerstein (1989) encontraron que para hombres y mujeres la disminución del apego hacia el ex-cónyuge estaba fuertemente relacionada con una mejor adaptación después de la separación.

Considerando la relación de la depresión con otras dimensiones del proceso de duelo, se observa que:

- La presencia de depresión se asocia a bajo apoyo social percibido por las mujeres. Lo que es coincidente con estudios que concluyen que el apoyo emocional e instrumental de los divorciados es deficitario debido a que las personas deprimidas presentarían significativamente menores habilidades comunicacionales y de apertura a otros frente a su vivencia y, por lo tanto, cuentan con menor apoyo de su entorno que el esperado (Beach, Sandeen y O'Leary, 1990; Biglan et al., 1985).
- La presencia de depresión se asocia a baja autoestima. Los estudios que abordan tanto el impacto emocional como capacidad de ajuste al divorcio plantean que ésta genera un grave impacto en la autoestima debido a las múltiples pérdidas que conllevaría (Weiss, 1975; Del Barrio y Domenech, 1991).
- La presencia de depresión se asocia con un elevado neuroticismo y/o psicoticismo.
- La presencia de depresión no tiene ningún efecto significativo sobre el afrontamiento. Esto no concuerda con estudios que plantean como factor de riesgo que se ha relacionado con la depresión, la carencia de recursos personales, fundamentalmente en cuanto al apoyo social, las habilidades sociales y los recursos de afrontamiento. Tanto la falta de relaciones próximas de apoyo como la presencia de relaciones conflictivas, negativas, se han identificado como factores de riesgo importantes para la depresión, especialmente cuando las personas estaban experimentando acontecimientos vitales negativos en sus vidas (Brown y Harris, 1978; Weissman, 1987); además, las personas clínicamente deprimidas tienen redes sociales más pequeñas, y éstas les proporcionan menos apoyo (Feldman y Gotlib, 1993).

### 3. APOYO SOCIAL PERCIBIDO Y VIVENCIA DEL DUELO

El tercer objetivo planteado es describir la relación entre el apoyo social percibido por las mujeres estudiadas y la vivencia emocional del duelo post separación matrimonial. En general, se observa que la percepción de las mujeres sobre su apoyo social, es medianamente alto; de acuerdo a las distintas fuentes de apoyo social, las mujeres perciben el apoyo (familia, amigos y otros) de manera similar aunque las mujeres de nivel socioeconómico bajo, perciben más apoyo de la familia, y las mujeres de nivel socioeconómico medio y alto, perciben más apoyo de parte de los amigos. Además, el 40% de las mujeres de nivel socioeconómico alto indican tener un bajo apoyo social, mientras que sólo un 28% se encontraría en las de nivel socioeconómico medio.

Se observa que el apoyo social está relacionado directamente con la autoestima y el afrontamiento, e inversamente con el neuroticismo y la depresión. En general, diversos estudios avalan positivamente el papel que las relaciones sociales tienen sobre un mejor ajuste y adaptación ante el divorcio, en personas recientemente divorciadas (Kramrei et al., 2007). Habitualmente, los principales apoyos que reciben las mujeres separadas vienen de sus familiares y de los amigos, en tanto que con ellos les es más fácil superar los problemas (Valdés, Basulto y Choza, 2009). Además, aquellas mujeres que reportan haber tenido una relación posterior a la separación, perciben un mayor apoyo social del entorno que aquellas que la han tenido sólo ocasionalmente. Las investigaciones también han distinguido como un moderador interpersonal significativo el estar en una nueva relación (Locker, McIntosh, Wilson y Wiegand, 2010; Perrig-Chiello, Hutchison y Morselli, 2015; Quinney y Fouts, 2003).

#### 4. ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO Y VIVENCIA DEL DUELO

El cuarto objetivo planteado es describir la relación entre las estrategias de afrontamiento utilizadas por las mujeres estudiadas y la vivencia emocional del duelo post separación matrimonial; al respecto se aprecia que, en general, hay una moderada utilización de estrategias de afrontamiento en las mujeres aunque las de nivel socioeconómico bajo poseen más estrategias de afrontamiento que las mujeres de estatus alto. La asociación de esta dimensión con las otras variables contempladas en el presente estudio es de escasa significación aunque se mostró una media en afrontamiento mayor cuanto mayor era el nivel de conflicto informado, medias en afrontamiento más bajas para aquellas mujeres con baja dependencia emocional y mejor afrontamiento cuando las mujeres percibían apoyo social.

Estos resultados no serían concordantes con estudios que relacionan afrontamiento y capacidad de ajuste a las pérdidas y/o frente a situaciones de estrés, mencionando al afrontamiento como un importante mediador del proceso de elaboración del duelo post divorcio (Berman y Turk, 1981; García et al, 2013). Otros estudios señalan como factor de riesgo para adaptarse a acontecimientos vitales negativos en sus vidas, la ausencia de habilidades sociales y recursos de afrontamiento. Pettit y Joiner (2006) hacen referencia a la timidez y el déficit en habilidades sociales, y Vázquez y Torres (2007) a la ausencia de estrategias de afrontamiento adecuadas.

Finalmente, en cuanto al nivel de dependencia, se aprecia capacidad de afrontamiento más baja para aquellas mujeres con alta dependencia emocional. Más aún si se considera que el duelo post separación es un duelo de por sí ambivalente y por lo tanto con alta tendencia a convertirse en un proceso de separación destructiva semejante al “duelo congelado” si coexisten además características de personalidad dependiente (Cáceres et al., 2009).

## 5. CARACTERÍSTICAS DE PERSONALIDAD Y VIVENCIA DEL DUELO

El quinto objetivo planteado es describir la relación entre las características de personalidad de las mujeres estudiadas y la vivencia emocional del duelo post separación matrimonial. Conforme a los resultados obtenidos se observa que las subescalas de personalidad neuroticismo, psicoticismo presentan variaciones importantes según nivel socioeconómico. Las mujeres de nivel socioeconómico medio presentan en mayor proporción un nivel de neuroticismo bajo (68%) mientras que las mujeres de nivel socioeconómico bajo y alto (ambos con 49%) presentan mayores niveles de neuroticismo y menor capacidad de ajuste a la separación. Distintos estudios muestran rasgos de personalidad asociados a los trastornos del estado de ánimo, especialmente neuroticismo, introversión, rasgos de personalidad obsesivos, culpa y dependencia (Requena, 2000; Mustafa et al., 2010). Otros autores han encontrado que la menor participación en actividades recreativas y sociales, está relacionada con la depresión, conductas que son más frecuentes en personas con rasgos introvertidos y que se asociarían a menor capacidad de ajuste a situaciones vitales (Antúnez et al., 2013). En el caso del psicoticismo, las mujeres de nivel socioeconómico medio son las que presentan menores niveles de psicoticismo (73%) seguidos por las mujeres de nivel socioeconómico alto (50%) y bajo (32%).

Los resultados por escala permiten observar que: El neuroticismo se asocia a menor capacidad de apoyo social y afrontamiento y opera entonces como un predictor de menor capacidad de ajuste al duelo post separación matrimonial. Disminuye el nivel de neuroticismo a mayor tiempo transcurrido posterior a la separación. Las mujeres con menos neuroticismo presentan menos tendencia a la dependencia emocional. En el caso de la existencia de una relación posterior a la separación, las mujeres que sí tuvieron dicha relación mostraron una mayor media en extraversión que el resto. La relación entonces de rasgos de personalidad con capacidad de ajuste al proceso de duelo post separación es altamente determinante de la mayor o menor capacidad de ajuste al duelo según los resultados obtenidos en el presente estudio lo que concuerda con estudios nacionales e internacionales (Yárnoz et al, 2008) . Al respecto Liberman (2007) sostiene que la complicación de un duelo está íntimamente vinculadas a las características propias del

doliente dado que las características de la separación hacen de éste un duelo complejo (Cáceres et al., 2009; Del Barrio y Domenech, 1991).

## **6. AUTOESTIMA Y VIVENCIA DEL DUELO**

El sexto objetivo planteado es describir la relación entre la autoestima de las mujeres estudiadas y la vivencia emocional del duelo post separación matrimonial. Se observa que la autoestima global es medianamente alta, y quienes presentaron una mejor autoestima fueron las mujeres del nivel socioeconómico medio y menores niveles de autoestima representan los niveles de ingresos superiores e inferiores. En general, los estudios existentes coinciden en que la separación produce mellas en la autoestima y la identidad de las personas involucradas (Valdés, Esquivel y Artiles, 2007), y, en el caso de personas abandonadas, pueda llegar hasta una pérdida muy grave de autoestima (Nichols, 1983). Además, la autoestima está directamente relacionada con el apoyo social y el afrontamiento, y negativamente con la depresión y el neuroticismo.

## **7. FACILITADORES Y OBSTACULIZADORES DE UN MEJOR AJUSTE A LA VIVENCIA DEL DUELO POST SEPARACIÓN MATRIMONIAL**

El séptimo objetivo planteado es profundizar en los factores facilitadores y obstaculizadores en la evolución del proceso de duelo post matrimonial que permitan identificar variables predictoras de un mejor o peor ajuste al proceso de duelo post separación matrimonial. Dichos factores hacen referencia a factores: intrapersonales, interpersonales, sociodemográficos y relativos al proceso de ruptura.

En cuanto a factores intrapersonales, se ha encontrado relaciones positivas entre: neuroticismo y depresión, neuroticismo y psicoticismo y apoyo social y afrontamiento. Se

encuentran relaciones negativas entre: neuroticismo y autoestima, neuroticismo y capacidad de apoyo social, extraversión y neuroticismo y neuroticismo y afrontamiento.

Respecto a los mediadores interpersonales que tienen un efecto en el ajuste a la separación, destaca el apoyo social percibido como determinante en una mejor capacidad de ajuste al duelo post separación, lo que concuerda con estudios que sostienen que contar con apoyo social después de la separación es el principal factor que emerge en la literatura sobre el tema (De Garmo et al., 2008; Garvin et al., 1993; Greef y van Der Merwe, 2004; Kincaid y Caldwell, 1991; Sansom y Farnill, 1997; Smerglia et al., 1999). La literatura también describe una importante relación con el ajuste a situaciones estresantes, las características de afrontamiento (Del Barrio y Domench, 1991); sin embargo, los resultados obtenidos en el presente estudio no fueron significativos para determinar la incidencia de ésta en el impacto emocional de las mujeres estudiadas. Lo que viene a indicar que esta variable o, al menos, la escala empleada para medirla no tiene efecto alguno ni sobre la autoestima ni sobre la depresión de los sujetos.

Por otra parte, se han encontrado efectos tanto de algunas de las variables sociodemográficas tales como: educación, empleo, pertenecer a nivel socioeconómico medio, tener entre 2 y tres hijos, tener la custodia de los hijos y poseer mayores ingresos; que tienden asociarse a un mejor ajuste psicosocial después de la separación. Lo que concuerda con bastantes investigaciones existentes en el tema de divorcio y sus consecuencias (Yáñez et al, 2008; Booth y Amato, 1991; Garvin et al., 1993; Thabes, 1997).

En lo que respecta a características del proceso de separación relacionados con un mejor ajuste al proceso de duelo post separación destacan: que la mujer haya sido quién tomó la decisión de separarse, menor dependencia afectiva, historia de mala relación y alto nivel de conflicto previos a la separación. Incluso los indicadores de: maltrato en la relación y haber tenido otras relaciones de pareja posterior a la separación, se asocian a un mejor ajuste psicosocial después de la separación. Se observa en el estudio la alta tendencia a relaciones de pareja con alto maltrato y dependencia afectiva, en las que (al menos en mujeres de nivel socioeconómico medio) la separación del cónyuge puede ser positiva y

convertirse en una etapa de crecimiento personal. Lo que concuerda con estudios que recogen el relato de las mujeres separadas en los que se releva el relato de la separación como un alivio en el caso de una persona involucrada en un matrimonio con presencia de violencia (Kincaid y Caldwell, 1991; Yáñez et al., 2008; Cáceres et al., 2009; Willi, 1978; Canevaro, 1999; Echeburúa et al., 2008).

## **8. FORTALEZAS Y LIMITACIONES DE LA INVESTIGACIÓN**

Tomando en cuenta los resultados y los objetivos planteados en este trabajo se abordarán las fortalezas y limitaciones del estudio. Comenzando por las fortalezas, se considera, que es uno de los pocos estudios que ha abordado la temática tanto a nivel nacional como internacional de la separación matrimonial y sus consecuencias desde la óptica de la vivencia del duelo; teniendo la particularidad que ha intentado elaborar un perfil de las mujeres separadas pertenecientes a distintos niveles socioeconómicos que permita pesquisar los factores que operarían como facilitadores y obstaculizadores del duelo y por ende permite identificar los factores mediadores que aportarían a una mejor capacidad de ajuste de las mujeres.

Una segunda fortaleza hace referencia a que los datos obtenidos en el estudio pueden ayudar a crear un esquema comprensivo del proceso de duelo en mujeres en nuestro país, dirigido principalmente a quienes se orientan a prestar ayuda en este contexto, de manera que puedan aumentar el conocimiento del proceso de duelo desde una mirada contextual y sistémica, de un fenómeno que ha sido poco explorado en Chile. En los que se dimensione la situación de la mujer posterior a la separación y su capacidad de ajuste a la misma considerando variables personales, interpersonales, psicosociales y características propias del proceso de ruptura.

La presente investigación, considera un número importante de variables tanto dependientes como independientes, esto lo hace un estudio que puede constituir un buen marco para las preguntas de nuevas investigaciones, respecto a las relaciones entre variables sociodemográficas y del proceso de separación con variables relacionadas al impacto socioemocional de quienes enfrentar un proceso de duelo matrimonial.

Es uno de los pocos estudios que considera la aplicación paralela de múltiples instrumentos, principalmente escalas, todos reconocidos internacionalmente por su calidad psicométrica y ampliamente validados en distintos contextos. De esta forma logra recoger una multiplicidad de información, que podría enriquecer y dar pie para nuevas investigaciones.

En cuanto a las limitaciones, hubiese sido deseable en términos metodológicos discernir qué otras variables puedan estar interviniendo o bien en el caso del afrontamiento, ésta hubiese podido ser medida con mayor precisión y/o calidad; considerando la escasa interpretabilidad de la mayor parte de los resultados obtenidos a partir de las variables sociodemográficas y relacionadas con el proceso de separación a la hora de explicar los valores encontrados en las diferentes escalas empleadas.

Abordar el estudio de manera tan amplia y a través de varios instrumentos, supuso una cantidad de datos importantes, que lo hace tremendamente rico en información; sin embargo, tal vez no se pudo profundizar como se quisiera en cada aspecto.

Si bien se observaron estas debilidades, sería deseable continuar con estudios en los que se considere la situación de las mujeres por estratificación social dado que los resultados obtenidos dan cuenta de perfiles bastante distintos en cuanto a los recursos personales, capacidad de acceder a apoyo social, factores socioeconómicos y demográficos que operan como factores protectores y/o de vulnerabilidad en los procesos de ajuste posterior a la separación matrimonial; y que en definitiva determinan de manera significativa la trayectoria de vida familiar.

## V. CONCLUSIONES

A la vista de los resultados obtenidos puede decirse que una reacción emocionalmente negativa en las mujeres estudiadas está fuertemente relacionada, por sobre otros factores, con factores propios de cada persona. El poseer rasgos de personalidad con mayor tendencia a la estabilidad emocional o bajo neuroticismo impresiona como predictor determinante de un ajuste más satisfactorio al duelo post separación conyugal. Esta condición se asociaría a una mejor autoestima, satisfactorio nivel de apoyo social percibido, mejor capacidad de afrontamiento y de mayor capacidad para expresar lo que le ocurre a las mujeres separadas; que se asociarían significativamente a una mejor capacidad de elaboración del duelo pues operarían como facilitadores del mismo.

La dependencia interpersonal dificultaría la adaptación al divorcio debido a que tendería a operar como obstaculizador de éste al mantener la ambivalencia en la relación con el ex cónyuge y por tanto tender a mantener un duelo congelado. Se asocia de manera significativa a mayor depresión y autoestima baja y operaría por ende como un obstaculizador en el proceso de elaboración del duelo.

Al respecto, cabe mencionar que el nivel de dependencia afectiva observado en las mujeres estudiadas, es independiente de los años de duración del matrimonio, de la causa de la separación, de quien tomó la decisión de separarse y de las características de la relación de pareja previo a la separación. Se observa incluso una tendencia al maltrato en la relación de pareja asociado a una elevada dependencia por parte de la esposa, lo cual da cuenta de pautas relacionales de pareja bastante complejas hasta, tal vez, patológicas; que podría relacionarse con los indicadores de psicoticismo y neuroticismo observados en los resultados como mecanismos adaptativos frente a tales dinámicas.

Existe una importante asociación entre la adaptación satisfactoria a la separación y variables sociodemográficas tales como: mayor nivel de educación; poseer trabajo remunerado, poseer entre 2 a 3 hijos, no tener hijos menores de un año. Por el contrario, al

respecto operarían como obstaculizadores: el no tener hijos o tener más de tres, bajo nivel socioeconómico, bajo nivel de estudios.

Con respecto al proceso de la separación matrimonial, puede decirse que poseen un mejor ajuste a la situación de duelo post separación aquellas mujeres que: han tenido alguna pareja posterior a la separación, el haber tomado la iniciativa de la separación, existir una historia previa de maltrato y alto nivel de conflicto percibido por las mujeres, previo a la ruptura. Por el contrario, al respecto operarían como obstaculizadores: causa de separación asociada a infidelidad, más años de relación matrimonial con alto nivel de conflicto mantenido en el tiempo, mala relación con el ex esposo posterior a la separación.

Un mejor ajuste al proceso de duelo post separación matrimonial se vería facilitado por tener una buena relación con el ex-marido, presentar bajo nivel de conflicto con éste y a una causa de separación matrimonial no relacionada con maltrato ni infidelidad.

Finalmente, resulta importante mencionar que las mujeres que reportan mejor capacidad de apoyo social percibido muestran mejor capacidad de ajuste al proceso de duelo post separación matrimonial. Al respecto las mujeres de nivel socioeconómico bajo, perciben más apoyo de la familia, y las mujeres de nivel socioeconómico medio y alto, perciben más apoyo de parte de los amigos. Las mujeres de nivel socioeconómico alto cuentan con menos apoyo social que las mujeres de nivel socioeconómico medio.

**VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

- Aassve, A., Betti, G., Mazzuco, S. y Mencarini, L. (2007). Marital disruption and economic well-being: a comparative analysis. *Journal of the Royal Statistical Society: Series A (Statistics in Society)*, 170(3), 781-799. la autoestima de las mujeres estudiadas
- Acuña, A. y Ceballos, M.P. (2005). Estudios sobre algunos aspectos del comportamiento sexual masculino. *Revista Urología Colombiana*, 14, 93-100.
- Ahrons, C.R. (1981). The continuing coparental relationship between divorced spouses. *American Journal of Orthopsychiatry*, 51, 315-328.
- Albeck, S. y Kaydar, D. (2002). Divorced mothers: Their network of friends pre- and post-divorce. *Journal of Divorce & Remarriage*, 36(3/4), 111-138.
- Albrecht, S.L. (1980). Reactions and adjustments to divorce: Differences in the experiences of males and females. *Family Relations*, 29, 59-68.
- Alderete, A.M. (2006). Fundamentos del análisis de la regresión logística en la investigación psicológica. Laboratorio de Evaluación Psicológica y Educativa. *Revista Evaluar*, 6, 52-67.
- Amato, P. (2000). The consequences of divorce for adults and children. *Journal of Marriage and Family*, 62(4), 1269-1287.
- Amato, P. (2007). Transformative processes in marriage: Some thoughts from a sociologist. *Journal of Marriage and Family*, 69(3), 305-309.
- Amato, P. (2010). Research on divorce: continuing trends and new developments. *Journal of Marriage and Family*, 72(3), 650-666.
- Amato, P. y Cheadle, J. (2005). The long reach of divorce: divorce and child well-being across three generations. *Journal of Marriage and Family*, 67(1), 191-207.
- Amato, P. y Hohmann-Marriott, B. (2007). A comparison of high-and low-distress marriages that end in divorce. *Journal of Marriage and Family*, 69(3), 621-638.
- Amato, P. y Previti, D. (2003). People's Reasons for Divorcing: Gender, Social Class, the Life Course, and Adjustment. *Journal of Family Issues*, 24, 602-626.
- American Psychiatric Association (2014), DSM-5. *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Médica Panamericana.

- Andreß, H.J. y Bröckel, M. (2007). Income and life satisfaction after marital disruption in Germany. *Journal of Marriage and Family*, 69(2), 500-512.
- Antúnez, Z. et al. (2013). Problemas de salud mental en estudiantes de una universidad regional chilena. *Red Med Chile* 2013; 141: 209-216
- Arechabala, C. y Miranda, C. (2002). Validación de una Escala de Apoyo Social Percibido en un grupo de adultos mayores adscritos a una programa de hipertensión de la región metropolitana. *Ciencia y Enfermería*, 8(1), 49-55.
- Arriagada, I. (2007). Transformaciones familiares y políticas de bienestar en América Latina. En I. Arriagada (Coord.). *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros* (pp. 125-152). Santiago de Chile: CEPAL.
- Arriagada F., Ruíz P. (2010). La Ruptura matrimonial, un proceso de duelo. Tesis de grado. Universidad del Bío-Bío. Recuperado el 15 de Marzo de 2015 de [http://cybertesis.ubiobio.cl/tesis/2010/arriagada\\_f/doc/arriagada\\_f.pdf](http://cybertesis.ubiobio.cl/tesis/2010/arriagada_f/doc/arriagada_f.pdf).
- Arteaga, C., Sepúlveda, D. y Aranda, V. (2012). Diversificación de las estructuras familiares: caracterización de las convivencias en Chile. *Revista de Sociología*, 27, 37-52. Santiago de Chile.
- Aseltine, R.H., Jr. y Kessler, R.C. (1993). Marital disruption and depression in a community sample. *Journal of Health and Social Behavior*, 34(3), 237-251.
- Atienza, L. Moreno, Y. y Balaguer, I. (2000). Análisis de la dimensionalidad de la escala de autoestima de Rosenberg en una muestra de adolescentes valencianos. *Revista de Psicología Universitas Tarraconensis*, 22, 29-42.
- Baader, T., Molina, J. L., Venezian, S., Rojas, C., Farías, R., Fierro-Freixenet, C., Backenstrass, M. y Mundt, C. (2012). Validación y utilidad de la encuesta PHQ-9 (Patient Health Questionnaire) en el diagnóstico de depression en pacientes usuarios de atención primaria en Chile. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, 50(1), 10-22.
- Bandura, A. (1999). A social cognitive theory of personality. In Pervin, L. & John, O. (Ed.). *Handbook of personality*. New York: Guilford Publications, 154-196.
- Baratas, M.D. (2002). El duelo: una perspectiva general. *Cuadernos de Terapia Familiar*, 51, 85-95. Madrid.
- Barrera, M., Jr. y Ainlay, S. (1983). The structure of social support: A conceptual and empirical analysis. *Journal of Community Psychology*, 11, 133-143.

- Basson, R. (2001). Using a different model for female sexual response to address women's problematic low sexual desire. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 27, 395-403.
- Batalova, J.A. y Coen, P.N. (2002). Premarital Cohabitation and Housework: Couples in Cross-National Perspective. *Journal of Marriage and Family*, 64, 743-755.
- Baum, N. (2003). Divorce process variables and the co-parental relationship and parental role fulfillment of divorced parents. *Family Process*, 42(1), 117-131.
- Beach, S.R.H., Sandeen, E.E. y O'Leary, K.D. (1990). *Depression in marriage: A model for etiology and treatment*. New York: Guilford Press.
- Beck, A.T. (1964). Thinking and Depression: II. Theory and Therapy. *Archives of General Psychiatry*, 10, 561-71.
- Beck, A.T. (1976). *Cognitive Therapy and the Emotional Disorders*. New York: International Universities Press.
- Beck, A.T. (1983). Cognitive therapy of depression. In P.J. Clayton y J.E. Barret (Eds.), *Treatment of depression: Old controversies and new approaches* (pp.265-290). Nueva York: Rawes Dresl.
- Beck, A.T., Rush, A.J., Shaw, B.F. y Emery, G. (1979). *Cognitive Therapy of Depression*. New York: Guilford.
- Beck, A.T. (1988). *Love is never enough*. New York: Harper & Row.
- Becker, G.S. (1981). *A treatise on the family*. Cambridge: Harvard University Press.
- Belsky, J. (1999). Modern evolutionary theory and patterns of attachment. In J. Cassidy y P. Shaver (Eds.). *Handbook of attachment: Theory, research and clinical applications* (pp. 141-161). New York: Guilford Press.
- Belsky, J. y Cassidy, J. (1994). Attachment and close relationships: An individual difference perspective. *Psychological inquiry*, 5, 27-30.
- Belsky, J. y Isabella, R. (1988). Maternal, infant and social-contextual determinants of attachment security. In J. Belsky y T. Nezworski (Eds.). *Clinical implications of attachment* (pp. 41-94). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Belsky, J., Rovine M. y Taylor D.G. (1984). The Pennsylvania infant and family development project, III: The origins of individual differences in infant-mother attachment: Maternal and infant contributions. *Child Development*, 55, 718-728.

- Berman, W. y Turk, D. (1981). Adaptation to divorce: problems and coping strategies. *Journal of Marriage and Family*, 43(1), 179-189.
- Berscheid, E. y Reis, H. (1997). *Attraction and close relationships. Handbook of social psychology*. New York: McGraw-Hill.
- Bevino, D.L. y B.C. Sharkin (2003). Divorce Adjustment as a Function of Finding Meaning and Gender Differences. *Journal of Divorce and Remarriage*, 39(3/4), 81-97.
- Bierman, A., Fazio, E. y Milkie, M. (2006). A multifaceted approach to the mental health advantage of the married. Assessing how explanations vary by outcome measure and unmarried group. *Journal of Family Issues*, 27(4), 554-582.
- Brehm, S.S. (1985). *Intimate relationships*. New York: Random House.
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (2015). Matrimonio Civil. Recuperado el 17 de Julio de 2015 de [www.bcn.cl/ecivica/mcivil](http://www.bcn.cl/ecivica/mcivil).
- Biglan, A., Hops, H., Sherman, L., Friedman, L.S., Arthur, J. y Osteen, V. (1985). Problem-solving interactions of depressed women and their husbands. *Behavior Therapy*, 16, 431-451.
- Bloom, L. y Caldwell, R.A. (1981). Sex Differences in Adjustment during the Process of Marital Separation. *Journal of Marriage and the Family*, 43(3), 693-701.
- Bohannon, P. (1970). *Divorce and after: An analysis of the emotional and social problems of divorce*. Garden City, NY: Anchor.
- Bohannon, P. (1982). *Divorcio. Tratado de Psiquiatría, tomo III. Editorial Científico-Técnica*: Ciudad de la Habana, Cuba.
- Bolaños, I. (1998). Conflicto familiar y ruptura matrimonial. Aspectos psicolegales. En J.L. Marrero (Coord.) *Psicología Jurídica de la familia*. Fundación Universidad Empresa: Madrid, España.
- Booth, A. (2006) Proposals for research on the consequences of divorce for children. In M.A. Fire y J.H. Harvey (Eds.). *Handbook of divorce an relationship dissolution* (pp. 619-627). Mawhaw, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Booth, A., y Amato, P. (1991). Divorce and psychological stress. *Journal of health and social behavior*, 396-407.
- Bowlby, J. (1997). *La pérdida afectiva. Tristeza y depresión*. Barcelona, España: Paidós.

- Brown, G.W. y Harris, T.O. (1978). *Social Origins of Depression: A study of psychiatric disorder in women*. London: Tavistock.
- Buchanan, C.M., Maccoby, E.E. y Dornbusch, S.M. (1992). Adolescents and their families after divorce: Three residential arrangements. *Journal of Research on Adolescence*, 2, 261-291.
- Buchanan, C.M. y Heiges, K.L. (2001). When conflict continues after the marriage ends: effects of post-divorce conflict on children. In J. Grych y F. Fincham (Eds), *Interparent conflict and children development* (pp. 337-362). Nueva York: Cambridge University Press.
- Burin, M. y Meler, I. (2001). *Género y familia, poder, amor y sexualidad en construcción de la subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.
- Burleson, B.R y Denton, W.H, (1997). The relationship between communication skills and marital satisfaction: Some moderating effects. *Journal of the Marriage and the Family*, 59, 884-902.
- Burrell, N.A. (2002). Divorce: How spouses seek social support. In M. Allen y R. Preiss (Eds.). *Interpersonal communication research: Advances through metaanalysis* (pp. 247-262). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Burzawa, M. (2007). *Acompañamiento en el duelo*. Santiago de Chile: Vicaría para la Familia.
- Cáceres, C., Manhey, C. y Vidal, C. (2009). Separación, pérdida y duelo de la pareja: Reflexiones imprescindibles para una terapia de divorcio. *De Familias y Terapias*, 27, 41-60.
- Canevaro, A. (1999). Ni contigo ni sin ti puedo vivir. Terapia trigeracional para la simbiosis de pareja. En M. Andolfi y R. Cortina (Eds), *La crisi della copia. Una prospettiva sistémico relazionale*.
- Canton, J., Cortés, M.R. y Justicia, M.D. (2000). *Conflictos matrimoniales, divorcio y desarrollo de los hijos*. Madrid: Pirámide.
- Canty-Mitchell, J. y Zimet, G. (2000). Psychometric Properties of the Multidimensional Scale of Perceived Social Support in Urban Adolescents. *American Journal of Community Psychology*, 28(3), 391- 400.

- Carver, C.S. (1997). You want to measure coping but your protocol's too long: consider the Brief COPE. *International Journal of Behavioral Medicine*, 4(1), 92-100.
- Carver, C.S., Scheier, M.F. y Weintraub, J.K. (1989). Assessing coping strategies: A theoretically based approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 56(2), 267-283.
- Centro de Opinión Ciudadana de la Universidad de Talca (2008). Tiempo que demoran los divorciados y/o separados en encontrar pareja. Talca, Chile. Recuperado el 14 de Octubre de 2014 de [http://www.ceoc.cl/pdf/Estudios\\_Opinion/2008/1108\\_Tiempo\\_que\\_demoran\\_los\\_divorciados\\_y\\_o\\_separados\\_en\\_encontrar\\_pareja.pdf](http://www.ceoc.cl/pdf/Estudios_Opinion/2008/1108_Tiempo_que_demoran_los_divorciados_y_o_separados_en_encontrar_pareja.pdf).
- Cherlin, A. (1981), *Marriage, divorce, remarriage*. Cambridge: Harvard University Press.
- Chiriboga, D.A., Coho, A., Stein J.A. y Roberts J. (1980). Divorce, Stress and Social Supports. *Journal of Divorce*, 3:2, 121-135.
- Christensen, A. (1988). Dysfunctional interaction patterns in couples. In P. Noller y M. A. Fitzpatrick (Eds.). *Perspectives on Marital Interaction* (pp. 31-52). Clevedon: Multilingual Matters.
- Christensen, A. y Heavey, C.L. (1990). Gender, power and marital conflict. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59, 73-85.
- Christensen, A. y Heavey, C.L. (1999). Interventions for Couples. *Annual Review of Psychology* 50, 165-190.
- Christopher, F.S. y Cate, R.M. (1988). Premarital sexual involvement: A developmental investigation of relational correlates. *Adolescence*, 23, 793-803.
- Christopher, F.S. y Sprecher, S. (2000). Sexuality in marriage, dating, and other relationships: A decade review. *Journal of Marriage and the Family*, 62, 999-1017.
- CIE-10 (2000). *Clasificación de los trastornos mentales y del comportamiento*. Madrid, España: Ediciones Panamericana.
- Cogan, N. (1998). 'Yes, but ... ': When Separation Creates an Identity Vacuum. *Australian and New Zealand Journal of Family Therapy*, 19(4), 201-206.
- Cohen, O., Luxenburg, A., Dattner, N. y Matz, D. (1999). Suitability of divorcing couples for mediation: a suggested typology. *Journal of Family Therapy*, 27, 329-344.

- Cohen, O., Savaya, R. y Tali, S. (2007). Predictors of adjustment to divorce of palestinian israelis: Shari'a court procedure and outcomes. *Journal of Social Welfare and Family Law*, 29(1), 33-48.
- Colleta, N.D. (1979). Support Systems after divorce: Incidence and Impact. *Journal of Marriage and the Family*. 41, 837-846.
- Colleen, L.J. (1992). Recent trends in divorce and remarriage. *American Society on Aging*, 16, 4-17.
- Coltrane, S. (2000). Research on household labor: Modeling and measuring the social embeddedness of routine family work. *Journal of Marriage and family*, 62(4), 1208-1233.
- Conger, R., Elder, G.H., Jr., Lorenz, F.O., Conger, K.J., Simons, R.L., Whitbeck, L.B., Huck, S. y Melby, J.N. (1990). Linking economic hardship to marital quality and instability. *Journal of Marriage and the Family*, 52, 643-656.
- Coontz, S. (2007). The origins of modern divorce. *Family Process*, 46(1), 7-17.
- Coryell, W., Winokur, G., Maser, J.D., Akiskal, H.S., Keller, M.B. y Endicott, J. (1994). Recurrently situational (reactive) depression: A study of course, phenomenology, and familial psychopathology. *Journal of Affective Disorders*, 31, 203-210.
- Costa, F.T., Teixeira, M.A.P. y Gomes, W. B. (2000). Responsividade e exigência: duas escalas para avaliar estilos parentais. *Psicologia: reflexão e crítica*, 13(3), 465-473.
- Cox, L. (2011). Divorcio en Chile. Un análisis preliminar tras la nueva Ley de Matrimonio Civil. *Estudios Públicos*, 123, 95-187.
- Crespo, M y Cruzado, J. A. (1997). La evaluación del afrontamiento: adaptación española del cuestionario COPE com uma muestra de estudantes universitários. *Análisis y Modificación de Conducta*, 23(92), 797-830.
- Dahlem, N.W., Zimet, G.D. y Walker, R.R. (1991). The Multidimensional Scale of Perceived Social Support: a confirmation study. *Journal of Clinical Psychology*, 47(6), 756-761.
- Damme van, M. y Uunk, W. (2009). Female-Supportive Policies and Women's Employment after Divorce. In Andreß, H-J. y Hummelsheim, D. (Eds.), *When Marriage Ends: Economic and Social Consequences of Partnership Dissolution: European Countries in Comparison* (pp. 233-262).

- Darling, N. y Steinberg, L. (1993). Parenting style as context: An integrative model. *Psychological Bulletin*, 113, 487-496.
- Davis, D., Shaver, P.R. y Vernon, M.L. (2004). Attachment Style and Subjective Motivations for Sex. *Personality and Social Psychological Bulletin*, 30, 1076-1090.
- Davis, D., Shaver, P.R., Widaman, K.F., Vernon, M.L., Follette, W.C. y Beitz, K. (2006). "I can't get no satisfaction": Insecure attachment, inhibited sexual communication, and sexual dissatisfaction. *Personal Relationships*, 13, 465-483.
- Davison, D. (2006). *Separación y Divorcio, un faro en el camino*. Buenos Aires: Editorial Universidad.
- De Garmo, D., Patras, J. y Eap, S. (2008). Social support for divorced fathers' parenting: Testing a stress-buffering model. *Family Relation*, 57(1), 35-48.
- De la Cruz, A.C. y Gonzáles, M.C., (2001). *El proceso del divorcio. Una mirada sistémica*. Córdoba, Argentina: Brujas.
- Del Barrio, M. y Domenech, A. (1991). Ruptura matrimonial y salud mental: variables psicosociales asociadas en el caso de la mujer. *Revista de Psicología Social*, 8(1), 33-46.
- Díaz Usandivaras, C. (1986). El ciclo del divorcio en la vida familiar. *Revista de Terapia Familiar*, 15, 201-222.
- Diedrick, P. (1991) Gender differences in divorce adjustment. *Journal of Divorce & Remarriage*, 16, 33-45.
- Dreman, S. (2000). The Influence of divorce on children. *Journal of Divorce and Remarriage*, 32(3/4), 41-71.
- Duncan, S. (2003). *Mothers, Care and Employment: Values and Theories. CAVA Working Paper 1*, University of Leeds.
- Duran-Aydintung (1998). Emotional support during separation: Its sources and determinants. *Journal of Divorce & Remarriage*, 29(314), 121-141.
- Echeburúa, E., Gonzalez-Ortega, I. y De Corral, P. (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: Una revisión. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 16(2), 207-225.
- Elkaim, M. (1989). *Si me amas, no me ames*. Buenos Aires: Gedisa.

- Ellis, A. (1982). Rational-emotive family therapy. In A. M. Horne y M.M. Ahlsen (Eds.). *Family counseling and therapy* (pp. 302-328). Itasca, IL: Peacock.
- Ellis, A. (1985). Expanding the ABC's concept of rational-emotive therapy. In M. Mahoney y A. Freeman (Eds.). *Cognition and Psychotherapy* (pp. 313-323). New York: Plenum.
- Ellis, A. y Grieger, R. (1981). *Manual de Terapia Racional-Emotiva*. Bilbao: DDB.
- Ellis, A., Sichel, J.L., Yeager, R. J., Dimattia, D.J. y Digiuseppe, R. (1989). *Rational emotive couples therapy*. New York: Pergamon Press.
- Engel, G. (1961). Is Grief a Disease? *Psychosomatic Medicine*, 23, 18-22.
- Epstein, N.B. (1986). Cognitive marital therapy multilevel assessment and intervention. *Journal of Rational Emotive Therapy*, 4, 68-81.
- Epstein, N.B., y Baucom, D.H. (2002). *Enhanced cognitive-behavioral therapy for couples: A contextual approach*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Epstein, N.B., Baucom, D.H. y Daiuto, A. (1997). Cognitive-Behavioral Couples Therapy. In W.K. Halford y H.J. Markman (Eds.). *Clinical Handbook of marriage and couples intervention* (pp. 415-449). New York: John Wiley and Sons.
- Esmond, J., Dickinson, J.I. y Moffat, A. (1998). What makes for successful and unsuccessful relationships? Paper presented at Changing families, challenging futures. 6th Australian Institute of Family Studies Conference. Melbourne.
- Evans, M. y Kelley, J. (2004). Effect of Family Structure on Life Satisfaction: Australian Evidence? *Social Indicators Research*, 69, 303-349.
- Eysenck, H.J. y Eysenck, S.B.G. (1975). *Manual of The Eysenck Personality Questionnaire*. London: Hodder & Stoughton.
- Fariña, F., Arce, R., Real, S., Seijo, D., Novo, M. (2001). ¡Pobi ten dúas casas! Santiago de Compostela. Consellería de Xusticia, Interior e Relacións Laborais.
- Fariña, F., Seijo, D., Arce, R. y Novo, M. (2002). *La psicología Jurídica de la Familia: Intervención en casos de Separación y Divorcio*. Barcelona, España: Cedecs Editorial.

- Fariña, F. y Arce, R. (2005). La mediación familiar: una alternativa extrajudicial para resolver rupturas de pareja. En J.M. Suárez (Coord). *Perspectiva psicológica. Mediar para resolver conflictos* (pp. 69 – 81). Lugo: Axax.
- Feeney, J.A., Hohaus, L., Noller, P., y Alexander, R. (2001). *Becoming parents: Exploring the bonds between mothers, fathers and their infants*. New York: Cambridge University Press.
- Feldman, L.A., y Gotlib, I.H. (1993). *Social dysfunction in depression*. In C.G. Costello (Ed.), *Symptoms of depression* (pp. 85-112). New York: Wiley.
- Feldman, C.M. y Ridley, C.A. (2000). The role of conflict-based communication responses and outcomes in male domestic violence toward female partners. *Journal of Social and Personal Relationships*, 17, 552-573.
- Feliu, M.H. y Güell, M.A. (1992). *Relación de pareja. Técnicas para la convivencia*. Barcelona, España: Martínez Roca.
- Fernández Moya, J. (2012). *Después de la pérdida. Una propuesta terapéutica para el abordaje de los duelo*. Mendoza, Argentina: Editorial de la Universidad de Aconcagua.
- Ferré-Clermont, A.N. (1989). Deuils et genèses. En P. Buhler, P. (Ed.), *Humain a l'image de Dieu* (pp. 179-189). Genève: Labor et Fides.
- Fletcher, G. J. O., Simpson, J. A. y Thomas, G. (2000). The measurement of perceived relationship quality components: A confirmatory factor analytic approach. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 26, 340-354.
- Fonnegra, I. (2001). *De cara a la muerte*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Forste, R. y Heaton, T.B. (2004). The Divorce Generation: Well-being, Family Attitudes, and Socioeconomic Consequences of Marital Disruption. *Journal of Divorce and Remarriage*, 41(1/2), 95-114.
- Francis, L.J., Brown, L.B. y Philipchalk, R. (1992). The development of an abbreviated form of the Revised Eysenck Personality Questionnaire (EPQR-A): Its use among students in England, Ganada, the U.S.A and Australia. *Personality and Individual Differences*, 13, 443-449.
- Freud, S. (1917). *Obras Completas. Duelo y melancholia*. Vol. 14. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu Editores. 1993.

- Fuertes, A. (2000). Relaciones afectivas y satisfacción sexual en la pareja. *Revista de Psicología Social, 15*, 343-356.
- Gähler, M. (2006). "To divorce is to die a bit...": A longitudinal study of marital disruption and psychological distress among swedish women and men. *The Family Journal, 14*(4), 372-382.
- García, A.M., (2012). *La pérdida y el duelo. Una experiencia compartida*. Madrid, España: Bubok Publishing S.L.
- García, F. et al. (2013). Ruptura de pareja, afrontamiento y bienestar psicológico en adultos jóvenes. *Ajayu, 11*(2), Agosto 2013, 157-172, ISSN 2077-2161.
- Gardner, R.A. (2004). The relation between the Parental Alienation Syndrome (PAS) and the False Memory Syndrome (FMS), *The American Journal of Family Therapy, 32*, 79-99.
- Gardner, J., y Oswald, A. J. (2006). Do divorcing couples become happier by breaking up? *Journal of the Royal Statistical Society: Series A (Statistics in Society), 169*(2), 319-336.
- Garvin, V., Kalter, N. y Hansell, J. (1993). Divorced women: Factors contributing to resiliency and vulnerability. *Journal of Divorce & Remarriage, 21*(1-2), 21-40.
- Gottman, J.M. (1994a). *What predicts divorce: The relationship between marital process and marital outcomes*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Gottman, J.M. (1994b). *Why marriages succeed or fail*. New York: Simon and Schuster.
- Gottman, J.M., Coan, J., Carrère, S. y Swanson, C. (1998). Predicting marital happiness and stability from newlywed interactions. *Journal of Marriage and the Family, 60*, 5-22.
- Gottman, J.M., y Levenson, R.W. (1999). What predicts change in marital interaction over time? A study of alternative models. *Family Processes, 38*, 143-158.
- Gottman, J.M. y Notarius, C.I. (2000). Decade Review: Observing Marital Interaction. *Journal of Marriage and Family, 62*, 927-947.
- Gottman, J.M. y Silver, N. (2001). *Siete reglas de oro para vivir en pareja*. Barcelona, España: Plaza y Janés.
- Granvold, D.K. (2000). Divorce. In F.M. Dattilio y Freeman, A. (Eds.). *Cognitive-behavioral strategies in crisis intervention* (pp. 362-384). New York: Guilford.

- Greef, A. y Van Der Merwe, S. (2004). Variables associated with resilience in divorced families. *Social Indicators Research*, 68(1), 59-75.
- Greenstein, T.N. y Davis, S.N. (2006). Cross-national variations in divorce: effects of women's power, prestige and dependence. *Journal of Comparative Family Studies*. 37(3), 253-273.
- Goldbeter-Merinfeld E. (2003). *El duelo imposible*. Barcelona, España: Herder.
- Grossman D. (2003). *El duelo*. Madrid, España: Ediciones SM.
- Guevara Ruiseñor, E., Montero López Lena, M. (1994). Diferencias de género en la vivencia de soledad ante el proceso de ruptura marital. *Revista Psicología Contemporánea*, 1(2), 16-31.
- Gullo, S. y Connie, C. (1989). *El Shock sentimental: cómo superarlo y recuperar la capacidad de amar*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Gupta, S. (1999). The effects of marital status transitions on men's housework performance. *Journal of Marriage and the Family*, 61, 700-711.
- Hair, J., Anderson, R., Tatham, R., Black, W. (1999) *Análisis Multivariante* (5ª ed.). Madrid: Prentice Hall.
- Hazan, C. y Zeifman, D. (1999). Pair bonds as attachments: Evaluating the evidence. In J. Cassidy y P.R. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: Theory, research and clinical applications* (pp. 336-354). New York: Guilford Press.
- Hazan, C., Zeifman, D. y Middleton, K. (1994). Adult romantic attachment, affection, and sex. Paper presented at the 7th International Conference on Personal Relationships, Groningen, The Netherlands.
- Hendrick, C. y Hendrick, S.S. (1995). Gender differences and similarities in sex and love. *Personal Relationships*, 2, 55-65.
- Hendrick, S.S. y Hendrick, C. (1997). Love and satisfaction. In R.J. Sternberg y M. Hojjat (Eds.), *Satisfaction in close relationships* (pp. 56-78). New York: Guilford Press.
- Hendrick, C., Hendrick, S.S. y Adler, N.L. (1988). Romantic relationships: Love, satisfaction, and staying together. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54, 980-988.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill Interamericana.

- Herrera, S. y Valenzuela, E. (2006). Matrimonios, separaciones y convivencias. In S. Valenzuela, E. Tironi y T. Scully (Ed.). *El eslabón perdido. Familia, modernización y bienestar en Chile* (pp. 226-263). Santiago de Chile: Taurus.
- Hidalgo, C.G. y Carrasco, E. (1999). *Salud Familiar: Un Modelo de Atención Integral en la Atención Primaria*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Holman, T.B., y Jarvis, M.O. (2003). Hostile, volatile, avoiding, and validating couple conflict types: An investigation of Gottman's couple-conflict types. *Personal Relationships, 10*, 267-282.
- Hops, H., Biglan, A., Sherman, L., Arthur, J., Friedman, L. y Osteen, V. (1987). Home observations of family interactions of depressed women. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 55*(3), 341-346.
- Horowitz, M.J., Wilner, N., Marmar, C., Krupnick, J. (1980). Pathological grief and the activation of latent self images. *American Journal of Psychiatry, 137*, 1157-1162.
- Horowitz, A.V., Davies, L. (1994). Are Emotional Distress and Alcohol Problems Differential Outcomes to Stress? An Exploratory Test. *Social Science Quarterly, 75*, 607-621.
- Hughes, R., Jr. (1988). Divorce and Social Support. *Journal of Divorce, 11*(3), 123- 145.
- Hughes, R., Jr., Good, E.S. y Candell, K. (1993). A Longitudinal Study of the Effects of Social Support on the Psychological Adjustment of Divorced Mothers. *Journal of Divorce and Remarriage, 19*(1), 37-56.
- Hughes, M. y Waite, L. (2009). Marital biography and health at mid-life. *Journal of Health and Social Behaviour, 50*(3), 344-358.
- Hyde, J. S. y DeLamater, J.D. (2000). *Understanding human sexuality*. Boston: McGraw.
- Instituto Nacional de Estadísticas - INE (2011). Estadísticas Vitales. Informe anual. Gobierno de Chile. Santiago de Chile. Recuperado el 15 de Abril de 2014 de [www.ine.cl/canales/menu/publicaciones/...de.../completa\\_vitales\\_2011.pdf](http://www.ine.cl/canales/menu/publicaciones/...de.../completa_vitales_2011.pdf).
- Instituto Nacional de Estadísticas – INE (2012). Síntesis de Resultados Censo 2012.
- Instituto Nacional de Estadísticas – INE (2013). Estadísticas Vitales Anuario 2013. Recuperado el 15 de Enero de 2015 de [www.injuv.gob.cl/portal/wp.../septimaencuestanacionaljuventud2.pdf](http://www.injuv.gob.cl/portal/wp.../septimaencuestanacionaljuventud2.pdf).

- Instituto Nacional de Estadísticas – INE (2014). Mujeres en Chile y mercado del trabajo: Participación laboral femenina y brechas salariales. Recuperado el 25 de Junio de 2015 de [www.injuv.gob.cl/portal/wp.../septimaencuestanacionaljuventud2.pdf](http://www.injuv.gob.cl/portal/wp.../septimaencuestanacionaljuventud2.pdf).
- Instituto Nacional de Estadísticas – INE (2015). Síntesis de Resultados Censo 2002. Recuperado el 17 de Mayo de 2015 de [www.injuv.gob.cl/portal/wp.../septimaencuestanacionaljuventud2.pdf](http://www.injuv.gob.cl/portal/wp.../septimaencuestanacionaljuventud2.pdf).
- Instituto Nacional de la Juventud – INJUV (2007). V Encuesta Nacional. Gobierno de Chile. Santiago de Chile. Recuperado el 27 de Junio de 2014 de [www.injuv.gob.cl/portal/wp.../septimaencuestanacionaljuventud2.pdf](http://www.injuv.gob.cl/portal/wp.../septimaencuestanacionaljuventud2.pdf).
- Isabella, R.A. (1993). Origins of attachment: maternal interactive behaviour across the first year. *Child Development*, 64, 605-621.
- Jara, C. (2005). Tipos de parejas y objetivos terapéuticos. *De Familias y Terapias*, 20, 43-49.
- Jelin, E. (2007). Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales. In: Arriagada, I. (Coord.). *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros* (pp. 93-124). Santiago de Chile: CEPAL.
- Johnson, M.B. y Bradburry, T.N. (1999). Marital satisfaction and topographical assessment of marital interaction: A longitudinal analysis of newlywed couples. *Personal Relationships*, 6, 19-40.
- Kalmijn, M., y Monden, C. W. (2006). Are the Negative Effects of Divorce on Well-Being Dependent on Marital Quality? *Journal of marriage and family*, 68(5), 1197-1213.
- Kamo, Y. (1988). Determinants of household division of labor. *Journal of Family Issues*, 9, 177-200.
- Kaslow, F. (1984). Divorce: an evolutionary process of change in the family system. *Journal of Divorce*, 7 (3), 21-39.
- Kazarian, S. y McCabe, S. (1991). Dimensions of social support in the MSPSS: Factorial structure, reliability, and theoretical implications. *Journal of Community Psychology*, 19(2), 150-160.
- Keddi, B. y Seidenspinner, G. (1991). Arbeitsteilung und partnerschaft. In H. Bertram, (Ed.), *Die familie in Westdeutschland. Stabilität und wandel familialer lebensformen* (pp. 159-192). Opladen: Leske und Budrich.

- Kincaid, S. y Caldwell, R. (1991). Initiator status, family support, and adjustment to marital separation: a test of an interaction hypothesis. *Journal of Community Psychology*, 19(1), 79-88.
- Kindcaid, S.B. y Caldwell, R.A. (1995). Marital Separation: Causes, Coping and Consequences. *Journal of Divorce & Remarriage*, 22(314), 109-129.
- Kitson, G.C. y Morgan, L.A. (1990). The Multiple Consequences of Divorce: A Decade Review. *Journal of Marriage and the Family*, 52(4), 913-924.
- Kitson, G.C. y Holmes, W.M. (1992). *Portrait of divorce: Adjustment to marital breakdown*. New York: Guilford Press.
- Klein, R. y Johnson, M.P. (1994). Strategies of couple conflict. In S. Duck (Eds.) *Handbook of personal relationships* (pp. 469-486). New York: Willey.
- Klusmann, D. (2002). Sexual motivation and the duration of partnership. *Archives of Sexual Behavior*, 31, 275-287.
- Kramrei, E., Coit, C., Martin, S., Fogo, W. y Mahoney, A. (2007). Post-divorce adjustment and social relationships. *Journal of Divorce & Remarriage*, 46(3), 145-166.
- Kressel, K., Jaffee, N., Tuchman, B., Watson, C. y Deutsch, M. (1980). A typology of divorcing couples: Implications for mediation and the divorce process. *Family Process*, 19(2), 101-116.
- Kroenke K, Spitzer R, y Williams J. (2001). The PHQ-9 Validity of a Brief Depression Severity Measure. *Journal of General Internal Medicine*, 16, 606-613.
- Kübler-Ross, E. (2005). *En dolor y duelo: encontrar el significado del dolor a través de las cinco etapas de la pérdida*. Simon & Schuster Ltd.
- Kulik, L. y Heine-Cohen, E. (2011). Coping resources, perceived stress and adjustment to divorce among israelí women: assessinf effects. *The Journal of Social Psychology*, 151(1), 5-30.
- Kuns, J. y Kunz, P.R. (1995). Social support during the process of divorce: It does make a difference. *Journal of Divorce & Remarriage*, 24(3/4), 111-119.
- Labrador, F.J. (1994). *Disfunciones sexuales*. Madrid. Fundación Universidad Empresa.

- Laible, D. J., and Thompson, R. A. (1999). Attachment-based assessments of parent-child relationships in middle child-hood. *Developmental Psychology*, 36, 614-626.
- Lansford, J. E. (2009). Parental Divorce and Children's Adjustment. *Perspectives on Psychological Science*, 4(2), 140-152.
- Lauer, J. C. y Lauer, R. H. (1986). *Til death do us part*. New York: Haworth Press.
- Lawrance, K. y Byers, E. S. (1995). Sexual satisfaction in long-term heterosexual relationships: The Interpersonal Exchange Model of Sexual Satisfaction. *Personal Relationships*, 2, 267-285.
- Lazarus, R.S. y Folkman S. (1984). *Stress, appraisal and coping*. New York: Springer Publishing.
- Lazarus, R.S. y Folkman S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona: Martínez Roca.
- Lehmann, C. (1995). La mujer chilena hoy: trabajo, familia y valores. *Revista de Estudios Públicos*, 60, 99-202.
- Leslie, L.A. y Grady, K. (1985). Changes in mothers' social networks and social support following divorce. *Journal of Marriage and the Family*. 47, 663-673.
- Lieberman, D. (2007). *Es hora de hablar de duelo. Del dolor de la muerte al amor de la vida*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Altántida S.A.
- Lieberman, R., Wheeler, E.G., de Visser, L., Kuehnel, J. y Kuehnel, T. (1987). *Manual de terapia de pareja*. Bilbao, España: Desclée de Brouwer.
- Locker, L., McIntosh, W.D., Hackney, A.A., Wilson, J.H. y Wiegand, K.E. (2010). The breakup of Romantic Relationships: Situational Predictors of Perception of Recovery. *North American Journal of Psychology*, 12(3), 565-578.
- López-Larrosa, S. (2009). El sistema familiar ante el divorcio: factores de riesgo y protección y programas de intervención. *Cultura y Educación*, 21(4), 391-402.
- Lorenz, F.O., Simons, R.L., Conger, R.D., Elder, G.H., Jr. y Johnson, C. (1997). Married and divorced mothers' stressful life events and distress: Tracing change across time. *Journal of Marriage and the Family*, 59, 219-232.
- Lorenz, F., Wickrama, K., Conger, R. y Elder, G. (2006). The short-term and decade-long effects of divorce on women's midlife health. *Journal of Health and Social Behaviour*, 47(2), 111-125.

- Lucas, R.E. (2005). Time does not heal all wounds. A longitudinal study of reaction and adaptation to divorce. *Psychological Science*, 16(12), 945-950.
- Maccoby, E.E., Buchanan, C.M., Mnookin, R.H., Dornbusch, S.M. (1993). Post divorce roles of mothers and fathers in the lives of their children. *Journal of Family Psychology*, 7 (1), 24-38.
- Macías, R. (1994). El Divorcio. Antología de la Sexualidad Humana. Consejo Nacional de Población. México.
- Madden-Derdich, D.A., Leonard, S.A. y Christopher, F.S. (1999). Boundary ambiguity and coparental conflict after divorce: An empirical test of a family systems model of the divorce process. *Journal of Marriage and Family*, 61, 588-598.
- Maret, E. y Finlay, B. (1984). The Distribution of Household Labor Among Women in Dualearner Families. *Journal of Marriage and the Family*, 46, 357-364.
- Markman, H.J. (1991). Constructive conflicts is not an oxymoron. *Behavioural assessment*, 13, 83-96.
- Markman, H.J., Stanley, S.M., y Blumberg, S.L. (1994). *Fighting for Your Marriage: Positive Steps for loving and lasting relationships*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Marks, N. y Lambert, J. (1998). Marital status continuity and change among Young and midlife adults. Longitudinal effects on psychological well-being. *Journal of Families Issues*, 19(6), 652-686.
- Masiá Clavel J. (1997). *El animal vulnerable, invitación a la filosofía de lo humano*. Madrid, España: Ed. Universidad Pontificia de Comillas.
- McKay, M., Rogers, P., Blades, J., Gosse, R. (1999). *The Divorce Book*. Oakland: New Harbinger Publications.
- Melero, C.R. (2008). La relación de pareja. Apego, dinámicas de interacción y actitudes amorosas: consecuencias sobre la calidad de la relación. Tesis doctoral. Universidad de Valencia. Recuperado el 15 de Marzo de 2015 de <http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/10234/melero.pdf?sequence=1>.
- Milardo, R.M. (1987). Changes in Social Networks of Women and Men Following Divorce: A Review, *Journal of Family Issues*, 8(1), 78-96.

- Ministerio de Desarrollo Social (2015). Resultados Encuesta Casen 2009. Gobierno de Chile. Santiago de Chile. Recuperado el 17 de Abril de 2014 de <http://www.redatam.org/redchl/mds/casen/casen2009/Index.html>.
- Ministerio de Desarrollo Social (2015). Resultados Encuesta Casen 2013. Gobierno de Chile. Santiago de Chile. Recuperado el 22 de Marzo de 2015 de <http://encuestabicentenario.uc.cl/wp-content/uploads/2014/11/UC-Adimark-2014.pdf>.
- Minuchin, S. (2002). *Familia y terapia familiar*. Barcelona: Gedisa.
- Miranzo de Mateo, S. (2010). Quiénes somos, a dónde vamos... origen y evolución del concepto mediación, *Revista de mediación*, 5, 8-15.
- Mitchell-Flynn, C. y Hutchinson, R.L. (1993). A Longitudinal Study of the Problems and Concerns of Urban Divorced Men. *Journal of Divorce & Remarriage*, 19(1), 161-182.
- Molina, O. (1999). The effect of divorce on African American working women. *Journal of divorce & remarriage*, 32(1-2), 1-15.
- Moral Peláez I. (2006). *Modelos de regresión: lineal simple y regresión logística*. En A. Guillén Serra y R. Crespo Montero, *Métodos estadísticos para enfermería nefrológica* (pp.195-214). Madrid: SEDEN.
- Morán, C., Landero, R. y González, M.T. (2010). COPE-28: un análisis psicométrico de la versión en español del Brief COPE. *Universitas Psychologica*, 9 (2), 543-552.
- Morgado, B., González, M. (2001), Divorcio y ajuste psicológico infantil. Primeras respuestas a algunas preguntas repetidas. *Apuntes de Psicología*, 19(3), 387-402.
- Mortelmans, D. y Jansen, M. (2010). Income dynamics after divorce. A latent growth model of income change on the European Community Household Panel. *Brussels economic review*, 53(1), 85-107.
- Muñoz-Eguileta, A. (2009). Personas Divorciadas: Análisis de las Características del Proceso de Ruptura. *Psychosocial Intervention*, 18(1), 65-74.
- Mustafa, M. et al. (2010). Parental Support, Personality, Self-Efficacy and Depression among Medical Students. *Procedia Social and Behavioral Sciences* 7(C) (2010) 419-424

- Neimeyer, R. (2001). *Aprender de la pérdida. Una guía para afrontar el duelo*. Barcelona, España: Paidós.
- Nelson, G. (1995). Women's Social Networks and Social Support Following Marital Separation. *Journal of Divorce & Remarriage*, 23(1), 149-170.
- Nichols, M. (1983). *Family therapy: concepts and methods*. Nueva York: Garden press.
- Nielfa Cristóbal, G. (2001). Las relaciones de género. Imágenes y realidad social. En A. Fernández García (Ed.), *Madrid hace un siglo. En torno a 1900*. *Arbor*, 666, T. CLXIX, (pp. 431-460).
- Noller, P. (2006). Marital relationships. In P. Noller and J.A. Feeney (Ed.), *Close Relationships: Functions, Forms and Processes* (pp. 67-88). Psychology Press: Taylor and Francis Group. New York USA and Hove UK.
- Noller, P. y Fitzpatrick, M.A. (1990). Marital communication. *Journal of the Marriage and the Family*, 52, 832-843.
- Noller, P., Feeney, J.A., Bonnell, D. y Callan, V. J. (1994). A longitudinal study of conflict in early marriage. *Journal of Social and Personal Relationships*, 11, 233-252.
- Novo, M., Arce, R. y Rodríguez, M. J. (2003). Separación conyugal: consecuencias y reacciones postdivorcio de los hijos. *Revista Galego-Portuguesa de Psicoloxía e Educación*, 8(10), 197-204.
- Ortiz, M. y Baeza, M. (2011). Propiedades psicométricas de una escala para medir apoyo social percibido en pacientes diabéticos tipo 2 chilenos. *Universitas Psychologica*, 10, 65-72.
- Owe, E. (2013). Contextualism as an Important Facet of Individualism-Collectivism: Personhood Beliefs Across 37 National Groups *Journal of Cross-Cultural Psychology* January, 44, 24-45.
- Parkes, C.M. (1970). The first year of bereavement: a longitudinal studies of the reaction of London widows to the death of their husbands. *Psychiatry*, 33(4), 444-467.
- Perrig-Chiello, P., Hutchison, S. y Morselli, D. (2015). Patterns of psychological adaptation to divorce after a long-term marriage. *Journal of Social and Personal Relationships*, 32(3), 386-405.

- Pettit, J. W. y Joiner, T. E. (2006). *Chronic depression: Interpersonal sources, therapeutic solutions*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Phillips, D., Simpson, J.A., Lanigan, L. y Rholes, S.W. (1995). Providing social support: a study of adult attachment styles. Paper presented at the joint meeting of the European Association of Social Psychology and the Society of Experimental Social Psychology, Washington, DC.
- Pledge, D.S. (1992). Marital separation/divorce: A review of individual responses to a major life stressor. *Journal of Divorce & Remarriage*, 17(3/4), 151-181.
- Pons-Salvador, G. y Del Barrio, V. (1993). Depresión infantil y divorcio. *Avances en psicología clínica Latinoamericana*, 11, 95-106.
- Pons-Salvador, G., Dolz, I. y Trenado, R. (1996). La relación entre los padres después de la separación como factor determinante del ajuste psicológico de los hijos. Comunicación presentada en el II Simposio internacional "Stress y violencia en la Infancia y la Juventud", Barcelona, España.
- Pontificia Universidad Católica de Chile y Adimark. (2014). Encuesta Nacional Bicentenario. Recuperado el 24 Mayo de 2015 de <http://encuestabicentenario.uc.cl/wp-content/uploads/2014/11/UC-Adimark-2014.pdf>.
- Poortman, A. R. (2000). Sex Differences in the Economic Consequences of Separation A Panel Study of the Netherlands. *European sociological review*, 16(4), 367-383.
- Quinney, D.M., y Fouts, G.T. (2003). Resilience and divorce adjustment in adults participating in divorce recovery workshops. *Journal of Divorce & Remarriage*, 40, 35-68.
- Reifman, A., Villa, L.C., Amans, J.A., Rethinam, V. y Telesca, T.Y. (2001). Children of Divorce in the 1990s: A Meta-Analysis. *Journal of Divorce & Remarriage*, 36(1/2), 27-36.
- Reissman, C., Aron, A. y Bergen, M.R. (1993). Shared activities and marital satisfaction: Causal direction and self-expansion versus boredom. *Journal of Social and Personal Relationships*, 10, 243-254.

- Requena, E. (2009). Guía de estudio de psicopatología de adulto. Material Docente de Universitat Oberta de Catalunya. Barcelona, España.
- Rivera, D. (2006). *Influencia de los estilos de apego y habilidades pro relacionales en la satisfacción y bienestar emocional en relaciones de pareja*. Tesis Doctoral. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Rodríguez, R., Ribeiro, M. y Jordan, C. (2009). Ajuste psicosocial postdivorcio en adultos: Una revisión de la literatura. *Revista Perspectivas Sociales*, 11(1), 239-258.
- Rodríguez, R. (2011). Apoyo social y ajuste psicosocial post divorcio en adultos de Monterrey, México: Explorando el papel del tiempo, fuentes y tipos de apoyo. (Tesis de doctorado). Universidad Autónoma de Nueva León, Nueva León, México.
- Rodríguez, R. y Ribeiro, M. (2013). Predictores del ajuste psicosocial en divorciados de Monterrey, México: un análisis de género. *Nóesis*, 22(43), 268-288.
- Roizblatt, A. (1997). *Familia y Separación Matrimonial*. Santiago de Chile: Dolmen Ediciones.
- Rojas, S. (2008). *El manejo del duelo: una propuesta para un nuevo comienzo*. Bogotá: Norma.
- Rojas-Barahona, C., Zegers, B. y Förster, C. (2009). La escala de autoestima de Rosenberg: Validación para Chile en una muestra de jóvenes adultos, adultos y adultos mayores. *Revista médica de Chile*, 137(6), 791-800.
- Roloff, M.E. y Ifert, D. (1998). Antecedents and consequences of explicit agreements to declare a topic taboo in dating relationships. *Personal relationships*, 5, 191-205.
- Rosenberg, M. (1965). *Society and the adolescent selfimage*. Princeton: Princeton University Press.
- Rubin, Z. (1970). Measurement of romantic love. *Journal of Personality and Social Psychology*, 16, 265-273.
- Ruggles, S. (1997). The rise of divorce and separation in the United States, 1880–1990. *Demography*, 34, 455–466.
- Sanders, C. (1997). *Grief, the mourning after: Dealing with adult bereavement*. Nueva York: Wiley.

- Sandín, B. (2003). El estrés: un análisis basado en el papel de los factores sociales. *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud*, 3(1), 141-157.
- Sandín, B., Valiente, R.M., Chorot, P., Olmedo, M. y Santed, M.A. (2002). Versión española del cuestionario EPQR-Abreviado (EPQR-A) (I): Análisis exploratorio de la estructura factorial. *Revista de Psicopatología y Psicología clínica*, 7(3), 195-205.
- Sandín, B., Valiente, R.M. y Chorot, P. (1999). *Evaluación del estrés psicosocial: material de apoyo*. En B. Sandín (Ed.), *El estrés psicosocial: conceptos y consecuencias clínicas* (pp. 245-316). Madrid, España: Klinik.
- Sanhueza, C., Bravo, D. y Quijada, S. (2007). Un Análisis Empírico de los Determinantes Socioeconómicos de la Disolución Matrimonial en Chile. Serie Documentos de Trabajo, 250. Departamento de Economía Universidad de Chile.
- Sansom, D. y Farnill, D. (1997). Stress following marriage breakdown: Does social support play a role? *Journal of Divorce & Remarriage*, 26(3/4), 39-49.
- Sanz, A. (2000). *La vida en pareja. Cómo resolver las dificultades de la comunicación*. Madrid: Temas de hoy.
- Sarquis, C. (1993). *Introducción al estudio de la pareja humana*. Santiago: Editorial Universidad Católica de Chile.
- Sbarra, D.A. y Emery, R. E. (2008). Deeper into divorce: Using actor partner analyses to explore systemic differences in coparenting conflict following custody dispute resolution. *Journal of Family Psychology*, 22, 144-152.
- Schmitt, D. P. y Allik, J. (2005). Simultaneous administration of the Rosenberg Self-Esteem Scale in 53 nations: exploring the universal and culture-specific features of global self-esteem. *Journal of Personality and Social Psychology*, 89(4), 623-642.
- Schoon, I., Hansson, L. y Salmela-Aro, K. (2005). Combining work and family life: Life satisfaction among married and divorced men and women in Estonia, Finland and the UK. *European Psychologist*, 10, 309-319.
- Seijo, D., Fariña, F. y Novo, M. (2000). Los menores ante la separación/divorcio de sus progenitores. *Psicología y Ley al servicio del menor* (pp. 123-138). Barcelona: Cedecs.

- Seijo, D., Fariña, F. y Novo, M. (2002). Repercusiones del proceso de separación y divorcio. Recomendaciones programáticas para la intervención con menores y progenitores desde el ámbito escolar y la administración de justicia. *Publicaciones*, 32, 199-208.
- Servicio Nacional de la Mujer – SERNAM (1993). *Informe Comisión Nacional de la Familia*. Santiago: Comisión Nacional de la Familia.
- Servicio Nacional de Mujer – SERNAM (2010). Presencia de violencia psicológica en las relaciones de pareja según sexo, tramo etario, nivel socioeconómico y nivel educativo. Gobierno de Chile. Santiago de Chile. Recuperado el 13 de Marzo de 2014 de <http://estudios.sernam.cl/?m=s&i=50>.
- Sharim, D. (2010, agosto). *La intimidad en tiempos de individualización. El pánico a la dependencia en las relaciones de pareja*. Ponencia presentada en Fazendo Gênero 9: Diásporas, diversidades, deslocamentos. Florianópolis, Brasil. Recuperado el 17 de Mayo de 2015 de [http://www.fazendogenero.ufsc.br/9/resources/anais/1278205592\\_ARQUIVO\\_presemtaciondsharim.pdf](http://www.fazendogenero.ufsc.br/9/resources/anais/1278205592_ARQUIVO_presemtaciondsharim.pdf)
- Sharim, D., Araya, C., Carmona, M., y Riquelme, P. (2011). Relatos de historias de pareja en el Chile actual: la intimidad como un monólogo colectivo. *Psicologia em Estudo*, 16(3), 347-358.
- Simon, R. y Marcussen, K. (1999). Marital transitions, marital beliefs, and mental health. *Journal of Health and Social Behaviour*, 40(2), 111-125.
- Simon, F. B., Stierling, H. y Wynne, L. C. (1988). Vocabulario de terapia familiar. Buenos Aires, Argentina: Gedisa.
- Simpson, J.A., Campbell, B. y Berscheid, E. (1986). The association between romantic love and marriage: Kephart twice revisited. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 12, 363-372.
- Simpson, J.A., Rholes, W.S. (1998). Attachment in adulthood. In J.A. Simpson y W.S. Rholes (Eds.), *Attachment Theory and Close Relationships* (pp. 3-24). New York: Guilford Press.

- Simpson, J.A., Rholes, W.S. y Phillips, D. (1996). Conflict in close relationships: An attachment perspective. *Journal of Personality and Social Psychology*, 71(5), 899-914.
- Smerglia, V.L., Miller, N.B. y Kort-Butler, L. (1999). The Impact of Social Support on Women's Adjustment to Divorce: A Literature Review and Analysis. *Journal of Divorce & Remarriage*, 32(1/2), 63-89.
- Snyder, D.K., Mangrum, L.E. y Wills, R.M. (1993). Predicting couples' response to marital therapy: A comparison of short- and long-term predictors. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 61, 61-69.
- Spanier, G.B. y Casto, y R.F. (1979). Adjustment to separation and divorce: a qualitative analysis. In G. Levinger, y O.C. Moles (Eds.). *Divorce and Separation. Context, Causes, and Consequences* (pp. 211-227). New York: Basic Books.
- Sparvieri, E. (1997). *El divorcio. Conflicto y comunicación en el marco de la mediación*. Buenos Aires: Biblos.
- Spitzer R., Kroenke, K., Williams, J. (1999). Validation and utility of a self-report Version of PRIME-MD: the PHQ Primary Care Study. *Journal of the American Medical Association*, 282, 1737-1744.
- Sprecher, S. (2002). Sexual satisfaction in premarital relationships: Associations with satisfaction, love, commitment, and stability. *Journal of Sex Research*, 39, 190-96.
- Steiner, L.M., Suarez, E.C., Sells, J.N. y Wykes, S.D. (2011). Effect of age, initiator status, and infidelity on women's divorce adjustment. *Journal of Divorce & Remarriage*, 52(1), 33-47.
- Sternberg, R.J. (1986). A triangular theory of love. *Psychological Review*, 93, 119-135.
- Sternberg, R.J. (1998). *Cupid's arrow: The course of love through time*. New York: Cambridge University Press.
- Stone, G. (2002). Nonresidential father postdivorce well-being: The role of social supports. *Journal of Divorce & Remarriage*, 36(3/4), 139-150.
- Stewart, J.A. (2005). Women's Satisfaction with Life Following Marital Separation: Coping Resources and Adjustment of Lone-Parent Women. *Journal of Divorce & Remarriage*, 43(1/2), 89-107.

- Strohschein, L., McDonough, P., Monette, G., y Shao, Q. (2005). Marital transitions and mental health: Are there gender differences in the short-term effects of marital status change? *Social science & medicine*, 61(11), 2293-2303.
- Suares, M. (1996). *Mediación, conducción de disputas, comunicación y técnicas*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Sweeper, S. y Halford, K. (2006). Assessing adult adjustment to relationship separation: The Psychological Adjustment to Separation Test (PAST). *Journal of Family Psychology*, 20(4), 632-640.
- Symoens, S., Bastaits, K., Mortelmans, D. y Bracke, P. (2013). Breaking Up, Breaking Hearts? Characteristics of the Divorce Process and Well-Being After Divorce. *Journal of Divorce & Remarriage*, 54(3), 177-196.
- Terhell, E.L., Marjolein, I., van Groenou, B. y van Tilburg, T. (2004). Network dynamics in the long-term period after divorce. *Journal of Social and Personal Relationships*, 21, 719-738.
- Thabes, V. (1997). A survey analysis of women's long-term, postdivorce adjustment. *Journal of Divorce & Marriage*, 27(3-4), 163-175.
- Thuen, F. y Eikeland, O.J. (1998). Social support among males and females after marital disruption. *Health & Medicine*, 3 (3), 315-326.
- Thuen, F. y J. Rise (2001). Dimensionality of psychosocial responses to marital disruption. *Scandinavian Journal of Psychology*. 42, 9-15.
- Tironi, E. (2005). *El sueño Chileno: Comunidad, familia y nación en el bicentenario*. Santiago de Chile: Taurus.
- Tironi, E. (2006). *Crónica de viaje: Chile y la ruta de la felicidad*. Santiago: El Mercurio-Aguilar.
- Tizón, J., y Sforza, M. (2008). *Días de duelo*. Barcelona, España: Alba Editorial.
- Touzard, H. (1981). *La mediación y la solución de los conflictos*. Barcelona, España: Herder.
- Tschann, J.M., Johnston, J.R. y Wallerstein, J.S. (1989). Resources, stressors, and attachment as predictors of adult adjustment after divorce: A longitudinal study. *Journal of Marriage and Family*, 51(4), 1033-1046.

- Tusón Valls, A. (2002). Lenguaje, interacción y diferencia sexual. En A. González, y C. Lomas (Coords.), *Mujer y educación. Educar para la igualdad, educar desde la diferencia* (pp. 61-76). Barcelona, España: Graó.
- Twenge, M., Campbell, W.K. y Foster, C.A. (2003). Parenthood and Marital Satisfaction: A Meta-Analytic Review. *Journal of Marriage and Family*, 65, 574-583.
- Ugalde, Y. (2002). Indicadores de paternidad responsable. Recuperado de: [http://www.academia.edu/1478392/Indicadores\\_de\\_paternidad\\_responsable](http://www.academia.edu/1478392/Indicadores_de_paternidad_responsable)
- Unanue, W., Martínez D., Ivanovic-Zuvic, F. (2011). La Felicidad. Evidencias y experiencias para cambiar nuestro mundo, Santiago: Universidad Adolfo Ibañez.
- Valdés, T. (1998). Entre la modernización y la equidad: mujeres, mundo privado y familias. En C. Toloza, y E. Lahera (Coords.). *Chile en los noventa* (pp. 496-515). Santiago de Chile: Presidencia de la República, Dolmen Ediciones.
- Valdés, A., Esquivel, L. y Artiles, K. (2007). *Familia y desarrollo humano. Estrategias de intervención en terapia familiar*. México: Manual Moderno.
- Valdés, A.A., Basulto, G. y Choza, E. (2009). Percepciones de mujeres divorciadas acerca del divorcio. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 14(1), 23-35.
- Vallejo, R., Sánchez-Barranco, F. y Sánchez-Barranco, P. (2004). Separación o divorcio: Trastornos psicológicos en los padres y los hijos. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 92, 91-110.
- Vargas, S., Herrera, G., Rodríguez, L. y Sepúlveda, G. (2010). Confiabilidad del cuestionario Brief COPE Inventory en español para evaluar estrategias de afrontamiento en pacientes con cáncer de seno. *Investigación en Enfermería: Imagen y Desarrollo*, 12(1), 7-24.
- Vásquez, F. y Torres, A. (2007). Análisis sobre la investigación de la prevención de episodios nuevos de depresión. *Clínica y Salud*, 2007, vol. 18 n.º 2 - Págs. 221-246. ISSN: 1135-0806
- Vega Villegas, M. (2013). Viviendo el duelo ante el divorcio. Tesis de grado. México: Asociación Mexicana de Tanatología.
- Velasco, M., Vásquez E., Robles, C. y Fernández M. (2004). Duelo y esperanza en la separación o divorcio: los grupos de autoayuda. *Revista Mosaico*, 30(3), 30-39.

- Vicuña, I.R., (2013). Padres divorciados, familias coparentales: divorcio y coparentalidad, una alternativa en la sociedad contemporánea. Recuperado el 19 de Octubre de 2014 de <http://www.trabajosocialudec.cl/rets/2013/03/29/padres-divorciados-familias-coparentales-divorcio-y-coparentalidad-una-alternativa-en-la-sociedad-contemporanea/>
- Village, A., Williams, E., y Francis, L.J. (2010). Does religion make a difference? Assessing the effects of Christian affiliation and practice on marital solidarity and divorce in Britain, 1985-2005. *Journal of Divorce & Remarriage*, 51, 327-338.
- Waggener, N.M. y Galassi, J.P. (1993). The relation of frequency, satisfaction, and type of socially supportive behaviors to psychological adjustment in marital separation. *Journal of Divorce & Remarriage*, 21(1/2), 139-159.
- Waite, L. y Gallagher, M. (2000). *The Case for Marriage*. New York: Broadway Books.
- Waite, L., Luo, Y. y Lewin, A. (2009). Marital happiness and marital stability: Consequences for psychological well-being. *Social Science Research*, 38(1), 201-212.
- Wallerstein, J. S. (1986). Children of divorce: An overview. *Behavioral Sciences and the Law*, 4(2), 105-118.
- Wallerstein, J.S. (1987). Children of divorce: Report of a ten-year follow-up of early latency-age children. *American Journal of Orthopsychiatry*, 57(2), 199-211.
- Wallerstein, J.S., y Blakeslee, S. (1989). *Second chances: Men, women and children a decade after divorce*. Boston: Houghton Mifflin.
- Wallerstein, J.S. y Blakeslee, S. (1995). *The Good Marriage*. New York: Warner Books.
- Wallerstein, J.S. y Blakeslee, S. (2005). *Y los niños... ¿qué? Como guiar a los hijos antes, durante y después del divorcio*. Barcelona, España. Granica.
- Waite, L.J., y Gallagher, M. (2000). *The case for marriage: Why married people are happier, healthier, and better off financially*. New York: Doubleday.
- Wainstein, M. y Wittner, V. (2003). Enfoque psicosocial de la pareja. Aproximaciones desde la terapia de la comunicación y la terapia de la solución de problemas. *Revista Psicodébate 4: Psicología, Cultura y Sociedad*, 4, 131-144.
- Wang, H. y Amato, P. (2000). Predictors of divorce adjustment: Stressors, resources, and definitions. *Journal of Marriage and Family*, 62(3), 655-668.

- Watzlawick, P., Weakland, J.H. y Fisch, R. (1985). *Cambio*. Barcelona, España: Herder.
- Weinstein, E. (2006). *Parejas (im)perfectas*. Santiago de Chile: El Mercurio/Aguilar.
- Weiss, R. (1975). *Marital Separation*. Nueva York: Basic Book.
- Weiss, R. (1976). The emotional impact of marital separation. *Journal of Social Issues*, 32(1), 135-146.
- Weissman, M.M. (1987). Advances in Psychiatric Epidemiology: Rates and Risks for Major depression. *American Journal of Public Health*, 77(4), 445-451.
- White, L.K. (1990). Determinants of divorce: A review of research in the eighties. *Journal of Marriage and the Family*, 52(4), 904-912.
- Williams, K. (2003). Has the Future of Marriage Arrived? A Contemporary Examination of Gender, Marriage, and Psychological Well-Being. *Journal of Health and Social Behavior*, 44, 470-487.
- Willi, J. (1978). *La pareja humana: relación y conflicto*. Madrid: Morata.
- Williams, K. y Dunne-Bryant, A. (2006). Divorce and Adult Psychological Well-Being: Clarifying the Role of Gender and Child Age. *Journal of Marriage and the Family*, 68(5), 1178-1196.
- Worden, J.W. (2004). *El tratamiento del duelo. Asesoramiento psicológico y terapia*. Barcelona, España: Paidós.
- Yáñez-Yaben, S., Guerra, J., Comino, P., Plazaola, M. y Biurrun, J. (2008). Características demográficas, actitudes y dependencia en la adaptación al divorcio. *Ansiedad y Estrés*, 14(1), 43-53.
- Yeh, H.C., Lorenz, F.O., Wickrama, K.A.S., Conger, R.D., y Elder, G.H. (2006). Relationships among sexual satisfaction, marital quality, and marital instability at midlife. *Journal of family psychology*, 20(2), 339.
- Zalapa, E., García, Y. y Figueroa, G. (2012). Resiliencia en mujeres morelianas separadas por violencia conyugal. *Revista de Psicología*, 14(2), 164-177.
- Zhang, Z. y Hayward, M. (2006). Gender, the marital life course, and cardiovascular disease in late midlife. *Journal of Marriage and Family*, 68(3), 639-657.
- Zimet, G., Dahlem, N., Zimet, S. y Farley, G. (1988). The Multidimensional Scale of Perceived Social Support. *Journal of Personality Assessment*, 52, 30-41.
- Zuñiga, M. (2005). Las redes de apoyo de las mujeres divorciadas. *Perspectivas Sociales*, 7(2), 125-153.

**VII. ANEXOS**



**ANEXO 1**  
**CUESTIONARIO *AD HOC***  
**CARACTERÍSTICAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS DE LAS PARTICIPANTES**

**INTRODUCCIÓN**

El presente cuestionario se hace en el contexto de una investigación de Doctorado en Psicología. El objetivo fundamental es descubrir cómo viven las mujeres de Santiago de Chile su proceso de duelo en la separación post matrimonial.

Le agradecemos mucho su valiosa colaboración, ya que este estudio permitirá mejorar el acompañamiento de tantas mujeres que pasan por esta situación.

Le pido por favor que responda con total sinceridad a las preguntas de este cuestionario, los datos que de aquí se obtengan serán tratados con el máximo de discreción y absoluta confidencialidad.

No es necesario escribir su nombre completo. Si lo desea escriba sólo su primer nombre, si es que no desea revelar su identidad, pero si es necesario que ponga su edad y comuna en la que vive.

**IDENTIFICACION**

Nombre:
Edad:
Actividad Laboral:
Comuna:
Indique las edades de sus hijos:
Indique el número de hijos que tiene a su cargo:

## INSTRUCCIONES

Marque con una cruz la alternativa que usted seleccione frente a cada pregunta.

En las preguntas que se señala que especifique la alternativa elegida, usted tiene la libertad de responder con sus propias palabras a la pregunta que se le hace, siempre tratando de no exceder el espacio asignado para cada una.

Si Ud. tiene dudas en alguna de las preguntas consulte a quien la está acompañando en la aplicación del cuestionario.

1. Nivel de estudios alcanzados por Usted:

- Sin estudios
- Estudios Básicos
- Estudios Enseñanza Media
- Estudios Técnicos – Universitarios

4. ¿Usted vive en una vivienda en calidad de?

- De allegada
- Arrendada
- Propia con deudas
- Propia sin deudas

2. ¿Cuánto percibe como ingreso mensual? (trabajo, pensión, subsidios, otros)

- 0-215.000 pesos
- 215.001 – 520.000 pesos
- 520.001 – 900.000 pesos
- 900.001 – 1.200.000 pesos
- 1.200.001 – 2.500.000 pesos
- Mayor a 2.500.000 pesos

5. ¿Con quién vive actualmente?

- Sola
- Hijos
- Padre o Madre
- Hermanos
- Otros (Especificar)

3. ¿Cuál es su actual estado civil

- Anulada
- Separada
- Divorciada
- Otro (Especificar)

6. ¿Cuál es su religión?

- Católica
- Evangélica
- Otra (Especificar)
- Ninguna

**ANEXO 2**  
**CUESTIONARIO AD HOC**  
**PROCESO DE SEPARACIÓN**

1. ¿Cuánto tiempo duró su matrimonio?
- Hasta 2 años  
 De 3 a 9 años  
 De 10 a 19 años  
 De 20 a 29 años  
 30 años o más
2. ¿Cuánto tiempo ha transcurrido desde su separación?  
(Desde que usted no vive con su ex esposo)
- De 0 a 6 meses  
 De 7 a 12 meses  
 De 1 a 2 años  
 De 2 a 3 años  
 De 3 a 5 años
3. ¿Cuánto tiempo antes de separarse diría usted que empezaron a ir mal las cosas en su matrimonio?
- Desde el comienzo del matrimonio  
 5 años o más antes a la separación  
 Entre 3 a 5 años antes a la separación  
 Entre 1 a 3 años antes a la separación  
 1 año antes la separación
4. Antes que se produjera la separación efectiva, ¿Durante cuánto tiempo estaban considerando la posibilidad de separarse?
- De 0 a 6 meses antes de la separación  
 De 7 a 12 meses antes de la separación
5. ¿Cuáles cree usted que fueron las principales causas de su separación?
- Temas económicos  
 Enfermedades graves  
 Infidelidad (es)  
 Algún tipo de maltrato  
 Otras (Especificar)
6. En el caso en que existiera algún tipo de maltrato durante su matrimonio, ¿Qué tipo de maltrato experimentó?
- Físico (Golpes)  
 Psicológico (Ejemplo: Amenazas, Insultos)  
 Abandono  
 Agresión Sexual  
 Otros
7. ¿Pidió ayuda a otros en el momento de su separación (Familiares, amigos, psicólogos, mediadores, sacerdote, otros)?
- Si (Especificar)  
 No
8. ¿Quién tomo la decisión de separarse?
- Usted  
 Su ex cónyuge

- De 13 a 24 meses antes de la separación  
 Más de 24 meses antes de la separación

Otros (Especificar)

9. Antes de la separación ¿Usted piensa que el nivel de conflicto existente entre Ud. y su ex cónyuge era?

- Muy bajo  
 Moderado  
 Muy alto

12. Antes de la separación ¿Usted piensa que el nivel de dependencia emocional entre usted y su ex cónyuge era?

- Muy bajo  
 Moderado  
 Muy alto

10. ¿Ha tenido o tiene una relación afectiva de pareja significativa posterior a la separación?

- Sí  
 No  
 Ocasionalmente en espacios sociales  
 Otra (Especificar)

13. ¿Qué tipo de relación tiene actualmente con su esposo?

- No tiene ninguna relación  
 Sólo para tratar temas referentes hijos  
 Ocasionalmente en espacios sociales  
 Otra (Especificar)

11. ¿Cómo describiría su actual relación con su ex esposo?

- Muy buena  
 Regular  
 Muy mala

## ANEXO 3

## CUESTIONARIO BRIEF-COPE (ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO)

Las siguientes afirmaciones se refieren a la manera que usted tiene de manejar los problemas. Indique si está utilizando las siguientes estrategias para enfrentar tales problemas señalando el número que corresponda a la respuesta más adecuada para usted, según los siguientes criterios:

1		2		3		4	
No he estado haciendo esto en lo absoluto		He estado haciendo esto un poco		He estado haciendo esto bastante		He estado haciendo esto mucho	
1.	Me he estado centrando en el trabajo y otras actividades para apartar mi mente de cosas desagradables.	1	2	3	4		
2.	He estado concentrando mis esfuerzos en hacer algo acerca de la situación en la que estoy.	1	2	3	4		
3.	Me he estado diciendo a mí mismo "esto no es real".	1	2	3	4		
4.	He estado tomando alcohol u otras drogas para sentirme mejor.	1	2	3	4		
5.	He estado consiguiendo apoyo emocional de los demás.	1	2	3	4		
6.	He estado dejando de intentar hacerle frente.	1	2	3	4		
7.	He estado dando pasos para intentar mejorar la situación.	1	2	3	4		
8.	Me he estado negando a creer que esto ha sucedido.	1	2	3	4		
9.	He estado diciendo cosas para dejar salir mis sentimientos desagradables.	1	2	3	4		
10.	He estado recibiendo ayuda y consejo de otras personas.	1	2	3	4		
11.	He estado consumiendo alcohol u otras drogas para ayudarme a superarlo.	1	2	3	4		
12.	He estado intentando verlo desde otra perspectiva que lo haga parecer más positivo.	1	2	3	4		
13.	Me he estado criticando a mí mismo.	1	2	3	4		
14.	He estado intentando dar con alguna estrategia acerca de qué hacer.	1	2	3	4		
15.	He estado consiguiendo consuelo y comprensión de alguien.	1	2	3	4		
16.	He estado dejando de intentar afrontarlo.	1	2	3	4		
17.	He estado buscando algo bueno en lo que está pasando.	1	2	3	4		
18.	He estado haciendo bromas sobre ello.	1	2	3	4		
19.	He estado haciendo cosas para pensar menos en ello, como ir al cine, ver la televisión, leer, soñar despierto, dormir o ir de compras.	1	2	3	4		
20.	He estado aceptando la realidad del hecho de que ha ocurrido.	1	2	3	4		
21.	He estado expresando mis sentimientos negativos.	1	2	3	4		
22.	He estado intentando encontrar consuelo en mi religión o creencias espirituales.	1	2	3	4		
23.	He estado intentando conseguir consejo o ayuda de otros acerca de qué hacer.	1	2	3	4		
24.	He estado aprendiendo a vivir con ello.	1	2	3	4		
25.	He estado pensando mucho acerca de los pasos a seguir.	1	2	3	4		

---

26.	Me he estado culpando a mí mismo por cosas que sucedieron.	1	2	3	4
27.	He estado rezando o meditando.	1	2	3	4
28.	He estado burlándome de la situación.	1	2	3	4



### CUESTIONARIO EPQ-R (PERSONALIDAD)

Las siguientes preguntas se refieren a distintos modos de pensar y sentir. Lea cada pregunta y coloque una cruz bajo la palabra SI o la palabra No según sea su modo de pensar o sentir. No hay respuestas buenas o malas, todas sirven.

Descripción	Si	No
1. ¿Tiene con frecuencia subidas y bajadas de su estado de ánimo?		
2. ¿Es usted una persona comunicativa?		
3. ¿Lo pasaría muy mal si viese sufrir a un niño o a un animal?		
4. ¿Es usted una persona de carácter alegre?		
5. ¿Alguna vez ha deseado más ayudarse a sí mismo/a que compartir con otros?		
6. ¿Tomaría drogas que pudieran tener efectos desconocidos o peligrosos?		
7. ¿Ha acusado a alguien alguna vez de hacer algo sabiendo que la culpa era de usted?		
8. ¿Prefiere actuar a su modo en lugar de comportarse según las normas		
9. ¿Se siente con frecuencia harto/a («hasta la coronilla»)		
10. ¿Ha cogido alguna vez algo que perteneciese a otra persona (aunque sea un broche o un bolígrafo)?		
11. ¿Se considera una persona nerviosa?		
12. ¿Piensa que el matrimonio esta pasado de moda y que se debería suprimir?		
13. ¿Podría animar fácilmente una fiesta o reunión social aburrida?		
14. ¿Es usted una persona demasiado preocupada?		
15. ¿Tiende a mantenerse callado/o (o en un 2º plano) en las reuniones o encuentros sociales?		
16. ¿Cree que la gente dedica demasiado tiempo para asegurarse el futuro mediante ahorros o seguros?		
17. ¿Alguna vez ha hecho trampas en el juego?		
18. ¿Sufre usted de los nervios?		
19. ¿Se ha aprovechado alguna vez de otra persona?		
20. Cuando está con otras personas ¿es usted más bien callado/a?		
21. ¿Se siente muy solo/a con frecuencia?		
22. ¿Cree que es mejor seguir las normas de la sociedad que las suyas propias?		
23. ¿Las demás personas le consideran muy animado/a?		
24. ¿Pone en práctica siempre lo que dice?		

**ANEXO 5****CUESTIONARIO EAR (AUTOESTIMA)**

Por favor, contesta a los siguientes ítems rodeando con un círculo la respuesta que considere adecuada:

<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>4</b>
Muy de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo

1. Siento que soy una persona digna de aprecio, al menos en igual medida que los demás	1	2	3	4
2. Me inclino a pensar que, en conjunto, soy un fracasado	1	2	3	4
3. Creo que tengo varias cualidades buenas	1	2	3	4
4. Puedo hacer las cosas tan bien como la mayoría de la gente	1	2	3	4
5. Creo que no tengo muchos motivos para sentirme orgulloso de mí	1	2	3	4
6. Tengo una actitud positiva ante mí mismo	1	2	3	4
7. En general, estoy satisfecho conmigo mismo	1	2	3	4
8. Desearía valorarme más a mi mismo	1	2	3	4
9. A veces me siento verdaderamente inútil	1	2	3	4
10. A veces pienso que no sirvo para nada	1	2	3	4

## ANEXO 6

## CUESTIONARIO MSSPS (APOYO SOCIAL PERCEBIDO)

Estamos interesados en saber cómo se siente acerca de las siguientes afirmaciones. Lea cada una de ellas cuidadosamente. Indique cómo se siente acerca de cada afirmación.

Marque “1” si estás **muy en desacuerdo**

Marque “2” si está **fuertemente en desacuerdo**

Marque “3” si está **ligeramente en desacuerdo**

Marque “4” si es **neutral**

Marque “5” si está **ligeramente de acuerdo**

Marque “6” si está **firmemente de acuerdo**

Marque “7” si está **muy de acuerdo**

<b>FAMILIA</b>							
Mi familia trata realmente de ayudarme	1	2	3	4	5	6	7
Consigo la ayuda y el apoyo emocional que necesito de mi familia	1	2	3	4	5	6	7
Puedo hablar sobre mis problemas con mi familia	1	2	3	4	5	6	7
Mi familia está dispuesta a ayudarme a tomar decisiones	1	2	3	4	5	6	7
<b>AMIGOS</b>							
Mis amigos tratan realmente de ayudarme	1	2	3	4	5	6	7
Puedo contar con mis amigos cuando las cosas salen mal	1	2	3	4	5	6	7
Tengo amigos con quienes puedo compartir mis alegrías y mis penas	1	2	3	4	5	6	7
Puedo hablar de mis problemas con mis amigos	1	2	3	4	5	6	7
<b>OTROS SIGNIFICATIVOS</b>							
Hay una persona especial a mi lado cuando yo lo necesito	1	2	3	4	5	6	7

---

Hay una persona especial con quien puedo compartir mis alegrías y penas	1	2	3	4	5	6	7
Tengo una persona especial que es una fuente real de consuelo para mí	1	2	3	4	5	6	7
Hay una persona especial en mi vida que se preocupa por mis sentimientos	1	2	3	4	5	6	7



## ANEXO 7

**Cuestionario PHQ-9 (DIAGNÓSTICO DE DEPRESIÓN)**

Durante las últimas dos semanas, ¿con qué frecuencia le han molestado los siguientes problemas? (Marque la opción correcta con una X)

	Nunca	Unos cuantos días	Más de la mitad de los días	Todos o casi todos los días
1. Tener poco interés o disfrutar poco de hacer cosas				
2. Sentirse desanimado/a, deprimido/a o sin esperanza				
3. Tener problemas para dormir (coger el sueño o mantenerlo) o tener más sueño de la cuenta				
4. Sentirse cansado/a o con poca energía				
5. Tener poco apetito o comer en exceso				
6. Sentimientos de culpabilidad, desesperanza o pérdida de autoestima-sensación de ser un fracaso o haber decepcionado a su familia o a sí mismo				
7. Tener problemas para concentrarse, como por ejemplo, para leer el periódico o ver la televisión				
8. Moverse o hablar tan lentamente que los demás lo han notado – o de lo contrario, estar más inquieto/a e intranquilo/a de lo habitual				
9. Tener pensamientos de que sería mejor estar muerto/a o de hacerse daño a sí mismo de alguna manera				

10. Si usted ha identificado que siente o tiene algunos de los problemas indicados en este cuestionario, ¿cuán difícil se le ha hecho cumplir con su trabajo, atender su casa, o relacionarse con otras personas debido a estos síntomas? (Marque con una X la opción más correcta en su caso)

Nada en absoluto ( )

Un poco difícil ( )

Muy difícil ( )

Extremadamente difícil ( )

**ANEXO 8****FICHA DE APLICACIÓN DEL CUESTIONARIO**

Estimada Colaboradora:

Desde ya, aprecio profundamente su capacidad de colaboración, su tiempo, paciencia y generosidad para responder este cuestionario; cuyo propósito es recolectar información respecto de cómo viven las mujeres de Santiago de Chile su proceso de duelo en la separación post matrimonial en el marco de una investigación de Doctorado en Psicología.

El Objetivo General que guía este estudio es: Estudiar la vivencia del proceso de duelo, considerando los factores facilitadores o entorpecedores del mismo, en mujeres separadas con distintas características personales, socioeconómicas y familiares.

Pretende entonces: a) Conocer las razones de la ruptura del vínculo matrimonial en mujeres de distinta estratificación social en relación a sus características económicas, laborales, emocionales y valóricas. b) Describir en que condición (económica, emocional, física) viven las mujeres después de una separación matrimonial de distintos estratos socioeconomicos. c) Identificar redes de apoyo existentes para aquellas mujeres que mantienen su condición de separadas. d) Establecer elementos para el diseño de una pauta orientadora con predictores de ajuste satisfactorio al divorcio y facilitadores de una mejor elaboración de duelo post matrimonial que sirve de aporte a mujeres de diferentes estratos socioeconómicos.

Es importante que tenga en cuenta que los datos que de aquí se obtengan serán tratados con el máximo de discreción y absoluta confidencialidad. Y si Ud. tiene dudas en alguna de las preguntas consulte a quien la está acompañando en la aplicación del cuestionario o bien vía e-mail al profesional encargado de su administración.

Le agradecemos mucho su valiosa colaboración, ya que este estudio permitirá mejorar el acompañamiento de tantas mujeres que pasan por esta situación.

Cordialmente,

**Marek Burzawa**